

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.960
13 de mayo de 1991

ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

C E P A L
Comisión Económica para América Latina y el Caribe

LA JUVENTUD LATINOAMERICANA EN LOS AÑOS OCHENTA:
IGUALDAD DE OPORTUNIDADES EN EDUCACION Y
EMPLEO

Este documento fue preparado por la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica de América Latina y el Caribe (CEPAL) para la Oficina de las Naciones Unidas en Viena, Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios (CDSAH). El proyecto recibió apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para la Juventud. No ha sido sometido a revisión editorial.

91-5-701

INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION.....	1
I. LA CRISIS DEL DESARROLLO Y LA CRISIS DE LA JUVENTUD.....	1
II. EL CONTENIDO DE ESTE INFORME.....	3
 CAPITULO PRIMERO: EDUCACION Y MOVILIDAD OCUPACIONAL DE LA JUVENTUD EN UNA PERSPECTIVA HISTORICA.....	6
I. RESUMEN DE LAS TENDENCIAS GENERALES.....	7
II. ESTRUCTURACION DEL ANALISIS DE LA DIVERSIDAD NACIONAL EN AMERICA LATINA.....	9
III. LA EXPANSION DE LA EDUCACION EN AMERICA LATINA, TRANSICION OCUPACIONAL Y MOVILIDAD SOCIAL DE LOS ADULTOS JOVENES, 1960-1980.....	11
 CAPITULO SEGUNDO: TENDENCIAS EN LA EDUCACION Y LA MOVILIDAD OCUPACIONAL DURANTE LOS AÑOS OCHENTA.....	20
I. EXPANSION DE LA EDUCACION.....	20
II. MOVILIDAD OCUPACIONAL ENTRE LOS ADULTOS JOVENES.....	21
III. LA POLITICA RELATIVA A LA JUVENTUD EN UN CONTEXTO MAS AMPLIO.....	24
 CAPITULO TERCERO: RECIENTES TENDENCIAS EN MATERIA DE EDUCACION Y OCUPACION ENTRE LOS JOVENES E IGUALDAD DE OPORTUNIDADES.....	26
I. ASISTENCIA ESCOLAR Y ACTIVIDAD ECONOMICA ENTRE JOVENES DE 15 A 19 AÑOS DE EDAD.....	27
II. EL LOGRO ESCOLAR Y LA CRISIS: ¿DEMASIADO PRONTO PARA SABER?.....	30
III. OCUPACIONES Y DESEMPLEO DE LOS JOVENES EN PERSPECTIVA	32
A. DIFERENTES FORMAS DE MEDICION.....	32
B. CALIDAD DE LAS OCUPACIONES DE LOS JOVENES.....	32
IV. JUVENTUD RURAL, EDUCACION Y EMPLEO.....	35
V. GENERO, EDUCACION Y EMPLEO ENTRE LOS JOVENES LATINOAMERICANOS EN LOS AÑOS OCHENTA.....	39
VI. OCUPACIONES, EDUCACION E INGRESOS DE LOS ADULTOS JOVENES EN LOS AÑOS OCHENTA.....	40

VII. CONCLUSIONES.....	47
A. CONCLUSIONES GENERALES.....	47
B. ALGUNOS HALLAZGOS ESPECIFICOS DE PERTINENCIA PARA LA FORMULACION DE POLITICAS.....	49
 CAPITULO CUARTO: LAS POLITICAS DE JUVENTUD Y LOS RECURSOS HUMANOS.....	53
I. DIVERSIFICACION DE AGENTES INSTITUCIONALES.....	54
II. PEQUEÑOS GRANDES CAMBIOS EN CRITERIOS FORMATIVOS.....	55
III. EN TORNO AL SISTEMA DE EDUCACION FORMAL.....	57
IV. CAPACITACION POPULAR Y FORMACION TECNICA: UN POTENCIAL POR OPTIMIZAR.....	58
A. CAPACITACION DE TALLERES PRODUCTIVOS AUTOGESTIONADOS.....	59
B. CAPACITACION EN OFICIOS A AUTOEMPLEADOS.....	60
C. EDUCACION EXTRA-FORMAL Y ENTRENAMIENTO.....	60
D. EDUCACION POPULAR Y EDUCACION DE ADULTOS JOVENES.....	61
E. CAPACITACION CAMPESINA.....	62
V. A MODO DE CONCLUSION.....	62
Notas.....	63
 BIBLIOGRAFIA.....	69
 ANEXO METODOLOGICO.....	75
ANEXO ESTADISTICO.....	85

INTRODUCCION

I. LA CRISIS DEL DESARROLLO Y LA CRISIS DE LA JUVENTUD

En la época "diáfana" del desarrollo latinoamericano -que ha dado en fijarse, de manera aproximada y general, entre 1950 y 1980- se establecieron algunas ecuaciones implícitas que vinculaban de manera clara y causal algunas variables centrales para dicho desarrollo. Tales ecuaciones brindaron no sólo instrumentos de planificación a técnicos y políticos, sino también dieron a buena parte de los sectores medios y populares orientación y confianza en cuanto a qué expectativas fijarse hacia el futuro y en cuanto a los medios apropiados para materializar esas expectativas. Las relaciones causales entre crecimiento económico y modernización ocupacional, entre esta modernización y mayor demanda de población calificada, entre esta demanda y la expansión acelerada de la educación pública, y entre esta expansión educativa y la incorporación de sectores cada vez más amplios de la sociedad a mayores niveles de productividad, ingreso, consumo y bienestar: todo ello pareció constituir un conjunto dinámico de "reglas del juego" que, si bien en la práctica tuvo sólo relativa eficacia en materia de integración y mayor equidad social, exhibió, empero, incuestionables logros y efectos. Tales logros se hacen evidentes cuando se examina la evolución de los niveles e índices de escolaridad, el desplazamiento ocupacional masivo hacia trabajos más "modernos", o el acceso de una cantidad mucho mayor de personas a servicios de salud.

Estas ecuaciones o reglas del juego tuvieron en las generaciones más jóvenes un impacto más directo. En todos los países de la región, por ejemplo, los adultos jóvenes de 1980 exhibían tasas muy inferiores de analfabetismo respecto de sus pares de 1960, y poseían más educación secundaria y superior; disponían, por lo tanto, de mayores capacidades para acceder, al menos en principio, a trabajos de mayor productividad, ingresos y status ^{1/} (CINTERFOR/CELAJU/Ministerio de Educación y Cultura de Brasil (MEC):1989). A esto se suma el hecho de que las generaciones precedentes transmitieron a sus hijos las expectativas de mayor promoción socio-ocupacional, sobre todo en base a la ecuación que unía correlativamente la mayor educación con el acceso a mejores ocupaciones y el salto de la pobreza al desarrollo. Un imaginario social henchido de expectativas, de una visión del progreso concebido como natural y sostenido, y de reglas estable-dinámicas en las cuales podían inscribirse los propios comportamientos, debió permear la subjetividad de vastos sectores de población joven durante los años "diáfanos" del desarrollo latinoamericano.

La irrupción de la crisis económica, con sus variadas intensidades y alcances en las diversas economías nacionales de la región, sin duda impactó este imaginario social de los jóvenes de sectores medios y bajos de la sociedad 2/ (Hopenhayn:1990). El deterioro de los salarios y de las oportunidades de empleo productivo ha afectado sobre todo a aquéllos que recién ingresan en el mercado del trabajo y que lo hacen con mayor nivel educacional y más altas expectativas de promoción socio-ocupacional que las generaciones precedentes 3/ (Rodríguez:1989). Por otro lado, tanto el impacto de la crisis económica, como las políticas que se han adoptado para enfrentarla, han exacerbado los aspectos más excluyentes del patrón "histórico" de desarrollo latinoamericano, de lo cual resulta una mayor polarización de sectores en términos de ingresos, productividad y acceso a bienes y servicios. La correlación positiva entre crecimiento económico, demanda de trabajo calificado, multiplicación de la oferta pública educativa, promoción socio-ocupacional y modernización de la sociedad en su conjunto, ya no es tan evidente en la conciencia colectiva y, sobre todo, en la de los jóvenes que enfrentan una realidad que desmiente esta correlación en la vida diaria 4/ (Hopenhayn:1990).

En las décadas previas a la crisis de los años 80, la expansión educativa fue concebida como factor casi absoluto en la movilidad ascendente de las nuevas cohortes que ingresaban a la edad adulta, como también en la expansión de ocupaciones más productivas entre jóvenes adultos. Podría pensarse, por ende, que las restricciones al gasto público impuestas desde la crisis de 1982 en adelante en casi todos los países de la región, y el deterioro de la mayor parte de los indicadores sociales, impactaron involutivamente este "resorte histórico" de movilidad que ha sido la educación en América Latina. Sin embargo, la evidencia estadística muestra que las relaciones entre recesión económica y evolución de indicadores sociales no es ni lineal ni homogénea al comparar la experiencia de distintos países. Para los países en los cuales se ha recogido abundante base empírica, en la década de la crisis la educación sigue un cierto ritmo expansivo, lo cual obedece en parte a que socialmente sigue valorándose la educación como la llave de la movilidad social, y en parte al compromiso de muchos gobiernos de mantener la cobertura amplia de la educación pública como prioridad dentro de la oferta estatal de servicios. Por otra parte, ante la perspectiva del desempleo parte de la juventud opta por prolongar su proceso de formación, y el incremento del desempleo eleva aún más, en el mercado del trabajo, las exigencias en niveles educativos para acceder a ocupaciones de mayor status e ingresos. Esto no significa que las ecuaciones antes vigentes permanezcan incólumes, sino que sus alteraciones son complejas y para definir las es preciso buscar algunas respuestas en la evidencia empírica disponible.

II. EL CONTENIDO DE ESTE INFORME

El presente informe, en que figuran las principales conclusiones de un proyecto de investigación para la formulación de políticas que llevó a cabo la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, representa un esfuerzo para contribuir a la búsqueda mencionada. El propósito básico de este trabajo ha sido tratar de aprovechar mejor la información disponible en las encuestas de hogares realizadas regularmente por los gobiernos, analizando las tendencias recientes en la situación de los jóvenes en un contexto comparativo. Hasta ahora, sólo en forma aislada y esporádica se ha hecho uso de esas fuentes, y gran parte de los estudios disponibles están actualmente obsoletos. Por esas razones, el reciente Simposio Internacional sobre la Integración de los Jóvenes en la Sociedad (Toledo, España, junio de 1990) incluyó entre sus principales recomendaciones preparar y actualizar regularmente los perfiles estadísticos de la juventud (Naciones Unidas, 1990, p.4).

Estrechamente relacionado con este objetivo principal se encuentra el de formular una metodología básica que pueda aplicarse en diferentes países de la región y en otras partes del mundo para proporcionar diagnósticos similares que sirvan de base para un análisis comparativo que contribuya a aclarar las complejas tendencias reinantes entre los jóvenes en diferentes contextos. Esto está de acuerdo también con una recomendación del simposio internacional antes mencionado en cuanto a la conveniencia de idear metodologías para reunir, procesar y analizar indicadores cuantitativos comparables sobre la juventud (Naciones Unidas, 1990, p.5).

Se ha tomado conciencia también de la utilidad de semejante esfuerzo en América Latina en particular. Una ventaja importante de las encuestas oficiales de hogares consiste en que reúnen información sobre esencialmente las mismas variables y con técnicas y definiciones relativamente uniformes. Por consiguiente, como Braslavsky ha señalado, "estos estudios pueden ser replicados en países distintos. De ese modo se podría llegar a tener una serie de elementos comparables acerca de la inserción societal de los jóvenes, que contribuirían a enriquecer su conocimiento significativamente" (Braslavsky, 1989, p.31).

Otro objetivo relacionado con esto es el de dar los pasos iniciales hacia el establecimiento de una base de datos sobre la juventud en América Latina, la cual, a partir del material presentado en los cuadros del Anexo B del presente informe, con información correspondiente a uno o dos años del decenio pasado o algo así, podría constituir la base de series cronológicas detalladas sobre tendencias permanentes en la situación de la juventud.

El enfoque adoptado en este documento respecto del procesamiento y la ordenación de los datos sobre educación y empleo contenidos en las encuestas de hogares ha permitido dar un paso adelante hacia el objetivo de lograr una mejor comprensión de subgrupos específicos de la juventud latinoamericana. Como se ha señalado, "sólo recientemente se ha comenzado a analizar la situación específica de los diversos grupos juveniles, tarea en la que habría que seguir profundizando, especialmente en aquellos casos menos conocidos y de gran relevancia, como la juventud popular urbana, la juventud rural y las mujeres jóvenes" (Rodríguez, 1989, p. 219). Como se puede apreciar en los cuadros presentados en el Anexo Estadístico, los datos se han desagregado para permitir una mejor visión de diferentes situaciones y tendencias que afectan, a menudo de maneras radicalmente diferentes, a subgrupos específicos de jóvenes, identificados en función de grupos quinquenales de edades, sexo y residencia en zonas urbanas o rurales. Se puede aventurar la opinión de que este informe constituye la primera presentación de esa detallada información estadística sobre la situación reciente de esos subgrupos de edades, para varios países distintos y para diferentes años.

Además de esos objetivos principales de este proyecto, se ha intentado también arrojar más luz empírica sobre las formas en que la actual y prolongada crisis económica experimentada por los países latinoamericanos desde los comienzos del decenio de 1980 ha afectado a los jóvenes en materia de oportunidades de educación y empleo productivo. Por una parte, se hace un esfuerzo exploratorio para evaluar los posibles cambios en el proceso a largo plazo de movilidad social estructural que había beneficiado a una parte de las nuevas generaciones de adultos jóvenes en la época anterior a la crisis. Datos preliminares fragmentarios han sugerido que la movilidad estructural ascendente fue afectada negativamente por la crisis (Rama, 1986); para medir los cambios en la movilidad ocupacional durante los años ochenta, en el presente informe se proporciona información no sólo en cuanto a la definición estadística normal de juventud (15 - 24 años de edad), sino también sobre la situación educacional y ocupacional de los "adultos jóvenes" (25 - 29 años de edad) ^{5/} y de los adultos mayores, permitiendo de ese modo una mejor apreciación de los resultados finales del proceso de movilidad ocupacional mediante la educación, durante la fase de transición de la juventud. Por otra parte, se evalúan las tendencias que han surgido en materia de educación, ocupación e ingresos de los jóvenes y de los adultos jóvenes a fin de tratar de determinar si las oportunidades para lograr esa movilidad se están distribuyendo en forma más o menos equitativa y dar rápidamente la alarma sobre problemas de subgrupos específicos de jóvenes que pueden ser afectados por una disminución de las oportunidades para su integración satisfactoria en la sociedad adulta.

El propósito final de la presentación de datos y del análisis efectuado en el presente informe es guiar a las personas encargadas de formular políticas ante los problemas y tendencias aquí descritos. Por esta razón, en los distintos capítulos analíticos se sacan consecuencias relacionadas con políticas de las constataciones presentadas; el informe mismo finaliza con una sección de reflexiones y propuestas, tanto específicas como estratégicas, para ocuparse de las nuevas tendencias en educación y empleo que afectan a la juventud en diferentes contextos dentro de la región latinoamericana.

En el Capítulo Primero se sitúa el examen de las tendencias de los años ochenta en la perspectiva histórica de varios decenios de crecimiento económico, expansión educacional y movilidad estructural disfrutados por anteriores cohortes de jóvenes en muchos países latinoamericanos. En el Capítulo Segundo se analizan algunos cambios en esta movilidad que han tenido lugar durante los años ochenta. En el Capítulo Tercero se describen y analizan los cambios en materia de oportunidades de educación y de empleo para diversos subgrupos de jóvenes durante los años ochenta, como lo revelan los datos obtenidos de las encuestas de hogares.

Las principales conclusiones y recomendaciones de políticas de este estudio se resumen en el Capítulo Cuarto. Este es seguido por la bibliografía, un apéndice metodológico (Anexo A), y un apéndice estadístico (Anexo B) de cuadros seleccionados.

Los consultores que participaron en este estudio fueron Luis Junimann, Martín Hopenhayn, Javier Martínez y Soledad Parada. El procesamiento en computadores fue llevado a cabo por Nora Ruedi, quien utilizó encuestas de hogares procedentes del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG) de la División de Estadística y Proyecciones de la CEPAL.

Capítulo Primero

EDUCACION Y MOVILIDAD OCUPACIONAL DE LA JUVENTUD EN UNA PERSPECTIVA HISTORICA

Durante dos o tres decenios, hasta la crisis de la deuda de 1982, una importante minoría de las nuevas generaciones de jóvenes en la mayoría de los países latinoamericanos fueron los beneficiarios de un proceso de movilidad social ascendente, causado por el crecimiento sustancial tanto de la oferta de educación pública como de los empleos relativamente más productivos con ingresos más altos y mayor prestigio social, todo lo cual era fruto del crecimiento económico que tuvo lugar en la mayoría de los países de la región durante el período 1950-1980. Esta movilidad no fue tanto el resultado del cambio de las estructuras de oportunidades como de la expansión de empleos en los estratos no agrícolas y no manuales.

El propósito de este capítulo es resumir y situar en perspectiva histórica las principales características de ese proceso de "movilidad social estructural" (Filgueira y Geneletti, 1981) y arrojar alguna luz sobre la forma en que las tendencias de la movilidad ocupacional pueden estar cambiando tras la crisis de la deuda. Se presentarán los resultados de un estudio reciente de la CEPAL sobre transformación ocupacional anterior a la crisis (CEPAL, 1989) y las conclusiones del proyecto de investigación resumidas en este informe sobre los cambios en la situación de los jóvenes en algunos países latinoamericanos durante los años ochenta.

La información analizada proviene de los cómputos de los datos de los censos de población y de los datos de las encuestas oficiales de hogares. Las dos fuentes tienen diferentes debilidades, lo cual significa que la información proveniente de una de ellas no es directamente comparable con la información que procede de la otra. Sin embargo, ya que los datos de la misma fuente correspondientes a diferentes años son comparables, los cambios revelados únicamente por los datos censales pueden ser legítimamente contrastados con los cambios reflejados únicamente por los datos de las encuestas de hogares, a fin de formarse una idea preliminar de las tendencias cambiantes en diferentes períodos.

Los países de América Latina presentan una gama muy amplia de realidades en cuanto a condiciones sociales y económicas, lo cual dificulta hacer comparaciones significativas. Al mismo tiempo, las condiciones dentro de los países también varían de una región a otra, con fuertes contrastes entre las poblaciones urbanas y rurales, que a menudo son tan significativas como las diferencias

entre los países. Esta diversidad de situaciones entre distintos países y dentro de ellos es en algunos aspectos incluso más grande hoy día que en el pasado, y debe tenerse en cuenta para examinar las tendencias tanto recientes como históricas de la educación y la ocupación de los jóvenes latinoamericanos. Un rápido vistazo a la situación en los seis países en que se concentrará nuestro análisis del decenio de 1980 --por ejemplo, en lo que se refiere a la proporción de jóvenes económicamente activos empleados en la agricultura-- puede dar una idea general de esta amplia gama de condiciones (véase el gráfico I-1).

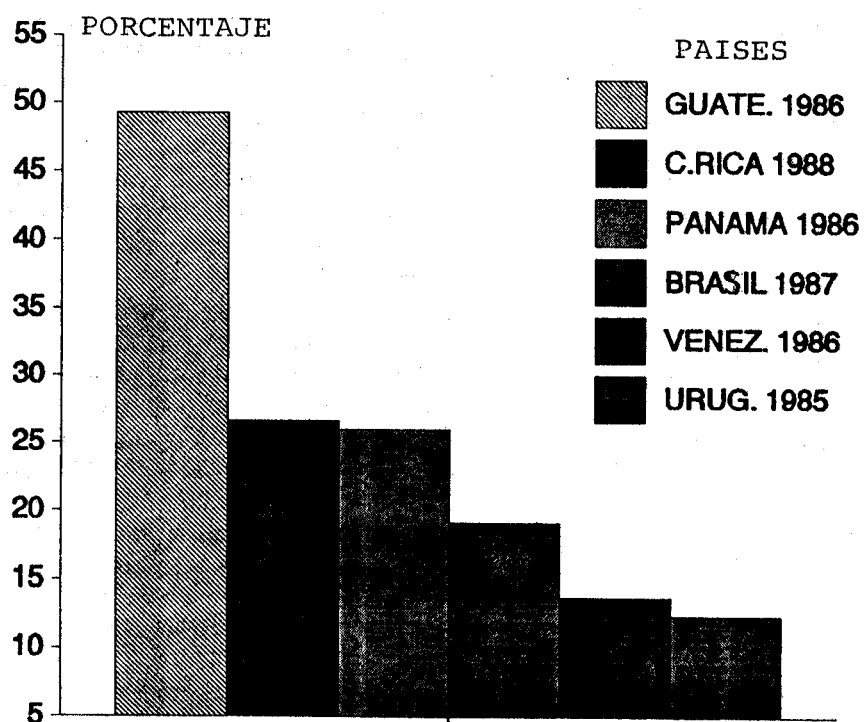
I. RESUMEN DE LAS TENDENCIAS GENERALES

Entre 1950 y 1980, los pueblos de la mayoría de los países latinoamericanos experimentaron profundas transformaciones en las condiciones sociales y en la composición y el tamaño de sus principales grupos sociales. El crecimiento económico condujo a una duplicación del PNB per cápita en muchos países en una sola generación, a pesar del hecho de que la población también se duplicó en la mayoría de esos mismos países. Al mismo tiempo, la mayoría de los países latinoamericanos --algunos primero, otros después-- experimentaron una transformación de sus estructuras ocupacionales que se relacionó con la transición desde sociedades principalmente agrarias a estructuras ocupacionales predominantemente urbanas, industriales y de servicios modernos. Estos dos procesos (el crecimiento económico y la modernización ocupacional) crearon una demanda de mano de obra calificada a un ritmo que excedió el crecimiento de la fuerza de trabajo en la mayoría de los países. De este modo, una proporción cada vez mayor de jóvenes pudieron hacer uso del cauce para la movilidad social proporcionado por la educación pública en rápida expansión, lograr acceso a empleos de mayor prestigio y mejores ingresos que los obtenidos por generaciones anteriores en sus estratos sociales de origen (CEPAL, 1989).

Este resumen simplificado exige por lo menos una calificación importante. Aunque los procesos mencionados corresponden por lo general a lo que se ha llamado modernización social, y fueron también acompañados por adelantos sociales en indicadores agregados como la esperanza de vida y las tasas de mortalidad infantil, ello no significa que se alcanzó una igualdad social apreciablemente mayor en todos esos países durante los decenios anteriores a la crisis. Una gran proporción de aquellos estratos sociales que previamente habían sido excluidos del proceso de desarrollo debido al analfabetismo y las ocupaciones marginales fueron incorporados, en las nuevas generaciones, a la moderna vida económica, social y política, y en ese sentido las sociedades llegaron a ser más democráticas. Sin embargo, en general la movilidad social de los jóvenes fue de sólo un estrato o "peldaño" a la vez, con respecto a las generaciones mayores --por ejemplo, de una familia de origen de trabajadores agrícolas a ocupaciones de trabajadores manuales

GRAFICO I-1

JOVENES DE 20 A 24 AÑOS DE EDAD
PROPORCION DE EMPLEADOS EN LA AGRICULTURA



Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de censos y encuestas de hogares.

urbanos, o de puestos manuales a puestos no manuales. Asimismo, una gran proporción de los jóvenes más pobres (en muchos países una mayoría) quedó con sólo la esperanza frustrada de un mejoramiento en sus condiciones de vida y prestigio social. El porcentaje de la población que vivía en la pobreza se redujo algo (CEPAL, 1985 y 1990a), aunque aumentó el número absoluto de pobres. Incluso este modesto avance se debió más al crecimiento económico general que a una mayor justicia social: aunque la distribución del ingreso se modificó de maneras complejas y variables, los coeficientes usuales de concentración del ingreso no mejoraron radicalmente con el crecimiento económico y la modernización.

Hasta cierto punto, las nuevas generaciones de jóvenes de América Latina que se beneficiaron de la movilidad social relacionada con la expansión educacional, el crecimiento económico y la transición ocupacional de los años sesenta y los años setenta fueron como pasajeros en una escalera mecánica, en la que todos avanzaron, pero las distancias entre ellos permanecieron en gran medida inalteradas. De este modo, el período anterior a la crisis puede caracterizarse en términos generales como una etapa de aumento de oportunidades para los jóvenes, mientras que los avances hacia una mayor igualdad de oportunidades para lograr movilidad social y ocupacional fueron mucho más modestos.

II. ESTRUCTURACION DEL ANALISIS DE LA DIVERSIDAD NACIONAL EN AMERICA LATINA

La tarea de analizar y comparar los cambios en la educación de la juventud y en la integración de los adultos jóvenes en la estructura ocupacional se complica considerablemente por la vasta gama de situaciones nacionales entre los países de América Latina. Sin embargo, es posible estructurar esta diversidad de manera significativa, aunque a un nivel más bien abstracto de análisis, mediante tipologías de países. Para el presente estudio, la tipología más útil es una agrupación en tres partes desde el punto de vista de la "modernización" (Germani, 1969) en la que existe una correspondencia general dentro de cada uno de los grupos y subgrupos de países entre variables básicas tales como el nivel de desarrollo económico, la etapa alcanzada en la transición demográfica, la etapa en la transición ocupacional y las medidas agregadas de bienestar social. Aunque el modelo de modernización, especialmente en su versión simplificada que se presenta en este documento, tiene la desventaja de implicar una visión determinista e imitativa del desarrollo, puede ser útil en nuestros esfuerzos para interpretar los datos sobre el cambio educacional y ocupacional en diversos países durante varios decenios. En el cuadro I-1 se presenta la tipología para la modernización en América Latina, con indicadores de las tendencias en el período 1950-1980.

Cuadro I-1

TIPOLOGIA DE LA MODERNIZACION SOCIAL DE PAISES LATINOAMERICANOS
Y CRECIMIENTO DEL PRODUCTO NACIONAL BRUTO PER CAPITA

		1950 - 1980				Tasas anuales medias de creci-		
		PNB per cápita		Crecimiento porcentual		miento de PNB per cápita		
		(dólares de 1980)		entre 1950				
				Y 1980				
Región:		1950	1980	1950-1960	1960-1970	1970-1980		
Países del tipo A-Modernización avanzada								
Argentina		925	2 043	220	2.3	2.8	3.4	
Chile		1 864	2 951	158	1.0	2.8	0.8	
Uruguay	Temprana (A1)	1 480	2 324	125	1.7	2.1	0.8	
		1 558	2 415	155	0.9	0.5	2.6	
Costa Rica		636	1 557	245	3.3	3.2	2.8	
Panamá	Reciente (A2)	705	1 766	250	2.0	4.8	2.5	
Venezuela		2 675	3 377	126	3.6	2.2	0.5	
Países del tipo B - Modernización parcial								
Brasil		583	2 056	353	3.6	3.2	6.1	
México		950	2 538	267	3.0	3.6	3.4	
Colombia		634	1 265	200	1.7	2.2	3.3	
Ecuador		539	1 421	264	1.9	1.7	5.7	
Paraguay		620	1 318	213	0.1	1.8	5.1	
Perú		661	1 190	180	2.8	2.1	0.5	
R. Dominicana		471	1 141	242	2.7	2.1	4.2	
Países del tipo C - Modernización incipiente								
Bolivia		599	766	128	-1.8	3.2	1.9	
El Salvador		489	776	157	1.8	2.2	0.1	
Guatemala		609	1 128	185	0.9	2.4	2.5	
Haití		209	235	112	0.1	-1.5	1.9	
Honduras		469	667	142	0.3	1.8	1.3	

Fuente: CEPAL, Transformación ocupacional y crisis social en América Latina. Libro de la CEPAL No 22, Santiago de Chile, 1989.
Cuadro I-1.

Como se muestra en este cuadro, el crecimiento económico en los años sesenta y en los años setenta no fue particularmente rápido en los países de tipo A-1 de modernización temprana, en los cuales gran parte de la transición estructural desde una sociedad agraria a una sociedad urbano-industrial tuvo lugar en decenios anteriores. El desarrollo fue más rápido en los países de modernización más reciente y acelerada (tipos A-2, B-1 y B-2), en los que predominaron altas tasas de crecimiento durante los tres decenios, concentradas, en el primer caso en los años cincuenta y los años sesenta y, en los dos últimos casos, en los años setenta. Fue en estos países de transición rápida y reciente que el producto económico per cápita, en la mayoría de los casos, se duplicó con creces en una sola generación. Cabe señalar también que los países de tipo C son aquellos en que el crecimiento económico y las transiciones demográficas todavía no habían adquirido real fuerza en 1980.

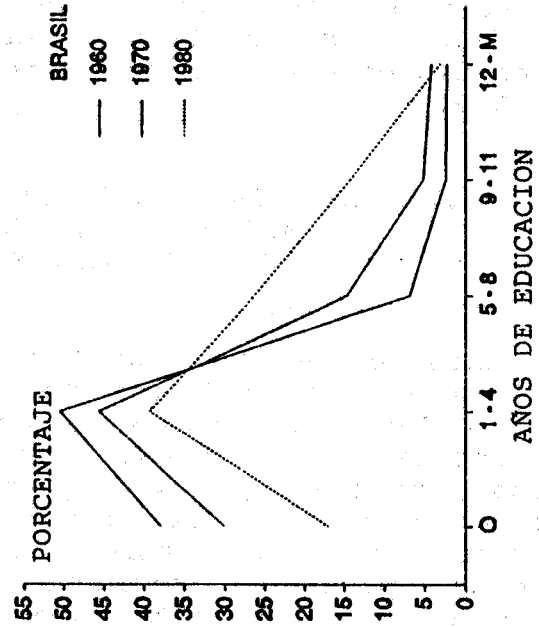
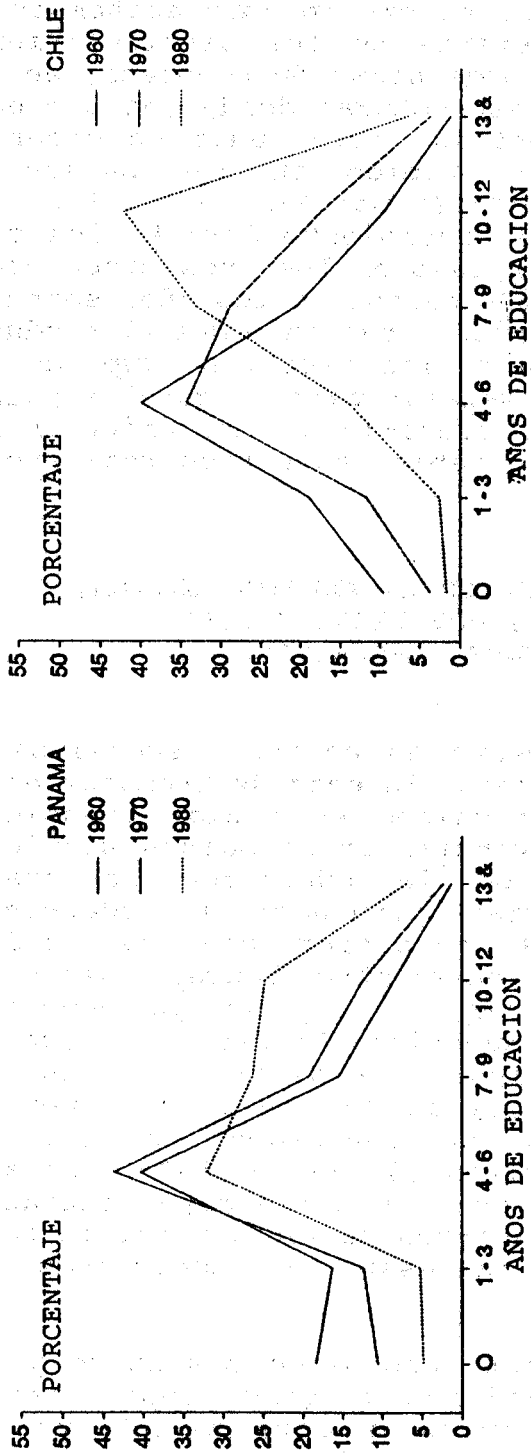
III. LA EXPANSION DE LA EDUCACION EN AMERICA LATINA, TRANSICION OCUPACIONAL Y MOVILIDAD SOCIAL DE LOS ADULTOS JOVENES, 1960-1980

La educación mejoró significativamente en cohortes sucesivas de jóvenes de América Latina que alcanzaron la edad de trabajar entre 1960 y 1980, especialmente en los países en rápida transición estructural. Sin embargo, las diferencias entre países siguieron siendo grandes y la expansión de la educación no avanzó estrictamente al mismo paso de la transición hacia la modernidad. Algunos gobiernos lograron más éxito en proporcionar educación a números rápidamente crecientes de jóvenes; otros lograron más éxito en reducir el analfabetismo y otros, en ampliar la educación secundaria completa y la educación superior. El resultado fue una considerable variedad en los niveles y la distribución de los avances o progresos educacionales de un país a otro (véase el gráfico I-2), y con persistentes desigualdades también. Sin embargo, en todos los casos los adultos jóvenes de 1980 mostraban tasas mucho más bajas de analfabetismo y poseían mayor educación secundaria y superior que sus contrapartes de 1960, y por lo tanto tenían mayores posibilidades de ingresar en ocupaciones más productivas y de mayor prestigio.

La combinación de un crecimiento económico sostenido y del mejoramiento de la educación permitieron un grado importante de movilidad social ascendente intergeneracional para las cohortes que alcanzaron la edad adulta durante por lo menos dos decenios anteriores a la crisis de la deuda de 1982 en los países antes mencionados. La característica más importante de esta movilidad fue la disminución de la importancia relativa del trabajo agrícola en la estructura ocupacional de todos los países de la región durante el período estudiado (véase el gráfico I-3). Esa disminución reflejó no sólo el aumento de la mecanización de la agricultura,

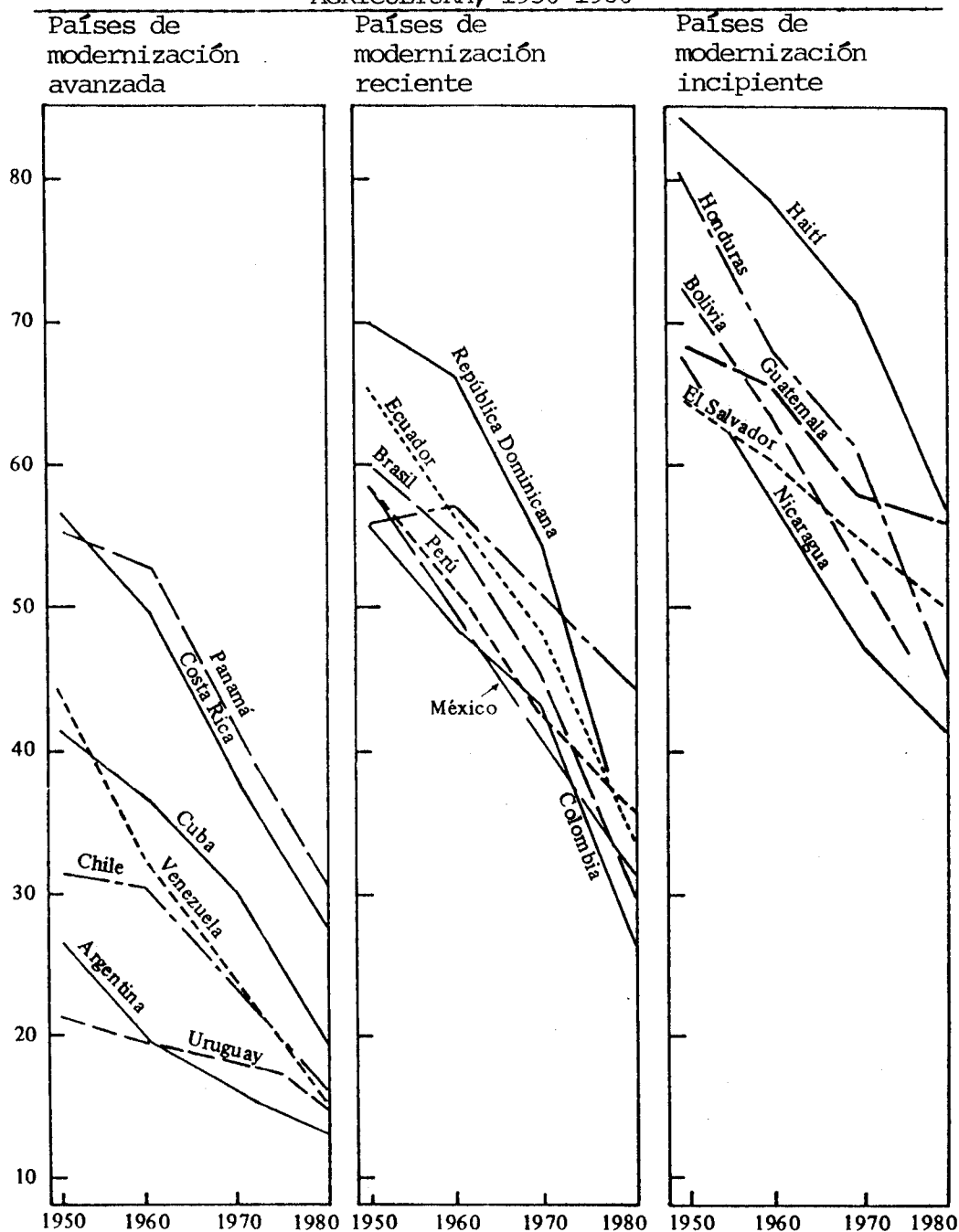
GRAFICO I-2

AÑOS DE EDUCACION DE LOS JOVENES DE 15 A 24 AÑOS
DE EDAD, EN 1960, 1970 Y 1980



Fuente: CEPAL (1989): Transformación ocupacional y crisis social en América Latina, Libros de la CEPAL No 22, Santiago de Chile.

GRAFICO I-3
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA EN LA
AGRICULTURA, 1950-1980



Fuente: CEPAL, Transformación Ocupacional y Crisis Social en América Latina. Libro de la CEPAL No 22, Santiago de Chile, 1989. Cuadro I-1.

sino también el crecimiento extremadamente rápido de otros tipos de ocupaciones, ajenas al sector primario. Además, la movilidad ocupacional fuera de la agricultura no consistió tanto en que los trabajadores adultos abandonaran la tierra, sino en que cohortes sucesivas de jóvenes de origen rural fueron absorbidos en ocupaciones no agrícolas (CEPAL, 1989).

En muchos casos, los estratos compuestos de ocupaciones de trabajadores manuales "urbanos" (es decir, aquellos no incluidos en la agricultura u otras actividades del sector primario), tanto en la industria como en los servicios, crecieron más rápidamente durante los años sesenta, mientras que los estratos de ocupaciones no manuales (gerentes, profesionales, semiprofesionales y técnicos, oficinistas y vendedores) tendieron a crecer más rápidamente durante los años setenta. En ambos casos, la movilidad ocupacional estructural fue principalmente intergeneracional, y en un grado menor durante la vida activa de los individuos; de este modo, se reflejó con mayor vigor en los perfiles ocupacionales contrastantes de diferentes cohortes de adultos jóvenes que ingresaron en la fuerza de trabajo con dos decenios de diferencia (véase el gráfico I-4).

La tendencia predominante en los países que experimentaron un rápido cambio ocupacional consistió en que el empleo creció más rápidamente en aquellos sectores con una productividad per cápita más elevada (CEPAL, 1989). Los estratos ocupacionales utilizados en el presente documento combinan dos calidades jerárquicas: la del prestigio y status social relativos, y la de los ingresos relativos, aunque los ingresos de las ocupaciones no manuales de menor prestigio tendieron cada vez más a traslaparse parcialmente con los de las ocupaciones mejor remuneradas de los trabajadores manuales calificados.

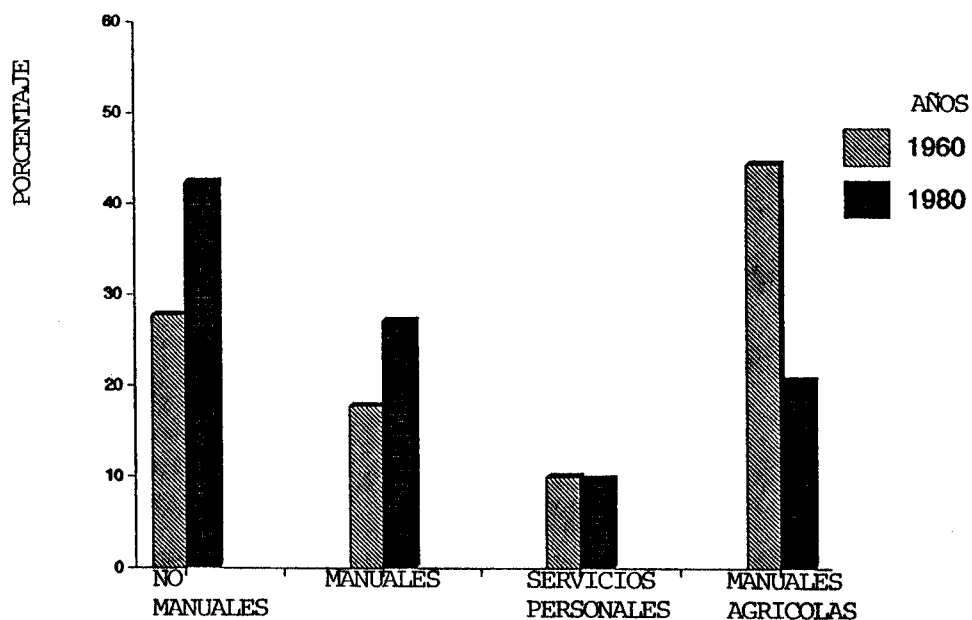
Este rápido cambio es tanto más impresionante cuanto que los países en que ocurrió enfrentaron un triple desafío de crecimiento del número de buscadores de empleo que debían integrarse en la fuerza de trabajo no agrícola: 1) crecimiento general de la población en edad de trabajar (especialmente el crecimiento del número de jóvenes que llegan a la edad de trabajar cada año), que fue de alrededor de un 3% anual en la mayoría de los países de modernización reciente durante ese período; 2) la expulsión de una proporción creciente de la fuerza de trabajo rural desde un sector agrícola cada vez más mecanizado; y 3) la participación constantemente en aumento de la mujer en el mercado laboral.

Este último aspecto hace necesario modificar el cuadro de la movilidad global sugerido por la información sobre cambio ocupacional total para ambos sexos, como figura en el cuadro I-4. El hecho de que gran parte de la creciente importancia de la mujer en la fuerza de trabajo se concentrara en ocupaciones no manuales definidas por la sociedad como femeninas (maestras de escuela primaria, enfermeras, secretarias, vendedoras, etc.) explica gran

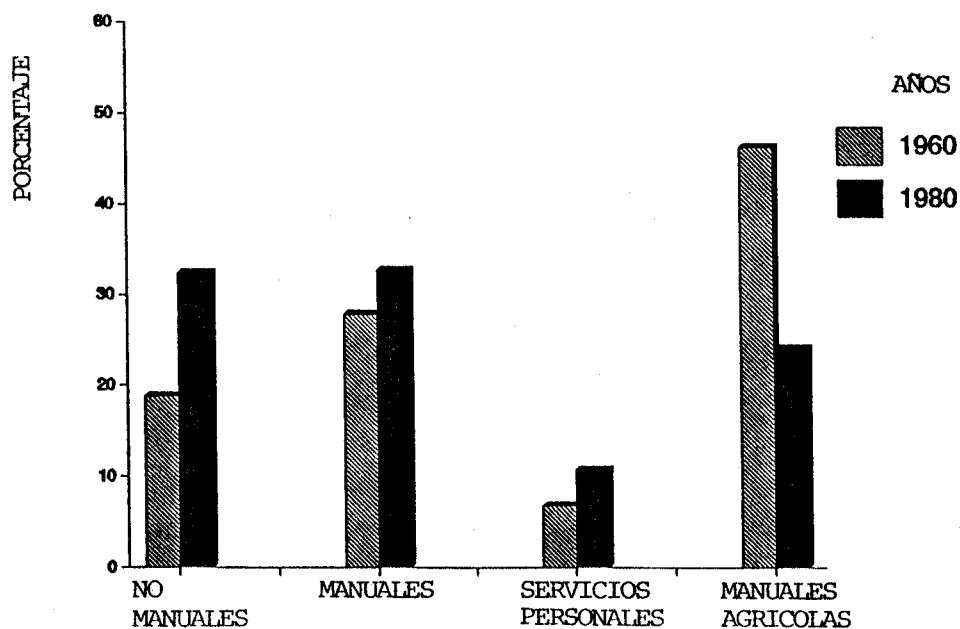
GRAFICO I-4

CAMBIOS EN LOS ESTRATOS OCUPACIONALES

ADULTOS JOVENES (25-29 AÑOS) DE PANAMA, 1960-1980



ADULTOS JOVENES (25-34 AÑOS) DE BRASIL, 1960-1980



Fuente: CEPAL, Transformación Ocupacional y Crisis Social en América Latina. Libro de la CEPAL No 22, Santiago de Chile, 1989.

parte de la manifiesta movilidad ascendente de la fuerza de trabajo en su totalidad. Para las mujeres, la movilidad estructural consistió en gran medida en ingresar a la fuerza de trabajo por primera vez en los niveles inferiores de los estratos no manuales. Para los hombres únicamente, la magnitud de la movilidad estructural ascendente fue menos espectacular (véase el cuadro I-2).

No puede haber ninguna duda de que la educación desempeñó un papel decisivo en la movilidad ascendente y en la expansión de ocupaciones más productivas entre los adultos jóvenes durante los dos decenios anteriores a la crisis. Al mismo tiempo, sin embargo, se exigieron para la movilidad niveles cada vez más elevados de educación, ya que los perfiles educacionales mejoraron tanto en los estratos manuales urbanos como en los estratos no manuales (véase el gráfico I-5).

Esta movilidad estructural fue especialmente vigorosa en los países "recién llegados" que introdujeron tecnologías y formas institucionales modernas durante los años sesenta y los años setenta y en los cuales el papel del estado creció rápidamente, especialmente en la prestación de servicios sociales, incluida la educación pública. En la región, Panamá constituye uno de los ejemplos más notables de rápida modernización y transformación social durante los decenios de 1960 y 1970; en ese país, el número de empleados del estado se duplicó durante el primer decenio y luego se duplicó nuevamente en el segundo decenio. El número de maestros de escuelas públicas, por ejemplo, se triplicó con creces durante los dos decenios en Panamá. En la mayoría de los países, la expansión de los empleos estatales, tanto administrativos como de servicios, desempeñó una función clave en la movilidad desde los estratos de trabajadores manuales hacia los estratos de ocupaciones no manuales: en primer lugar, proporcionando empleos para maestros y aumentar la educación entre las nuevas generaciones de jóvenes; y, en segundo lugar, creando puestos en ocupaciones gerenciales y profesionales no manuales.

De este modo, en aquellos países donde las rápidas etapas iniciales de la transición ocupacional tuvieron lugar durante los años sesenta y los años setenta, la ampliación de los servicios educacionales y el cambio de las estructuras ocupacionales permitieron que importantes fracciones de cohortes sucesivas de adultos jóvenes, provenientes de diversos medios sociales, alcanzan un mejor status socio ocupacional y mayores ingresos, en relación con las generaciones anteriores. Por otra parte, la estratificación social y la concentración del ingreso se reprodujeron en gran parte en la estructura socio ocupacional recién emergente y rápidamente cambiante, ya que los nuevos trabajadores provenientes de familias de estratos más alto se beneficiaron tanto o más que los nuevos trabajadores de origen más humilde de la expansión de la educación y de la movilidad ocupacional.

CUADRO I-2
ESTRATOS SOCIO-OCUPACIONALES, SEGUN SEXO,
EN SIETE PAISES, 1960-1980

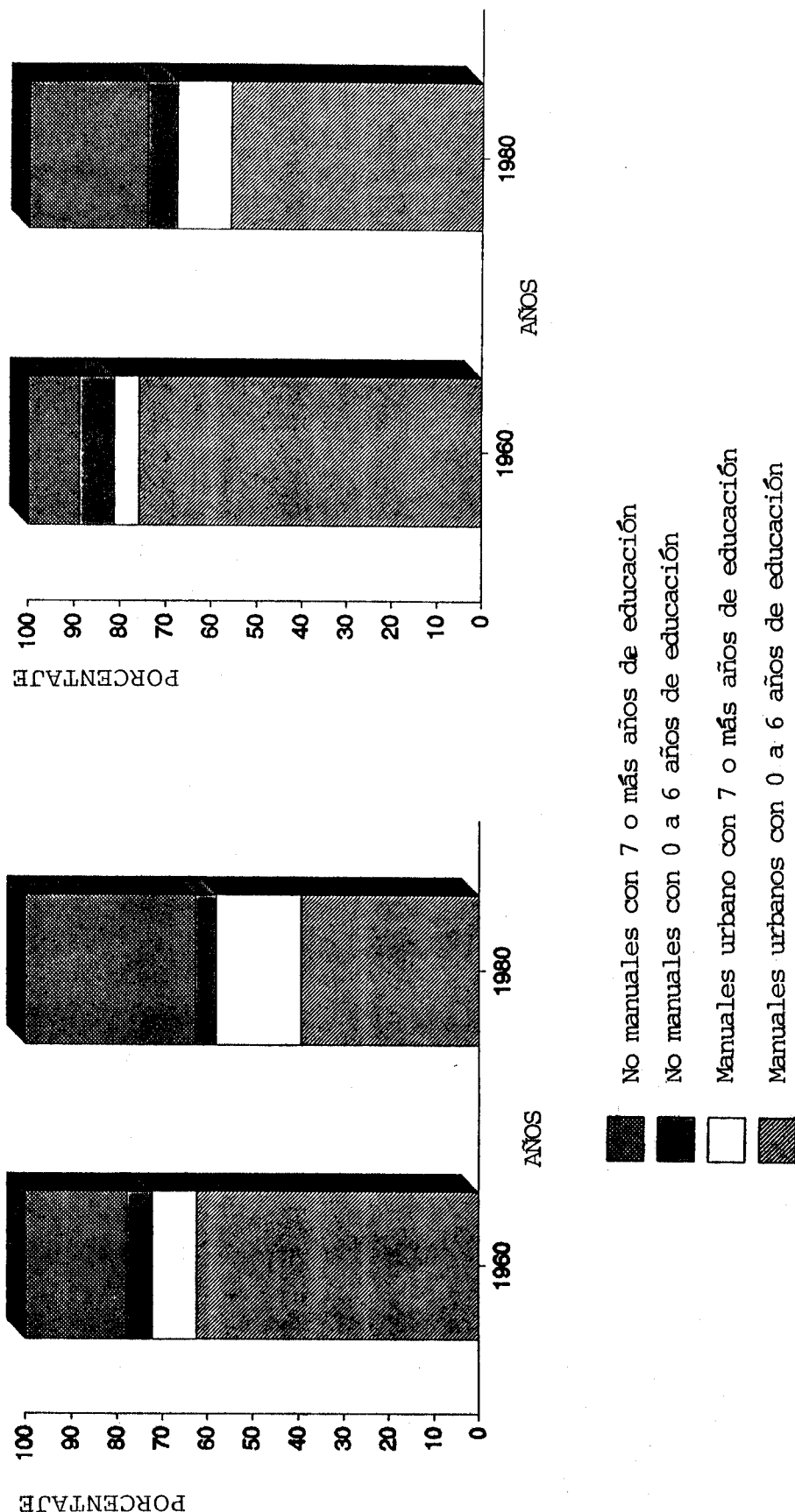
	Argentina		Brazil		Chile		Ecuador		Honduras		Panama		Uruguay	
	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1962	1982	1960	1970	1960	1980	1963	1975
Hombres														
No manuales	38.1	37.4	14.0	23.1	19.0	31.0	13.2	22.5	8.0	17.5	15.6	22.9	36.8	31.7
Manuales urb.	37.5	42.6	22.7	33.7	37.3	39.8	19.8	30.4	10.1	17.2	20.3	30.3	35.6	37.5
Servicios pers.	4.5	6.2	3.3	6.5	4.9	5.2	2.7	3.8	2.6	2.2	4.9	7.4	6.8	8.9
M. en sect. prim.	19.9	13.8	60.0	36.8	38.8	24.0	64.3	43.3	79.3	63.1	59.3	39.4	20.8	21.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Mujeres														
No manuales	44.2	57.0	20.7	38.3	30.1	50.5	20.9	48.9	31.0	37.7	42.5	56.1	40.2	42.6
Manuales urb.	22.5	12.2	23.7	17.8	21.3	16.3	27.7	18.4	18.3	30.8	11.5	13.3	22.4	20.2
Servicios pers.	28.8	28.6	24.8	29.0	44.3	30.4	26.8	19.2	47.5	27.9	39.4	24.8	36.4	34.7
M. en sect. prim.	4.5	2.2	30.8	14.9	4.3	2.8	24.6	13.5	3.1	3.6	6.6	5.9	1.0	2.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Transformación ocupacional y crisis social en América Latina, libro # 22, 1989.

GRAFICO I-5

CAMBIOS EN LA EDUCACION, POR ESTRATOS OCUPACIONALES,
EXCLUIDO EL SECTOR PRIMARIO

Adultos jóvenes (25-29 años) de Panamá, 1960-1980 Adultos jóvenes (25-34 años) del Brasil, 1960-1980



Fuente: CEPAL, Transformación Ocupacional y Crisis Social en América Latina. Libro de la CEPAL No 22, Santiago de Chile, 1989.

Sin embargo, en algunos países y para determinados sectores sociales, las formas específicas que adoptó la expansión de la educación significaron que las oportunidades de movilidad social fueron menos inequitativas que una generación antes. Así ocurrió, por ejemplo, con los hijos de familias campesinas que ahora podían acceder a la educación básica en zonas donde las escuelas no habían existido antes, o con los jóvenes de clase media baja que lograron acceso a la educación superior por primera vez. El principal efecto social de la expansión educacional y de la transición ocupacional de los años sesenta y de los años setenta fue proporcionar oportunidades de movilidad social para una fracción importante de cada estrato social amplio cuyos hijos podían recibir mejor educación, y mantener las esperanzas y expectativas del resto de la población en el sentido de que sus hijos también podrían beneficiarse en el futuro de la expansión de la educación y el acceso así ganado a ocupaciones de mayor prestigio y mejor remuneradas.

Capítulo Segundo

TENDENCIAS EN LA EDUCACION Y LA MOVILIDAD OCUPACIONAL DURANTE LOS AÑOS OCHENTA

Las expectativas de oportunidades planteadas por las transformaciones ocupacionales que tuvieron lugar en los países de rápida modernización en los decenios anteriores a la crisis otorgaron cierto grado de legitimidad --o, por lo menos, de aquiescencia generalizada-- a los estilos de desarrollo en que una creciente equidad no era la característica principal. Sería importante saber si este proceso ha continuado en el decenio de 1980, si la expansión de la educación continúa desempeñando un papel central como medio de lograr la movilidad ocupacional para cohortes recientes de jóvenes, y si la igualdad de oportunidades para la juventud en esta esfera ha sido mayor o menor. En el presente estudio no se intenta dar respuesta a todas estas preguntas, sino que simplemente se describen algunos indicadores de cambios pertinentes que se han producido en algunos países de la región.

Intuitivamente, al menos, la cuestión parecería estar bien definida: se podría prever que el "costo social" del crecimiento económico negativo que ha afectado a la mayoría de los países desde 1982, y de las severas políticas antiinflacionarias y de ajuste económico aplicadas en muchos países de la región, tendría consecuencias negativas en prácticamente todos los indicadores sociales. Sin embargo, como se ha señalado recientemente, la relación entre crecimiento económico o recesión, por una parte, y diversas facetas del bienestar social, por otra parte, no es tan sencilla como a menudo se supone y muestra complejas variaciones en América Latina en los últimos años (Kaztman y Gerstenfeld, 1990). Además, aunque la pobreza ha comenzado a aumentar de nuevo en los años ochenta (CEPAL, 1990a), no ha ganado tanto terreno en algunos países como se había temido en la "aguda" etapa inicial de la crisis, tal vez en parte porque los efectos sociales de la crisis han adoptado muchas formas, incluido el desempleo abierto, aunque no se han limitado a ello (CEPAL, 1990b). Sin embargo, se necesita saber más acerca de las tendencias recientes en cuanto a de igualdad o desigualdad de oportunidades en materia de educación, movilidad ocupacional e ingresos de los jóvenes con diferentes identidades sociales en los distintos países.

I. EXPANSION DE LA EDUCACION

Durante los años ochenta continuó la expansión general de la educación, aunque el impulso pareció debilitarse para algunos grupos específicos de jóvenes en algunos países, lo cual indicó que

surgía el peligro de una mayor desigualdad de oportunidades en la educación. 6/ Los niveles medios de educación de la mayoría de los subgrupos de jóvenes continuaron mejorando en la mayoría de los países (véase el Anexo Estadístico, cuadro 3), en parte porque la propagación de la toma de conciencia popular de la importancia de la educación para la movilidad social ha mantenido un impulso propio, y en parte porque muchos gobiernos han intentado mantener la cantidad (si no la calidad) de la cobertura educacional como prioridad dentro de la reducción global del gasto fiscal. En algunos casos, la asistencia a la escuela puede haber sido prolongada por los jóvenes simplemente como una alternativa al desempleo o al subempleo que enfrentan en mercados laborales deprimidos. En tales casos, el continuo aumento del conocimiento y las credenciales educacionales de las últimas cohortes de adultos jóvenes por lo menos constituye un activo para el futuro, tanto del individuo como de la sociedad en su conjunto.

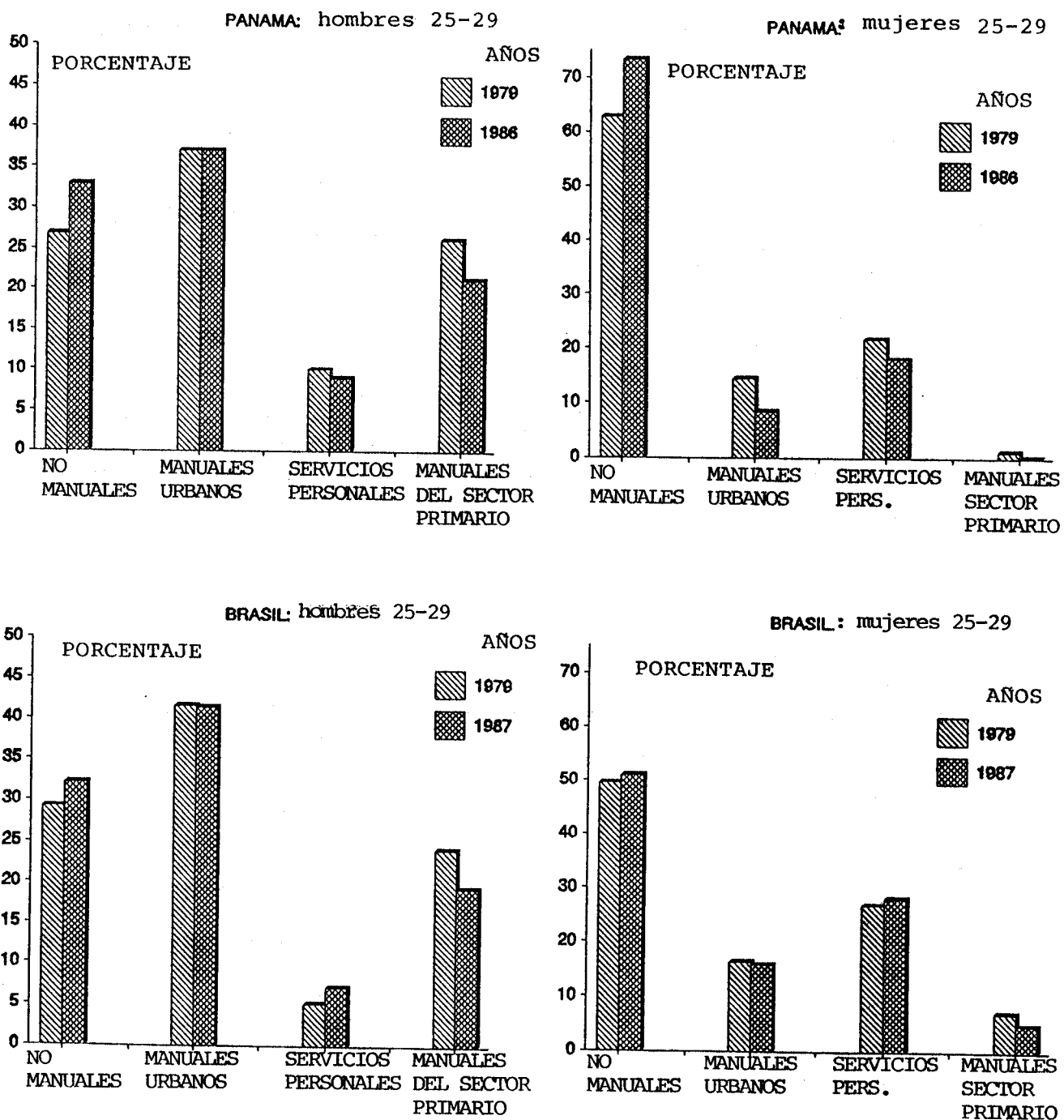
Sin embargo, a medida que mejoran sus niveles educacionales, los individuos por lo general abrigan mayores aspiraciones de movilidad socio ocupacional, y esas aspiraciones aumentan la demanda por parte de los candidatos, de aquellas ocupaciones tradicionalmente definidas como prestigiosas y hacia las cuales los orientan los sistemas predominantes de educación secundaria y superior: es decir, las ocupaciones no manuales, sean éstas profesionales o directivas.

II. MOVILIDAD OCUPACIONAL ENTRE LOS ADULTOS JOVENES

El cambio ocupacional estructural continuó produciéndose en la fuerza de trabajo en su conjunto durante los años ochenta, por lo menos en los dos países respecto de los cuales se pudo obtener información ocupacional detallada sobre dos momentos en los últimos años: un país tipo A con indicadores avanzados de modernización social reciente (Panamá) y un país tipo B con modernización parcial y desequilibrada (Brasil). Sin embargo, gran parte de este cambio estructural se debió a efectos latentes de procesos anteriores de movilidad ocupacional. A medida que la fuerza de trabajo envejecía, trabajadores más educados y de status más alto llegaron a representar una proporción mayor del total, mientras que los trabajadores de mayor edad, por lo general menos calificados, se jubilaban. Como resultado, la composición global de la fuerza de trabajo por estratos socio ocupacionales inevitablemente cambió.

Cuando esta transformación estructural es controlada en materia de edad y sexo, la movilidad socio ocupacional de los adultos jóvenes parece haber disminuido levemente en Panamá y considerablemente en Brasil, durante los años ochenta, en relación con decenios anteriores (véase el gráfico II-1). Aunque una comparación directa en cuando a estas tendencias abstractas de duración relativamente breve y entre sólo dos países radicalmente diferentes podría tener poca significación, vale la pena señalar

CAMBIOS EN LA PROPORCION DE ADULTOS JOVENES EMPLEADOS POR
ESTRATOS OCUPACIONALES: NO MANUALES, MANUALES URBANOS,
SERVICIOS PERSONALES Y MANUALES DEL SECTOR PRIMARIO



Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de encuestas de hogares.

que en Panamá, por una parte, los estratos de trabajadores no manuales entre los adultos jóvenes empleados continuaron creciendo a un ritmo superior al 2% anual, como en decenios anteriores, pero la movilidad atribuible a una disminución de la importancia del empleo en el sector primario fue más baja que en el pasado. La proporción de adultos jóvenes en el sector primario disminuyó a un ritmo anual cercano al 4% en Panamá en el período 1960-1980 (CEPAL, 1989), pero entre 1979 y 1986 disminuyó a un ritmo de sólo 2.9% para los hombres y 2.2% para las mujeres.

En Brasil, por su parte, la absorción de adultos jóvenes en el estrato de trabajadores no manuales fue inferior al 1% anual entre 1979 y 1987 (en contraste con una tasa anual media de 2.8% durante el período 1960-1980) y prácticamente no existente en el estrato de trabajadores manuales urbanos (en su mayoría industriales). El hecho de que en Brasil se produjo algún crecimiento relativo en las ocupaciones de servicios personales de menor status y bajos ingresos, tanto entre los hombres jóvenes como entre las mujeres jóvenes, puede reflejar un grado de movilidad social descendente, comparando las cohortes anteriores a la crisis con las de la época de la crisis.

Por consiguiente, parece que en Brasil la educación estaba haciéndose menos efectiva como cauce para la movilidad ocupacional en los años ochenta. Dado que las ocupaciones de los estratos medios y superiores para jóvenes no se expandieron tan rápidamente como en el pasado, se exigió más educación para tener acceso a ellas. Sin embargo, al mismo tiempo los requisitos educacionales para ingresar a las ocupaciones de menor status también siguieron aumentando, ya que la oferta de jóvenes educados no fue igualada por la demanda de sus servicios en las ocupaciones para las que estaban calificados.

El hecho de que los estratos no manuales entre los adultos jóvenes de los países estudiados continuarán creciendo durante los años ochenta (aunque a un ritmo más lento que en el pasado, en el caso de Brasil) parece estar estrechamente relacionado con el hecho de que, aunque los adultos jóvenes en estas ocupaciones de mayor status eran más educados que en el pasado, recibían ingresos relativos menores. Este tema será abordado nuevamente con mayores detalles en el Capítulo Tercero.

Finalmente, cabe señalar que la aminoración de la movilidad estructural entre los adultos jóvenes no constituye sólo un efecto de la crisis, sino que en gran medida es una característica intrínseca del estilo de modernización de la región. Las menores tasas de reducción de la fuerza de trabajo agrícola y el estancamiento de la fuerza de trabajo manual urbana son típicas de las etapas finales de la transición ocupacional. Se necesita efectuar nuevas investigaciones con varias observaciones en diferentes momentos, para determinar hasta qué punto la crisis actual ha significado un cambio importante en los procesos de

movilidad ocupacional estructural. Más pertinente resulta plantearse una pregunta para el futuro: si se pueden generar nuevos modos de transformación ocupacional para incorporar a los jóvenes educados en empleos en que sus capacidades puedan traducirse en productividad y mayores ingresos por su trabajo.

III. LA POLITICA RELATIVA A LA JUVENTUD EN UN CONTEXTO MAS AMPLIO

La hipótesis de que los problemas con que tropieza América Latina son de carácter estructural y que la crisis económica sólo exacerba sus características más impresionantes no es nueva. 7/ Probablemente sea demasiado pronto para formular un juicio definitivo sobre esta materia, ya que se necesitarán más estudios y una saludable distancia histórica para hacerlo. En esta perspectiva, considerar la situación de los jóvenes y la creciente desigualdad entre sus diferentes subgrupos --divididos según edad, sexo y zona de residencia-- en el contexto limitado de la crisis económica, podría conducir a propuestas de políticas paliativas incapaces de producir cualquier cambio duradero. La necesidad urgente de contrarrestar las tendencias actuales en la educación y en el acceso de los jóvenes y de los adultos jóvenes al mercado de trabajo requiere políticas inmediatas y concretas que aborden los problemas de esta generación. Con dicha finalidad, en el presente informe se proponen varias recomendaciones específicas. Sin embargo, resulta crucial leerlas a la luz de un marco político más amplio, sin el cual ninguna transformación social es posible.

Un aspecto importante que hay que recordar es que las decisiones políticas tienen una propensión a estar "de acuerdo con los intereses particulares de los grupos mejor organizados", 8/ (Guimaraes:1990) lo que explica parcialmente el manifiesto fracaso del Estado en América Latina para integrar los diversos estratos de la sociedad en el proceso de modernización y sostener así la movilidad. Esto implica que las políticas e intervenciones dirigidas a los subgrupos de la sociedad deberían favorecer la inserción de ellos en el proceso político, lo cual supone asimismo la aceptación de conflictos y demoras.9/

Otro aspecto importante es la magnitud de las consecuencias que tiene para la sociedad la movilidad estructural. Cuando ésta se detiene o retrocede, se crea exclusión social y empieza a funcionar el mecanismo de la frustración. La necesidad de una esperanza real de movilidad ocupacional va más allá de los requisitos económicos efectivos para lograr altos niveles de empleo: de acuerdo con el estilo de desarrollo adoptado por la mayoría de las sociedades latinoamericanas, que tratan de seguir el modelo de libre mercado del mundo industrial, representa la única seguridad dada por la modernización de una búsqueda de equidad y de un mejor futuro. La participación productiva en la economía constituye también un paso importante desde el punto de

vista de la participación social como tal, lo cual puede llevar posteriormente a la participación política y a un aporte positivo en el proceso democrático. Para las generaciones jóvenes, su obstrucción significa la negación de las promesas de la sociedad

y un rechazo de sus propias demandas. En América Latina, el problema se ve agravado también por el bajo prestigio de que gozan actualmente el trabajo agrícola y el trabajo manual 10/ y el parecido cada vez mayor entre las expectativas de los ricos y las de los pobres 11/ (Altimir y Hofman:1990).

El desarrollo auténtico exige un proyecto de sociedad y la participación de la mayoría. Las políticas dirigidas hacia la educación y la participación productiva de las generaciones jóvenes en el desarrollo puede constituir un medio muy eficiente de alcanzar cambios globales, si los gobiernos y los formuladores de políticas las utilizan como parte de una estrategia más amplia para hacer frente al desafío planteado por la pobreza generalizada, para luchar contra la polarización entre los grupos sociales y para reforzar el proceso democrático.

Capítulo Tercero

RECIENTES TENDENCIAS EN MATERIA DE EDUCACION Y OCUPACION ENTRE LOS JOVENES E IGUALDAD DE OPORTUNIDADES

Las recientes tendencias en materia de educación y ocupación entre los jóvenes de América Latina han resultado ser complejas y muy variables entre los países, especialmente en lo referente a las distintas direcciones que esas tendencias han venido tomando entre subgrupos específicos de jóvenes en los países estudiados. Aunque habrá oportunidad para efectuar un detallado estudio futuro de esta información en cuanto a temas y problemas específicos, la impresión general que se obtiene de un análisis de los datos presentados en el Anexo Estadístico es que, junto con algunas mejoras generales, especialmente de los niveles educacionales, también se está produciendo entre determinados subgrupos de la juventud un cierto debilitamiento de tendencias previamente positivas relacionadas con la educación, la actividad económica, las ocupaciones y el ingreso de los jóvenes, lo que indica posibles peligros de una creciente desigualdad de oportunidades entre los jóvenes en esas esferas. Hasta cierto punto, sin embargo, ese deterioro no se puede atribuir únicamente a los efectos de la crisis, sino que también está asociado con injusticias estructurales a largo plazo que simplemente han sido exacerbadas por la crisis. En cualquier caso, el desafío para el análisis de los datos de encuestas de hogares es evaluar si los cambios observados entre dos años en un determinado país efectivamente constituyen tendencias que podrían continuar.

Existen dos problemas metodológicos principales que hay que enfrentar en este empeño. El primero consiste en que el periodo transcurrido entre los pares de encuestas de hogares actualmente disponibles es todavía demasiado corto para revelar en forma inequívoca tendencias estructurales a largo plazo en los perfiles educacionales y ocupacionales de la población en general. Para contrarrestar esta limitación, en el presente documento la atención se concentrará en los cambios en la situación de los jóvenes en edad escolar y especialmente de los adultos jóvenes, que pueden considerarse como un barómetro de los cambios recientes en la estructura ocupacional. Asimismo, para determinar con mayor precisión tales cambios, deben hacerse distinciones entre las tendencias imperantes entre los hombres jóvenes y las mujeres jóvenes (Arriagada, 1990) y entre los jóvenes de zonas urbanas y los de zonas rurales. Esto aumenta la posibilidad de error en aquellos países y años en que las encuestas por muestreo fueron relativamente pequeñas 12/, lo cual es una razón para que las interpretaciones presentadas en este trabajo deban seguir siendo tentativas.

Otra dificultad metodológica es el problema de distinguir esas tendencias estructurales de los cambios que simplemente reflejan los efectos de las fluctuaciones de corto plazo en los ciclos económicos. Esta situación es agravada en el presente estudio debido a que en todos los países, con la excepción de Guatemala, las encuestas de hogares para los últimos años del decenio de 1980 coinciden con un año de crecimiento económico, mientras que en algunos casos el año de la encuesta anterior a la crisis se caracterizó por el crecimiento negativo. De este modo, el verdadero impacto de la crisis puede reflejarse inadecuadamente en las dos observaciones disponibles, aunque esto pueda simplemente aumentar la significación de cualquier deterioro que se pueda detectar. Esas fluctuaciones económicas coyunturales tienen mayores repercusiones en ciertos indicadores sociales (como el desempleo) que en otros (como los años totales de educación de los adultos jóvenes). En cualquier caso, la cuestión de si las tendencias observadas en los años ochenta son cambios de corto plazo relacionados con la etapa inicial, aguda de la crisis, o si se trata de tendencias estructurales más duraderas que continuarán durante el decenio actual, es una incertidumbre básica que afecta a otros campos de estudio también, y es una razón más para proceder con cautela al extraer conclusiones.

En el examen de esas tendencias específicas, se tratan los siguientes temas: I. Asistencia escolar y actividad económica entre los jóvenes de 15 a 19 años de edad; II. El logro escolar y la crisis; III. Ocupaciones y desempleo de los jóvenes en perspectiva; IV. Juventud rural, educación y empleo; V. Género, educación y empleo entre la juventud latinoamericana en el decenio de 1980; y VI. Ocupaciones, educación e ingresos de los adultos jóvenes en los años ochenta.

I. ASISTENCIA ESCOLAR Y ACTIVIDAD ECONOMICA ENTRE JOVENES DE 15 A 19 AÑOS DE EDAD

Para los jóvenes en conjunto, el proceso de desarrollo social en cualquier país o época supone por lo general una reducción progresiva de la proporción de adolescentes en edad escolar que trabajan a jornada completa o (en el caso de las jóvenes) son relegadas a labores domésticas no remuneradas. Para que esto conduzca a una mayor igualdad de oportunidades de integración en la sociedad adulta, debe haber también un correspondiente aumento de la proporción de adolescentes que asistan a la escuela, de preferencia con dedicación exclusiva (es decir, que no trabajen o busquen trabajo mientras estudian).

Con algunas fluctuaciones, ésta fue la tendencia predominante a largo plazo en la región hasta 1980 (CEPAL, 1985b) y, por consiguiente, las proyecciones de las tasas de actividad económica

entre las personas de 15 a 19 años indicaban que las tasas de actividad económica entre los jóvenes, entonces todavía bastante elevadas en la mayoría de los países de la región, continuarían disminuyendo durante el decenio de 1980 (CELADE, 1985 y OIT, 1987).

Sin embargo, prácticamente todas las posibles tendencias en materia de trabajo, estudio y quehaceres domésticos, tanto positivas como negativas, están presentes en la región durante los años ochenta. Por una parte, en algunos países y subgrupos (población joven urbana del Uruguay, muchachos de zonas urbanas en Costa Rica), la proporción de jóvenes económicamente activos efectivamente ha continuado disminuyendo, y la proporción de estudiantes de dedicación exclusiva ^{13/} ha continuado aumentando (véase el anexo Estadístico, cuadros 1, 2 y 4). Aunque el aumento de la asistencia escolar observada en estos casos pueda reflejar principalmente un refugio respecto de un mercado laboral no receptivo, es claramente la estrategia más beneficiosa en tales circunstancias, ya que aumenta las capacidades educacionales medias (Sen, 1989) entre la juventud, lo que constituye una necesaria condición previa para que haya mayor igualdad de oportunidades con posterioridad.

Sin embargo, en otros países y subgrupos de jóvenes la proporción de estudiantes que también trabajan o buscan empleo ha aumentado también (la población urbana del Uruguay, las jóvenes de zonas urbanas en Costa Rica). Incluso una disminución de la actividad económica está relacionada, en un caso, con un aumento de la proporción de las mujeres dedicadas a los quehaceres domésticos (niñas urbanas y mujeres jóvenes de Panamá).

Cabe subrayar que está apareciendo una tendencia claramente negativa: un aumento de la actividad económica entre los adolescentes en edad escolar, sin asistencia a la escuela. Este parece ser el caso entre las niñas urbanas de Costa Rica, y especialmente entre los jóvenes del Brasil, después de dos decenios de aumento de quienes podían combinar el trabajo con el estudio (CEPAL, 1989a).

La asistencia escolar correlacionada con el ingreso del hogar. Como podía preverse, la asistencia escolar está correlacionada positivamente con el ingreso per cápita de los hogares de los jóvenes dependientes ^{14/}. Al parecer, en los países para los cuales se dispone de información, esta correlación se hizo más fuerte durante los años ochenta, aumentándose la diferencia en materia de asistencia escolar entre los jóvenes procedentes de hogares más ricos y hogares más pobres (véase el cuadro III-1). De este modo, la igualdad efectiva de oportunidades para la movilidad socio-ocupacional parece ser incluso menos una realidad durante el decenio de 1980 que en el pasado, y la reproducción de la desigualdad dentro de las familias de una generación a la siguiente puede estar empeorando.

CUADRO III-1

BRASIL, COSTA RICA, URUGUAY: ASISTENCIA ESCOLAR DE DEDICACION
EXCLUSIVA ENTRE JOVENES DEPENDIENTES DE 15 A 19 AÑOS,
POR INGRESO PER CAPITA DEL HOGAR, ALREDEDOR DE
1980 Y ALREDEDOR DE 1987 a/

Quintiles de ingreso per cápita del hogar	Costa Rica		Brasil		Uruguay <u>b/</u>	
	1982 <u>c/</u>	1988	1979	1987	1981	1986
1 (20% más rico)	37.1	51.6	41.5	48.7	65.1	70.0
2	45.9	32.3	30.0	31.6	49.2	57.6
3	32.5	29.1	23.2	26.3	42.4	52.7
4	29.6	24.0	26.2	25.5	40.1	46.9
5 (20% más pobre)	23.1	23.4	31.3	23.2	35.5	34.9
Coefficiente de correlación	-0.82	-0.85	-0.75	-0.81	-0.70	-0.99

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de las encuestas de hogares.

a/ Porcentaje de población de 15 a 19 años de edad que no son jefes de hogar ni cónyuges de los jefes del hogar en que viven.

b/ Población urbana.

c/ Incluye a los cónyuges de los jefes de hogar (4% de la población de 15 a 19 años de edad).

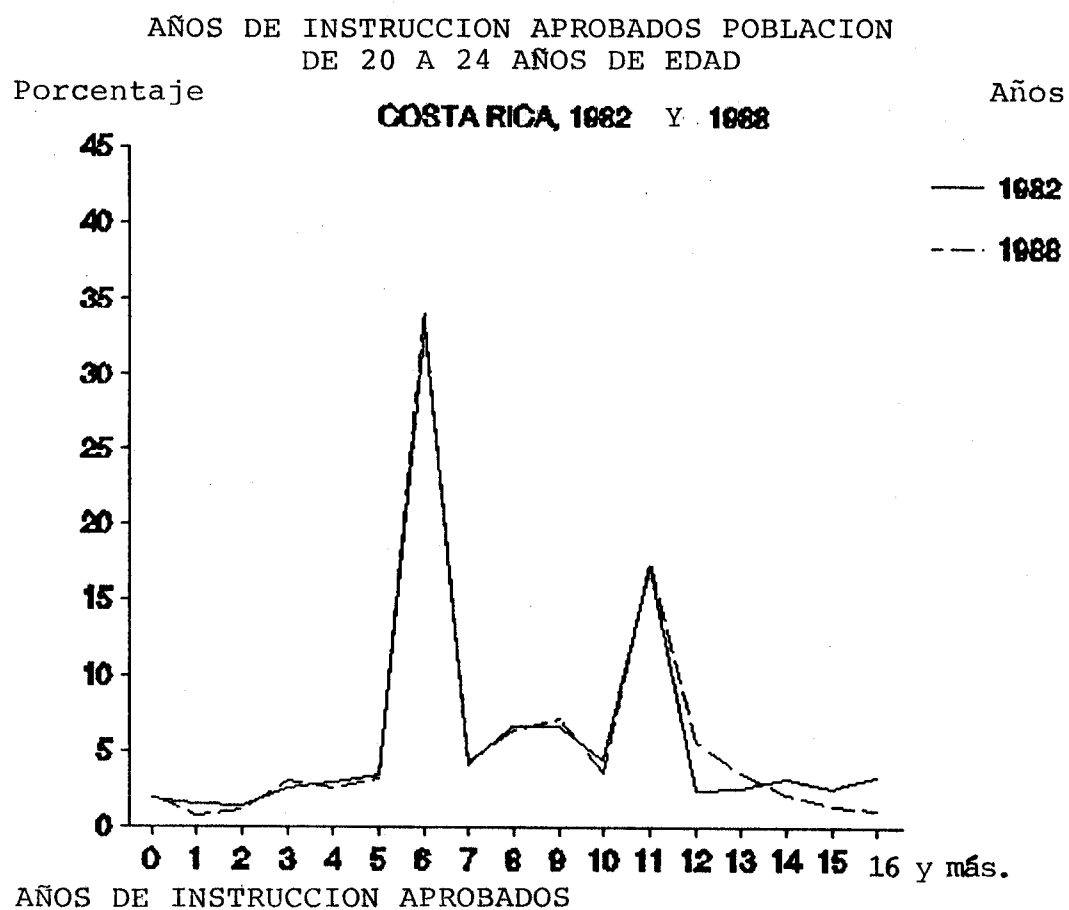
II. EL LOGRO ESCOLAR Y LA CRISIS: ¿DEMASIADO PRONTO PARA SABER?

Las encuestas analizadas en el presente documento fueron llevadas a cabo demasiado pronto después de la iniciación de la crisis de 1982 para que reflejen con exactitud los efectos que esta crisis puede haber tenido en el número total de años de educación completados con éxito por los jóvenes de hoy. Para los jóvenes de 15 a 19 años de edad que todavía asisten a la escuela, es imposible saber cuántos años más seguirán asistiendo a ella; y para la mayoría de los jóvenes de 20 a 29 años de edad, la asistencia y el rendimiento escolar ya habían terminado antes de que la crisis iniciara su etapa aguda en 1982. De este modo, en la mayoría de los casos los perfiles educacionales continúan mostrando progresos con respecto a los años anteriores a la crisis, en las encuestas del período 1986-1988.

Existen algunas señales preliminares de advertencia, tales como el aumento en Costa Rica en los cuatro subgrupos de jóvenes de 15 a 19 años de edad (niños y niñas urbanas y rurales) de la proporción de jóvenes con sólo 0-6 años de educación (véase el Anexo Estadístico, cuadro 3). La proporción de jóvenes de 15 a 19 años de edad que no asisten a la escuela en absoluto sigue siendo alta en los tres países respecto de los cuales se dispone de información, y en dos casos (Costa Rica y Brasil) una gran parte de ellos sólo posee educación primaria o menos. En el Brasil, por ejemplo, la proporción de todos los muchachos de 15 a 19 años que no asistían a la escuela y habían completado solamente 0-6 años de educación se elevó del 47.9% al 49.1% entre 1979 y 1987. En Costa Rica, la proporción de todos los jóvenes de 15 a 19 años de edad en la misma situación se elevó del 42.6% al 46.8% (véase el Anexo Estadístico, cuadro 5). De este modo, el bajo rendimiento escolar puede ser permanente en este grupo cada vez mayor.

Otro problema persistente consiste en que en varios países el rendimiento escolar es altamente polarizado, con distribución bimodal entre aquellos con un nivel bajo de educación y aquellos con varios años de educación secundaria (véase también Martínez, 1984). Aunque cabría haber esperado que la continuación general de la expansión educacional hubiese incorporado gradualmente a la masa de jóvenes de 20 a 24 años de edad en por lo menos los primeros años del ciclo de enseñanza secundaria, lo que parece haber ocurrido en algunos países durante los años ochenta fue una tendencia a que una importante proporción de jóvenes simplemente completaran su educación primaria y luego dejaran de asistir a la escuela. Como resultado, la pronunciada distribución bimodal del rendimiento escolar permaneció prácticamente inalterada entre los jóvenes de 20 a 24 años de edad en Costa Rica en 1988 (cohorte que todavía era de edad escolar al comienzo de la crisis), sin acusar progreso alguno en relación con el grupo etario correspondiente en el año 1982 (véase el gráfico III-1).

GRAFICO III-1



Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de encuestas de hogares.

III. OCUPACIONES Y DESEMPLEO DE LOS JOVENES EN PERSPECTIVA

A. DIFERENTES FORMAS DE MEDICION

La práctica habitual en la presentación de estadística sobre estructura ocupacional y desempleo entre los jóvenes es considerar a la población económicamente activa (PEA) de 15 a 24 años de edad como el universo dentro del cual se calculan los porcentajes de desempleados y de grupos ocupacionales específicos. Esta práctica puede inducir a error si no se considera la situación en su perspectiva apropiada, ya que la población económicamente activa de jóvenes en edad escolar (15-19 años) es radicalmente diferente en tamaño relativo y en composición interna a los grupos de mayor edad, debido a que los subgrupos más altamente calificados y productivos de la población de 15 a 19 años están estudiando todavía y no ingresarán en la PEA hasta que hayan finalizado la educación secundaria o postsecundaria. De este modo, por ejemplo, es precisamente en aquellos países en que la asistencia escolar es más elevada (por ejemplo, en Panamá, Uruguay y Venezuela) que el desempleo (como porcentaje de la PEA) parece más extremadamente severo (hasta el 36% de algunos subgrupos), ya que la PEA de 15-19 años constituye una minoría de la población total de esa edad y en la cual pesan mucho los jóvenes que abandonan la escuela tempranamente y están incapacitados para conseguir empleo (véase el cuadro III-2). Para facilitar una comparación más exacta entre países y entre años, en los cuadros del presente estudio los porcentajes relativos al empleo de los jóvenes se dan en relación con la población total (activa e inactiva) de cada grupo de edad y sexo o, donde ello no ha sido posible, se ha indicado el tamaño relativo de la PEA.

El desempleo entre los jóvenes que no están estudiando es uno de los problemas más graves que hay que enfrentar en este campo, e identifica a un subgrupo que presenta riesgos especialmente elevados en cuanto a su integración futura en la sociedad adulta, en parte debido a sus bajas calificaciones educacionales. Esto es corroborado por el hecho de que, expresadas en términos de la población total de una cohorte, las tasas de desempleo siguen siendo iguales o superiores entre los jóvenes de 20 a 24 años de edad que entre los de 15 a 19 años, mientras que el desempleo en esos dos grupos etarios a menudo es el doble o más del doble de las tasas correspondientes a los adultos mayores.

B. CALIDAD DE LAS OCUPACIONES DE LOS JOVENES

Otro problema, casi tan grave como el desempleo abierto entre los adolescentes, es la baja calidad de las ocupaciones de quienes sí consiguen trabajo 15/. Como cabría prever, el trabajo agrícola es el destino más común de los trabajadores adolescentes masculinos, mientras que para las jóvenes lo es el servicio doméstico, seguidos

Cuadro III-2

AMERICA LATINA: POBLACION URBANA DESEMPLEADA DE 15 AÑOS Y MAS COMO PORCENTAJE DE LA POBLACION URBANA Y DE LA PEA URBANA, POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO

(Seis países)

Grupos de edad/sexo	Brasil '87		C. Rica '88		Guatem. '86		Panama '86		Uruguay '86		Venez. '86	
	Pob.	PEA	Pob.	PEA	Pob.	PEA	Pob.	PEA	Pob.	PEA	Pob.	PEA
15-19												
Hombres	6.2	9.1	7.4	16.3	7.3	12.7	9.9	30.3	13.8	26.1	11.2	28.9
Mujeres	3.9	9.3	6.0	20.3	4.1	12.0	6.7	34.2	10.5	36.7	3.4	22.4
20-24												
Hombres	6.8	7.5	6.4	7.7	7.1	8.2	17.7	22.1	12.5	13.9	14.4	18.0
Mujeres	4.7	8.4	6.5	12.0	6.0	12.4	15.6	32.0	15.9	25.2	6.8	17.6
25-29												
Hombres	4.3	4.4	5.7	6.0	5.3	5.6	11.6	12.5	6.4	6.6	11.8	12.6
Mujeres	2.6	4.9	4.6	9.4	4.9	9.8	8.6	14.9	9.1	13.4	5.1	10.9
Total												
Hombres	3.5	4.2	4.1	5.2	4.4	5.0	7.9	10.8	5.3	7.0	9.3	11.8
Mujeres	2.1	4.7	3.2	8.1	3.0	8.0	6.0	15.1	5.3	12.5	3.3	9.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de encuestas de hogares.

en ambos casos por otras ocupaciones manuales de baja remuneración (véase el Anexo Estadístico, cuadros 7 y 8). Además, durante los años ochenta los perfiles ocupacionales de los adolescentes económicamente activos empeoraron. En el Brasil, por ejemplo, la actividad económica entre los jóvenes de 15 a 19 años de edad aumentó entre 1979 y 1987; el desempleo se elevó levemente, mientras que disminuyeron las ocupaciones de ingreso medios, como la de oficinista. Aunque el trabajo agrícola también disminuyó entre la población económicamente activa de 15 a 19 años de edad en consonancia con la tendencia histórica, crecieron otras ocupaciones de baja remuneración, como los servicios personales no domésticos.

Otro criterio de evaluación del empleo de los jóvenes se basa en la división de la población empleada por sectores: formal, infomal urbano y agrícola, con subsectores dentro de cada una de estas tres divisiones principales (véase el Anexo Estadístico, cuadro 6, y el Anexo I). En este marco, el efecto más comúnmente previsto de la crisis es una caída en el empleo del sector formal y un aumento en el sector informal urbano. Aunque ciertas dificultades de comparabilidad entre los datos de diferentes años no permiten interpretaciones definitivas, algunos indicios apuntan en esta dirección. En los países en que se dispuso de datos comparables (Panamá y Costa Rica), el empleo formal del sector público disminuyó, especialmente para las personas de 20 a 29 años de edad; en Brasil, el empleo informal aumentó, tanto entre los trabajadores no profesionales por cuenta propia como entre los sirvientes domésticos, si se deja fuera el análisis los casos sin información.

Sin embargo, los datos sugieren también que los efectos negativos de la crisis sobre las ocupaciones de los jóvenes pueden haber adoptado otras formas. Por ejemplo, la disminución del empleo de los jóvenes en la agricultura se limitó, en Panamá y en el Brasil, a los trabajadores por cuenta propia y a los familiares no remunerados (sector "tradicional" o "campesino"), mientras que la proporción de asalariados agrícolas ("proletariado rural") aumentó levemente entre los jóvenes ocupados. En Costa Rica, prevaleció la tendencia contraria.

Asimismo, aunque en la mayoría de los países no ha sido posible medir el cambio de la proporción de ocupados en grandes empresas no agrícolas (sector formal) o empresas con cinco o menos empleados (informal), en total la proporción de trabajadores a sueldo del sector privado entre los jóvenes ocupados se mantuvo sin variaciones o aumentó durante los primeros años del decenio de 1980. Una explicación posible es que se siguieron creando durante este período algunos empleos remunerados, tanto en la agricultura como en empresas urbanas, y que los menores costos de la mano de obra lo hacían posible.

En realidad, en Brasil por lo menos, el cambio más común fue una pronunciada caída durante 1979-1987 de los ingresos recibidos por los trabajadores adolescentes en relación con el promedio nacional, en prácticamente todas las ocupaciones en que los jóvenes de 15 a 19 años de edad tenían una presencia significativa (véase el Anexo Estadístico, cuadros 9 y 10).

La existencia de esas tendencias otorga solidez al punto de vista de que el desafío central del desempleo y el subempleo entre los jóvenes en edad escolar constituye sólo parcialmente una cuestión de crear mejores empleos para ellos y que fundamentalmente, se trata de una cuestión de recuperarlos para el proceso educacional durante esta etapa de sus vidas, proporcionándoles así mayores posibilidades de éxito en su edad adulta.

IV. JUVENTUD RURAL, EDUCACION Y EMPLEO

Es sabido que las informaciones sobre las poblaciones rurales adquiridas mediante las encuestas de hogares --donde éstas existen-- adolecen de una serie de problemas que son menos graves en las zonas urbanas, en cuanto a errores de muestreo, tamaño pequeño de las muestras y distorsiones en variables tales como el ingreso en especie, las tasas de empleo entre las mujeres rurales en la agricultura, etc. En el presente estudio, se ha considerado útil aprovechar la disponibilidad de varios estudios relativos a poblaciones rurales, a fin de ayudar a superar la grave falta de información cuantitativa sobre la situación de la juventud rural en América Latina. La coherencia general de los datos presentados sobre los jóvenes rurales en la mayoría de los cuadros del Anexo Estadístico sugiere que este esfuerzo valió la pena.

En general, esos datos muestran que las desigualdades persistentes entre la juventud urbana y la juventud rural, en materia de educación, ocupación e ingresos, constituyen la brecha mayor que divide a los subgrupos de jóvenes desde el punto de vista de las probables oportunidades durante su vida, en los países estudiados.

Cabe señalar en este contexto que, si bien una mayoría de hogares pobres se encuentran actualmente en las zonas urbanas (CEPAL, 1990a), ello constituye en gran parte el resultado de las elevadas tasas de urbanización de la población total de la región. En muchos países, la mayoría de los hogares de las zonas rurales se encuentran por debajo de la línea de pobreza, con mayores proporciones de indigencia (extrema pobreza) que en las zonas urbanas. Tanto los ingresos de los hogares como la asistencia escolar continúan siendo muchos más bajos en promedio en las zonas rurales que en las zonas urbanas, y la asistencia escolar en particular es más baja en los hogares rurales independientemente

del ingreso del hogar. Es probable que esto sea un reflejo de la importancia de los jóvenes en los trabajos agrícolas y de la limitada utilidad de una educación más que elemental donde la agricultura campesina carece de acceso a los insumos modernos y los mecanismos de comercialización.

En la medida en que los países estudiados aquí son representativos de diferentes tipos de situaciones rurales, se sugiere una transición general en función del logro escolar de los jóvenes rurales, por sexo. En las sociedades rurales caracterizadas por elevadas tasas de pobreza, economía campesina y cultura autóctona (Guatemala), los niveles educacionales son bajos para ambos sexos, pero levemente superiores para los jóvenes que para las jóvenes. Al expandirse la educación en las zonas rurales, es mucho más probable que las jóvenes alcancen más de tres años de educación que los jóvenes, ya que éstos son contratados para trabajos agrícolas a temprana edad (Costa Rica, Brasil) (véase el Anexo Estadístico, cuadros 3, 13 y 14). Sin embargo, a medida que las economías urbanas y rurales llegan a integrarse más, como en el caso de Panamá, país en que el 49.3% de los jóvenes rurales económicamente activos están empleados en ocupaciones no agrícolas, se reduce la discrepancia educacional entre los hombres y las mujeres rurales, de acuerdo con esta hipótesis (véase también la sección V infra).

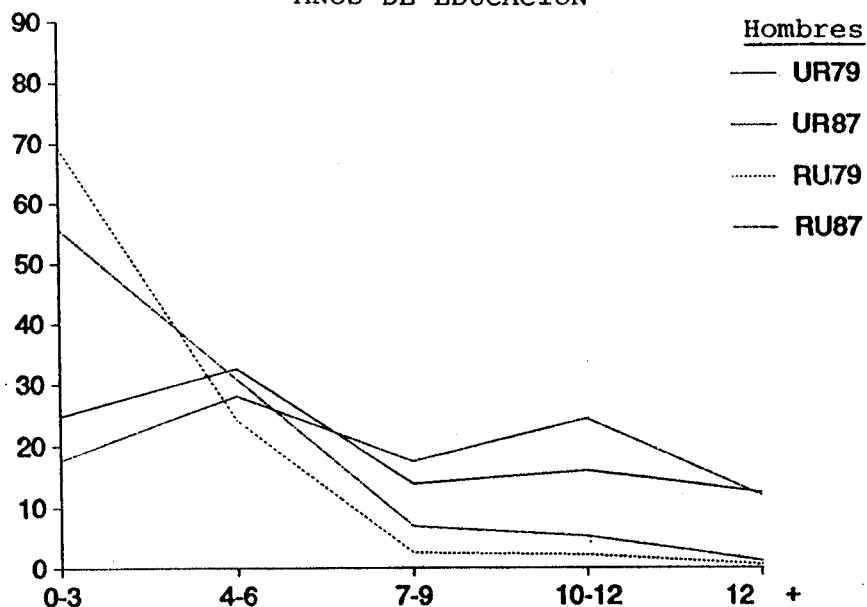
Las tendencias observadas en lo que se refiere a la evolución de la diferencia entre los niveles educacionales de los jóvenes y adultos jóvenes de las zonas urbanas, por un lado, y de las rurales, por otro, durante los años ochenta corresponden en gran medida a la etapa de expansión educacional alcanzada en las zonas rurales en cada uno de los distintos países. En los casos en que los niveles de analfabetismo funcional (0-3 años de estudio) son todavía elevados, como en las zonas rurales del Brasil, se redujo la diferencia que separaba a la juventud rural de la juventud urbana, en este sentido limitado, para ambos sexos (véase el gráfico III-2). Pero en aquellos casos en que la enseñanza primaria estaba ya generalizada en las zonas rurales a comienzos del decenio, se registraron muy pocos progresos (véase el gráfico III-3). De este modo, la persistente discrepancia educacional entre la juventud de las zonas rurales y la de las zonas urbanas explica gran parte de la polarización bimodal de los niveles educacionales de la población joven en su totalidad, aunque la tendencia está presente también dentro de la población urbana.

Con la excepción de Panamá, antes mencionada, la proporción de jóvenes rurales de 25 a 29 años de edad ocupados en la agricultura es alta todavía: 71.4% en Guatemala y 62.6% en Brasil, por ejemplo. Desde otro punto de vista, estas cifras representan la continuación de un crecimiento a largo plazo de las ocupaciones no agrícolas en las zonas rurales (CEPAL, 1989a) de América Latina. Estas crecieron en Brasil, por ejemplo, del 28.4% de los hombres

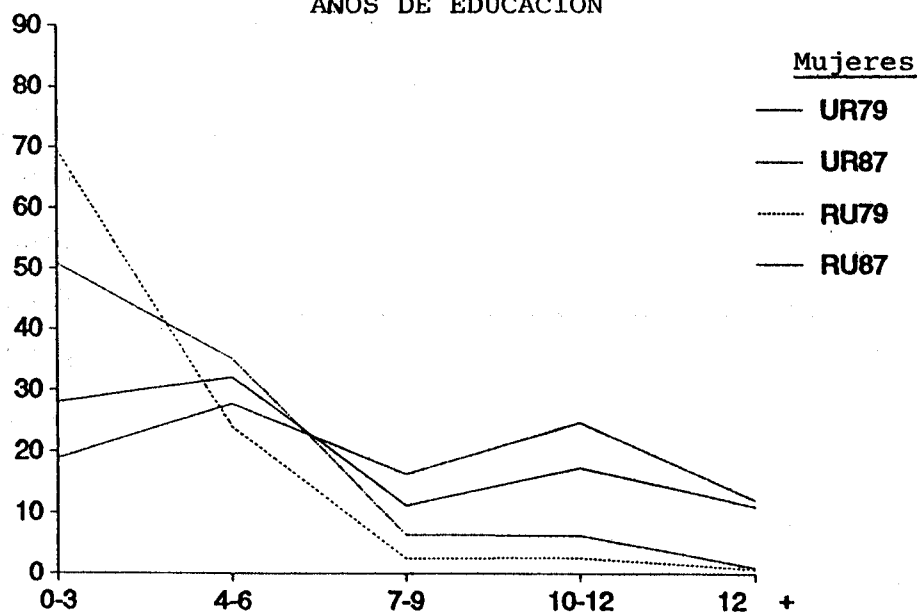
37
GRAFICO III-2

AÑOS DE EDUCACION APROBADOS, ADULTOS JOVENES
POR ZONA Y SEXO

BRASIL: POBLACION MASCULINA DE 25-29 AÑOS, 1979 Y 1987
AÑOS DE EDUCACION



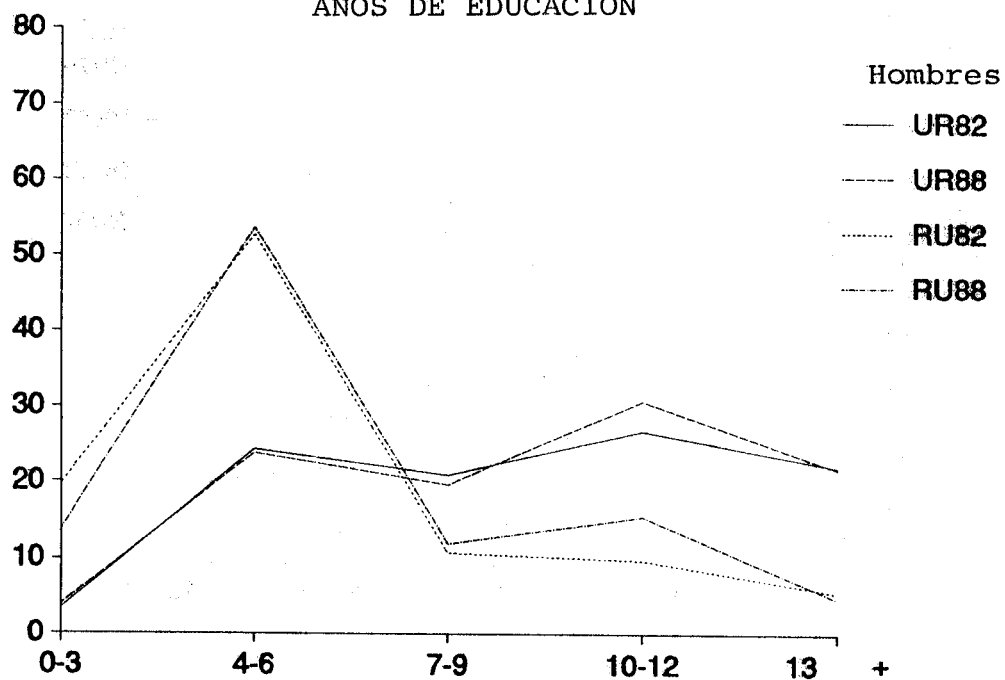
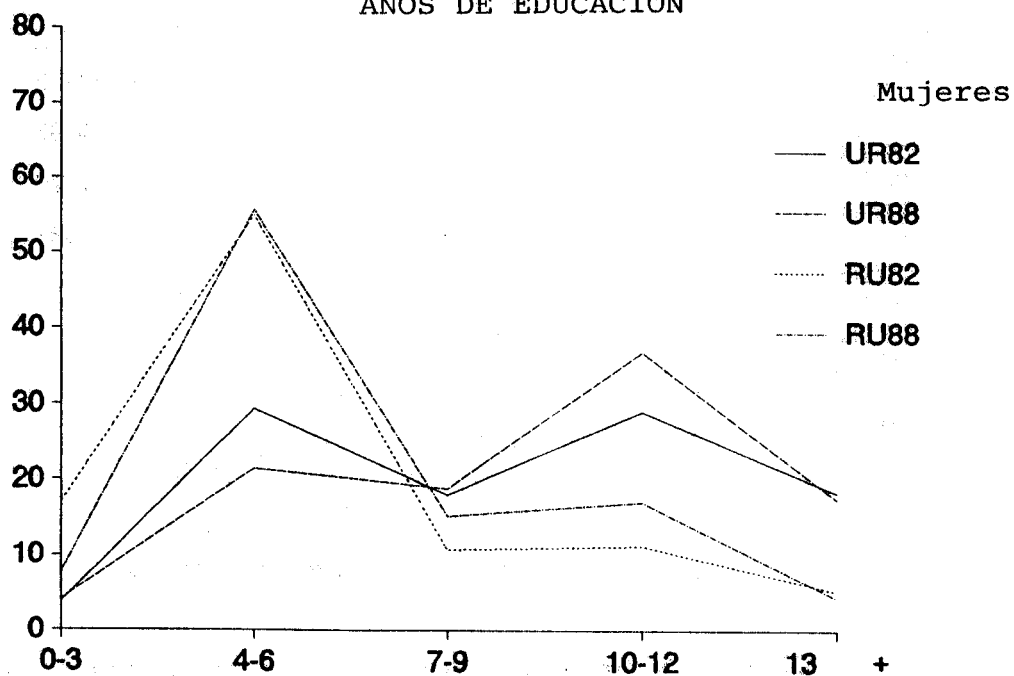
BRASIL: POBLACION FEMENINA DE 25-29 AÑOS, 1979 Y 1987
AÑOS DE EDUCACION



Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de encuestas de hogares.

GRAFICO III-3

AÑOS DE EDUCACION APROBADOS ADULTOS JOVENES POR ZONA Y SEXO

COSTA RICA: POBLACION MASCULINA DE 25-29 AÑOS, 1982 Y 1988
AÑOS DE EDUCACIONCOSTA RICA: POBLACION FEMENINA DE 25-29 AÑOS, 1982 Y 1988
AÑOS DE EDUCACION

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de encuestas de hogares.

jóvenes de las zonas rurales en 1979 al 37.4% en 1987 (véase el Anexo Estadístico, cuadro 14).

Los empleos no agrícolas más comunes entre los hombres jóvenes de las zonas rurales son también en general de bajos ingresos, aunque mejores que los de los trabajadores agrícolas: jornaleros y estibadores, obreros de la construcción, trabajadores manuales calificados y trabajadores de transporte. Aunque los datos sobre la proporción de mujeres jóvenes activas en la agricultura son poco fidedignos, las ocupaciones más comunes en otras esferas están en el comercio, la artesanía y los servicios domésticos, complementados en algunos casos por actividades semiprofesionales, como maestras de escuelas primarias.

En general, parecería que en años recientes los jóvenes de las zonas rurales, a pesar de que se mantiene la diferencia con sus contrapartes urbanos, han ganado elementos de educación básica (particularmente entre las mujeres rurales) que están subutilizados y que podrían constituir una plataforma adecuada para una capacitación más especializada en la agricultura, así como en otras actividades.

V. GENERO, EDUCACION Y EMPLEO ENTRE LOS JOVENES LATINOAMERICANOS EN LOS AÑOS OCHENTA

En la mayoría de los países latinoamericanos hoy en día, las mujeres jóvenes tienen sistemáticamente mejores perfiles educacionales que los jóvenes (véase el Anexo Estadístico, cuadro 3). Se trata de un fenómeno relativamente reciente, que invierte la situación que predominaba hace unas pocas décadas en casi todas las sociedades urbanas. En este sentido, Guatemala representa, entre los países abarcados en el presente estudio, la persistencia de los antiguos modelos de sociedades predominantemente agrarias.

Sin embargo, el superior rendimiento escolar de las mujeres jóvenes es más notable al nivel de la escuela secundaria. Sólo en años muy recientes las jóvenes han comenzado a mostrar mejores perfiles educacionales tanto en las zonas rurales como en las zonas urbanas y en los extremos del continuo educacional: 0-3 años de instrucción y enseñanza postsecundaria. De este modo, por ejemplo, en 1979 en el grupo de edades de 25 a 29 años en el Brasil había incluso una mayor proporción de mujeres que de hombres con 0-3 años de estudio (28% de mujeres provenientes de zonas urbanas y 69.5% de mujeres provenientes de zonas rurales). En cohortes de menor edad, así como en años posteriores, menos mujeres que hombres tienen ese bajo nivel de educación (véase el anexo estadístico, cuadro 3).

Aún más reciente ha sido la igualación entre los géneros en materia de educación postsecundaria, la que tuvo lugar solamente en los últimos años del decenio de 1970 y los primeros años del decenio de 1980 en Panamá, Brasil y Costa Rica (véase el Anexo Estadístico, cuadro 3).

Esta superioridad de los perfiles educacionales de las mujeres jóvenes está sólo en parte explicada por la prematura deserción escolar de los jóvenes de las zonas rurales para iniciar sus trabajos agrícolas a temprana edad (véase supra). Lo mismo ocurre entre los jóvenes de las zonas urbanas: en el mercado de trabajo segmentado para los dos sexos, hay muchas más ocupaciones productivas, en las esferas de servicios o de trabajos manuales calificados, abiertas para los jóvenes sin enseñanza secundaria completa que para las mujeres jóvenes. Para las jóvenes con un nivel bajo de educación, las únicas oportunidades ocupacionales disponibles son aquellas que se aceptan por necesidad urgente más bien que por elección (Arriagada, 1990): sirvienta, trabajador agrícola o trabajo artesano mal retribuido. El destino más común de las jóvenes con un bajo nivel de educación es la exclusión del mercado de trabajo (véase la sección VI infra). A medida que aumentan los requisitos educacionales para ocupar ciertos empleos, la situación laboral de las jóvenes con educación insuficiente continúa deteriorándose. Sus tasas de desempleos se han elevado en muchos países, mientras que en el Brasil, por ejemplo, las proporciones ocupadas como sirvientas y en trabajos de servicios no domésticos han aumentado mientras que sus ingresos en relación con el promedio nacional han disminuido. De este modo, la enseñanza secundaria o superior es el único canal abierto a las jóvenes para conseguir trabajo más productivo, sobre todo en ocupaciones predominantemente femeninas, como las de secretaria, enfermera o maestra de escuela primaria.

Al momento de ingresar en el mercado del trabajo, sin embargo, se hace evidente que los niveles educacionales superiores de las mujeres no constituyen una ventaja en cuanto a oportunidades de ingreso: en promedio, las mujeres sistemáticamente requieren niveles educacionales más altos que los hombres en las mismas o similares ocupaciones, pero siguen recibiendo ingresos considerablemente menores que los hombres en las mismas ocupaciones (véase el Anexo Estadístico, cuadros 11 y 12).

VI. OCUPACIONES, EDUCACION E INGRESOS DE LOS ADULTOS JOVENES EN LOS AÑOS OCHENTA

Más allá de las tendencias generales o, más exactamente, la relativa falta de progreso en el decenio de 1980 en cuanto a estratos ocupacionales simplificados entre los adultos jóvenes (de 25 a 29 años de edad), las que se examinaron en el Capítulo Segundo, es necesario analizar en relación con este punto

importantes cambios que sí tuvieron lugar a niveles más específicos. Aunque el grupo de edades 25 a 29 por lo general no está incluido dentro de la definición de "juventud" para fines estadísticos, es muy pertinente para nuestro análisis como una aproximación de la etapa final del ciclo de juventud, es decir, el punto en que casi toda la gente joven ha finalizado su educación y donde la mayoría de los que lo harán se integran ya en la fuerza de trabajo adulta.

Adultos jóvenes con educación insuficiente y el empleo. Para los persistentes números de adultos jóvenes con muy poca educación (véase la parte I supra) las tendencias existentes en el decenio de 1980 inevitablemente significaron mayores dificultades para que ellos consiguieran empleo productivo. En todos los países respecto de los cuales existe información reciente, un bajo nivel de educación significó que los adultos jóvenes fueron relegados a los empleos de menor status y remuneración, que a menudo constituyen formas de desempleo disfrazado. En el caso de las mujeres jóvenes, incluso las ocupaciones marginales eran difíciles de encontrar y empezaban a exigir algún grado de educación; la gran mayoría de mujeres con muy bajo nivel de educación fueron totalmente excluidas del mercado de trabajo (véase el Anexo Estadístico, cuadro 7). De este modo, de las mujeres de 25 a 29 años de edad con tres años de educación o menos, el 79% estaba fuera del mercado de trabajo en Guatemala, el 85% en Costa Rica y Panamá y el 60% en el Brasil, alrededor de 1987. La mayoría de las pocas que eran económicamente activas estaban desempleadas o trabajaban como sirvientas domésticas o trabajadoras agrícolas. En Panamá, durante el decenio de 1980, las tasas de desempleo se elevaron significativamente entre las mujeres adultas jóvenes insuficientemente educadas, mientras que en Brasil la proporción de mujeres empleadas en servicios personales (tanto domésticos como no domésticos) aumentó al mismo tiempo que disminuían sus ingresos relativos.

Para los hombres jóvenes en la misma situación educacional deficiente, las tasas de actividad fueron mucho más elevadas que para las mujeres, pero el empleo se concentró en la agricultura y otras ocupaciones de bajos ingresos. En Panamá la proporción de hombres jóvenes con insuficiente educación y excluidos del mercado de trabajo aumentó durante el período 1979-1986; en Brasil, aumentó la proporción de este grupo en ocupaciones de bajo status, tales como jornalero, estibador, obrero de la construcción y trabajador en servicios personales no domésticos, igual que en el caso de las mujeres, al mismo tiempo que disminuían sus ingresos relativos (véase el Anexo Estadístico, cuadro 8).

De este modo, la tendencia general que sugieren estos casos para los años ochenta es la de una creciente exclusión de los adultos jóvenes insuficientemente educados respecto de las ocupaciones productivas, y el empeoramiento de los ingresos dentro de aquellas ocupaciones marginales que lograron ocupar. Las demandas cada vez mayores de trabajadores más altamente calificados

por parte de las economías de los años noventa sugieren que es probable que continúe esta marginalización de los adultos jóvenes con insuficiente educación.

Cambios generales en ocupaciones e ingresos de adultos jóvenes. En Panamá, los cambios en ocupaciones e ingresos de los adultos jóvenes económicamente activos durante los primeros años del decenio de 1980 fueron sumamente variables y contradictorios. Las proporciones de hombres jóvenes y de mujeres jóvenes que estaban ocupados disminuyeron entre 1979 y 1986 (véase el Anexo Estadístico, cuadro 1). Entre los ocupados, los niveles educacionales en 1986 fueron mucho más altos en las ocupaciones de ingresos medianos y de ingresos bajos que en 1979 (véase el Anexo Estadístico, cuadros 11 y 12). Entre las mujeres jóvenes, aumentó la proporción de ocupaciones de ingresos medianos e ingresos bajos, como oficinistas o vendedoras; no hubo un claro deterioro de los ingresos entre la mayoría de los grupos de mujeres jóvenes empleadas, tal vez debido al considerable mejoramiento de sus niveles educacionales. Entre los hombres jóvenes de 25 a 29 años de edad en Panamá, además de los vendedores y los trabajadores del transporte, la proporción de trabajadores agrícolas también parece haber aumentado. Sin embargo, estos datos deberán interpretarse con cautela, ya que el tamaño de la muestra en Panamá en 1979 fue pequeño, se informó sólo sobre el ingreso correspondiente a los sueldos y, al parecer, se introdujeron cambios en la clasificación de los trabajadores agrícolas por cuenta propia. En cualquier caso, la fuerte relación que había en decenios anteriores en Panamá entre una mejor educación, por una parte, y la movilidad ocupacional, por otra, parece ser menos evidente en 1986.

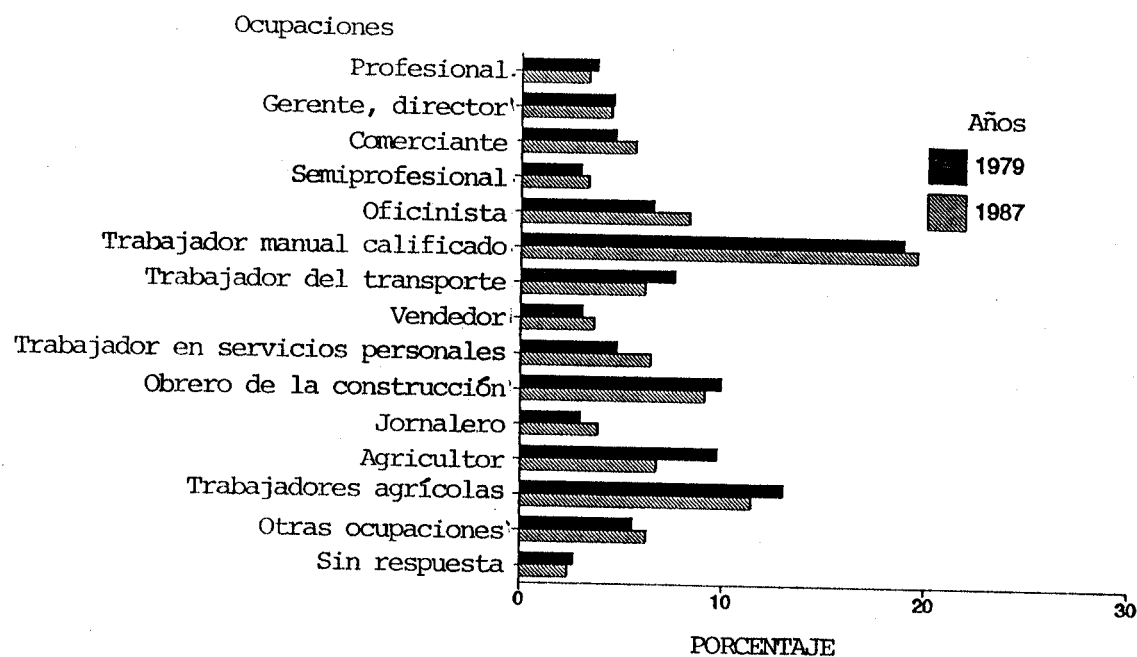
Los datos correspondientes al Brasil muestran tendencias que son más claras. Los perfiles ocupacionales de los hombres jóvenes y de las mujeres jóvenes reflejan distintamente la pronunciada segmentación del mercado de trabajo entre ocupaciones predominantemente masculinas y predominantemente femeninas, típicas de la mayoría de los países de la región. También es evidente la baja tasa de cambio en los perfiles ocupacionales de ambos sexos durante los años ochenta (véase el gráfico III-4). En contraste con la aminoración de la movilidad ocupacional, los niveles educacionales de los adultos jóvenes ocupados mejoró rápidamente para casi todas las ocupaciones en el Brasil durante este período de ocho años (véase el gráfico III-5). En conjunto, la proporción de los hombres jóvenes ocupados que tenían 10 o más años de educación se elevó del 19.2% en 1979 al 27.3% en 1987, y para las mujeres jóvenes el mejoramiento fue del 36.9% al 43.3%.

Como puede apreciarse en el gráfico III-5, no existe una correspondencia exacta entre la educación y las ocupaciones ordenadas según los ingresos: ocupaciones empresariales, representadas en este documento por "comerciantes", constituyen la principal excepción a esta correlación, ya que esas actividades

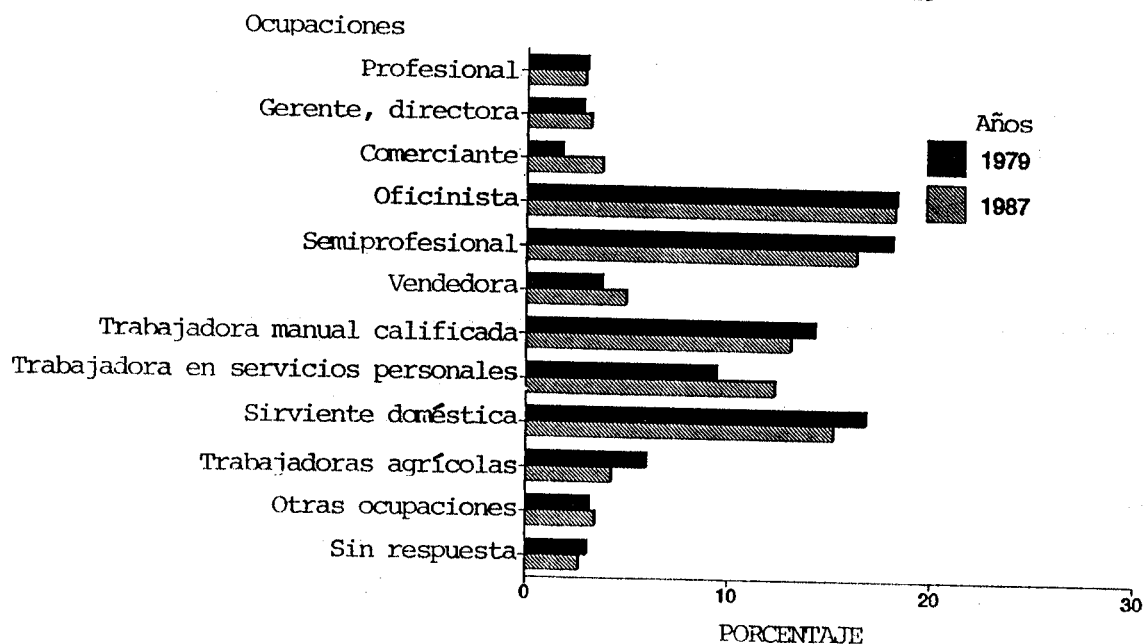
GRAFICO III-4

BRASIL, 1979 Y 1987: CAMBIO EN COMPOSICION OCUPACIONAL
ADULTOS JOVENES OCUPADOS, POR SEXO

BRASIL: HOMBRES 25-29



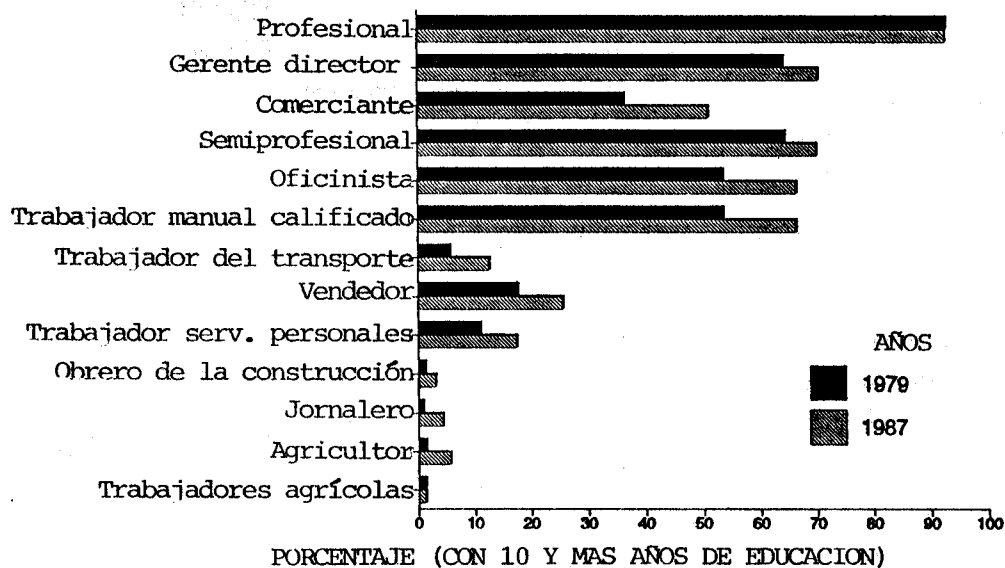
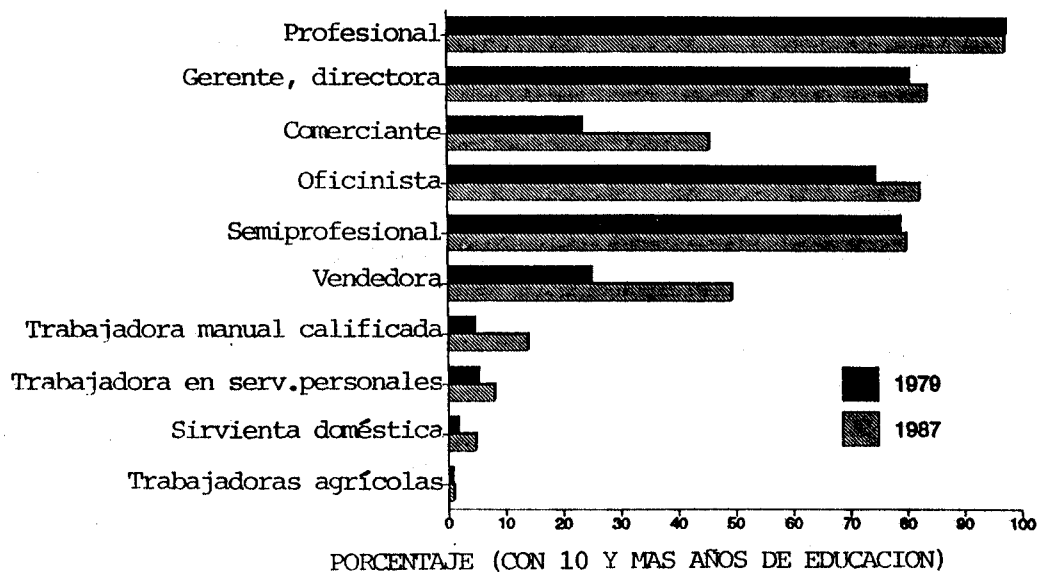
BRASIL: MUJERES 25-29



Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de encuestas de hogares.

GRAFICO III-5

BRASIL, 1979-1987

JERARQUIA OCUPACIONAL Y EDUCACION: HOMBRES OCUPADOS DE 25-29 AÑOS
OcupacionesJERARQUIA OCUPACIONAL Y EDUCACION: MUJERES OCUPADAS DE 25-29 AÑOS
Ocupaciones

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de encuestas de hogares.

ofrecen posibilidades de obtener mayores ingresos que no están vinculadas a las calificaciones académicas.

Como también indica el gráfico III-5, las mujeres necesitan más educación que los hombres para lograr acceso a las mismas ocupaciones a la misma edad. Finalmente, para ambos sexos los requisitos educacionales para ingresar a muchas ocupaciones de baja remuneración también aumentaron significativamente durante los años ochenta.

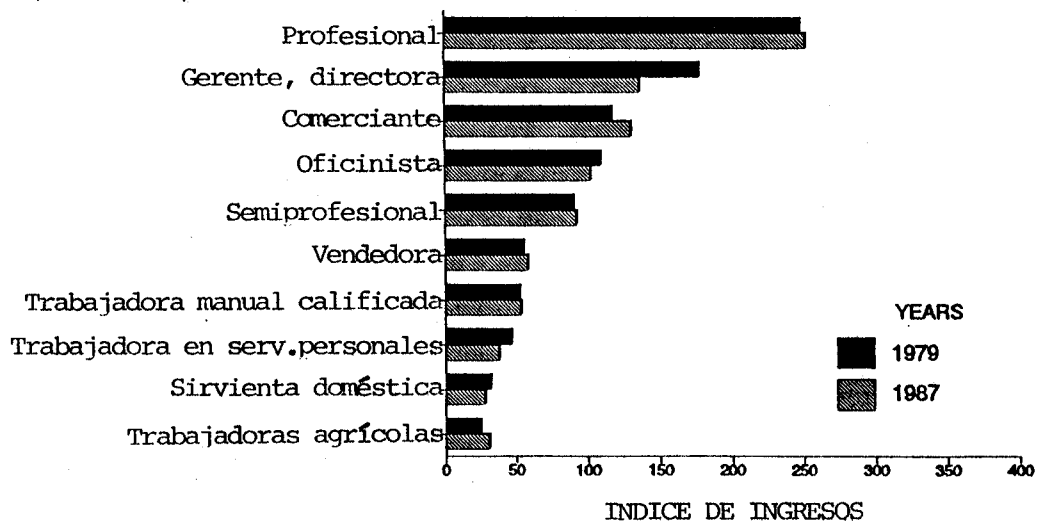
En contraste con los grandes progresos de la educación, los ingresos medios de los adultos jóvenes en casi todas las ocupaciones disminuyeron (véase el gráfico III-6) en relación con el promedio nacional para la población ocupada total de todas las edades (15-65). Los ingresos tanto de los hombres de menor edad como de los hombres de mayor edad en las ocupaciones profesionales y gerenciales de ingresos superiores disminuyeron en relación con la media. Los empleos de baja remuneración, aquellos con ingresos por debajo del promedio nacional, fueron los trabajos en que tuvo lugar la mayor parte del crecimiento del empleo y en los que aumentó la diferencia de ingresos en favor de los hombres de mayor edad con respecto a los más jóvenes. De este modo, para las ocupaciones de ingresos más altos y para las de ingresos más bajos, los ingresos relativos de los hombres jóvenes disminuyeron en casi todos los casos. Los ingresos relativos de las mujeres jóvenes (siempre mucho menores que los de los hombres jóvenes en las mismas ocupaciones) mostraron poco cambio general significativo durante los años ochenta (véase el Anexo Estadístico, cuadro 11).

Cuando las diferencias de ingresos entre los hombres de menor edad y los de mayor edad (véase el Anexo Estadístico, cuadro 12) se comparan en el transcurso del tiempo en el Brasil, la situación de los hombres más jóvenes mejoró en sólo tres de 18 ocupaciones y permaneció igual en una, mientras que la "brecha generacional" del ingreso aumentó en 14 ocupaciones. Esto sugiere la hipótesis de que los adultos jóvenes están pagando una parte desproporcionada del costo social de la crisis económica y el proceso de ajuste. Con una oferta creciente de jóvenes educados en un mercado laboral deprimido, los salarios para los trabajadores nuevos y de menor edad parecen estar disminuyendo más que los de los trabajadores establecidos y de mayor edad. Queda por ver si esta desventaja será superada cuando la actual cohorte de trabajadores jóvenes se haga mayor, y si las cohortes futuras de adultos jóvenes experimentarían un deterioro continuo de sus ingresos en relación con los trabajadores de mayor edad.

De este modo, incluso en aquellos casos en que los jóvenes mejor educados pudieron lograr acceso a ocupaciones productivas, los ingresos proporcionados por esos empleos fueron menores que en el pasado, no sólo en términos absolutos sino también en relación con el promedio nacional de los ocupados de todas las edades. Esto despierta la sospecha de que la satisfacción social que podía

GRAFICO III-6

BRASIL, 1979-1987

JERARQUIA OCUPACIONAL E INGRESOS: HOMBRES OCUPADOS DE 25-29 AÑOS
OcupacionesJERARQUIA OCUPACIONAL E INGRESOS: MUJERES OCUPADAS 25-29 AÑOS
Ocupaciones

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de encuestas de hogares.

atribuirse a la movilidad ocupacional estructural en los decenios precedentes tal vez ya no sea tan grande: algunas ocupaciones que anteriormente tenían mayor status pueden estar perdiendo su significación en cuanto a prestigio social y percepciones individuales de logro, ya que los niveles de consumo que dichas ocupaciones pueden sostener parecen estar disminuyendo en términos relativos.

Así, conseguir empleo en trabajos de mayor status gracias a una mejor educación, entre las cohortes recientes de adultos jóvenes, puede haber significado una movilidad ascendente menos efectiva que en el pasado en el Brasil, en el sentido de que disminuyó la ventaja de esas ocupaciones en materia de ingresos. Además, ya que la movilidad estructural fue muy escasa, muchos jóvenes con varios años más de educación que sus pares de cohortes anteriores se vieron obligados a aceptar empleo en ocupaciones de igual o menor status que las alcanzadas por personas de mayor edad con menos educación. Paradójicamente, la educación es incluso más necesaria para el empleo productivo que en el pasado en el Brasil, como en los demás países de América Latina, pero ya no puede satisfacer las expectativas de lograr importantes adelantos en status o en ingreso relativo.

VII. CONCLUSIONES

A. CONCLUSIONES GENERALES

En términos generales, la expansión educacional que caracterizó el largo período, anterior a la crisis, de rápida modernización en varios países latinoamericanos continuó durante los años de crisis del decenio de 1980. La limitada información sobre cambios en la estratificación ocupacional sugiere que la movilidad socio-ocupacional estructural característica de la modernización anterior a la crisis ya no tiene lugar al mismo ritmo o de una manera tan definida. Asimismo, pueden percibirse señales de peligro para el futuro en los progresos más lentos y la mayor desigualdad en asistencia a la escuela y rendimiento escolar en algunos sectores sociales.

De este modo, la función de la educación como cauce para la movilidad ocupacional parece haberse debilitado considerablemente. El bajo nivel de instrucción que todavía afectaba a importantes minorías de jóvenes a fines del decenio de 1980 los condenó a ocupaciones marginales o a la exclusión del mercado laboral. La educación secundaria o superior se hizo cada vez más necesaria como requisito para el empleo productivo, tanto en las ocupaciones manuales como no manuales. Esto es especialmente cierto en el caso de las mujeres jóvenes.

El hecho de que los jóvenes educados estén dispuestos a aceptar menores ingresos que en el pasado, en relación con el promedio nacional, parece ser el factor más importante que hizo posible su continua absorción en trabajos productivos e incluso en ocupaciones de mayor status durante los últimos años, en los dos países estudiados. Esto despierta la sospecha de que la satisfacción social que podía atribuirse a la movilidad ocupacional estructural en los decenios precedentes tal vez ya no sea tan grande: ocupaciones que anteriormente tenían mayor status pueden estar perdiendo su significación para el prestigio social y las percepciones individuales de logro, ya que los niveles de consumo que dichas ocupaciones pueden sostener pueden estar disminuyendo en términos relativos.

La educación puede estar perdiendo también su función de proporcionar iguales oportunidades porque, durante los años ochenta, la posibilidad de dedicarse exclusivamente a estudiar durante la adolescencia pasó a depender cada vez más de la situación económica de los hogares en que vivían los jóvenes. Esta desigualdad de oportunidades educacionales es particularmente grave en el caso de los jóvenes de zonas rurales, en cuyo caso la diferencia educacional con respecto a quienes viven en la ciudad se redujo principalmente desde el punto de vista de un menor analfabetismo, mientras que la polarización entre los jóvenes con sólo enseñanza primaria y los jóvenes con educación secundaria o superior siguió sin mejorar en algunos países.

De este modo, la persistencia de la gran proporción de jóvenes que abandonan tempranamente la escuela --ahora más que nunca relacionada con la pobreza de sus hogares de origen-- y la existencia entre ellos, de tasas persistentemente elevadas de educación primaria únicamente pueden presagiar un empeoramiento de la movilidad ocupacional y una mayor desigualdad de ingresos en el decenio venidero, a menos que se adopten enérgicas medidas de política para contrarrestar esta tendencia.

Dadas las severas restricciones fiscales que es casi seguro seguirán vigentes en la mayoría de los países latinoamericanos durante el resto del decenio de 1990, cualesquiera de esas medidas que tenga por finalidad mejorar la igualdad de oportunidades en materia de educación, de ocupación y de ingreso deberá también hacer una clara contribución a una estrategia general en pro de la transformación productiva y el crecimiento económico. Es decir, los esfuerzos para capacitar a los adultos jóvenes con educación insuficiente y para proporcionarles mejores oportunidades de empleo tienen sentido únicamente si significan también la creación de recursos humanos específicamente útiles en ocupaciones en que escaseen las habilidades y que de esta manera formen parte de una estrategia de desarrollo productivo.

Un enfoque complementario que sería apropiado en países con graves problemas de pobreza rural sería otorgar mayor prioridad a la asignación de recursos y más apoyo técnico a la agricultura (en

particular a la agricultura campesina) y a las microempresas agroindustriales, en las que los bajos niveles de educación no constituyen una desventaja insuperable y en las que relativamente pequeñas inversiones per cápita en capacitación y otros recursos podrían producir significativos mejoramientos del ingreso familiar, proporcionando oportunidades para utilizar productivamente la educación básica que poseen los jóvenes rurales de hoy en día, sin obligarlo a abandonar el campo.

Finalmente, los progresos generales en los niveles educacionales de los jóvenes y los adultos jóvenes en los años ochenta constituyen un activo, actualmente subutilizado, que puede ser importante en futuras estrategias que combinen los esfuerzos por alcanzar un crecimiento económico sostenible con equidad.

B. ALGUNOS HALLAZGOS ESPECIFICOS DE PERTINENCIA PARA LA FORMULACION DE POLITICAS

Para que el lector se forme una idea más clara del carácter de estas conclusiones, así como de la base para los tipos de propuestas que se harán más adelante en el presente documento acerca de la relación entre la formación de capacidades y la apertura de oportunidades para los jóvenes, a continuación se examinan algunos de los hallazgos pertinentes de esta investigación:

- Una proporción creciente de los jóvenes de algunos países trabajan mientras están en la escuela (o dicen que les gustaría hacerlo).
- Existe una correlación cada vez más estrecha entre la asistencia a la escuela y el ingreso per cápita de los hogares de socialización de los jóvenes, lo cual indica una reducción más bien que un aumento de la real igualdad de oportunidades de movilidad sociocupacional respecto de la situación que imperaba en decenios precedentes.
- En 1987 el porcentaje de jóvenes que no asistía a la escuela era muy parecido al de 1980, como lo era el elevado porcentaje de ese grupo (de 15 a 19 años de edad) que tenía solamente educación primaria. 16/ (CEPAL:1989b; y Rama y Lehrhaupt:1989a)
- En la mayoría de los países se puede observar una sostenida distribución bimodal de los años de educación aprobados, con la consiguiente tendencia a perpetuar la diferencia entre aquellos cuyo nivel de educación fluctúa desde el analfabetismo hasta la escuela primaria completa 17/ y aquellos que completan por lo menos la educación secundaria. Esta situación es agravada por la persistencia y el aumento de desigualdades entre los

niveles educativos de los adultos jóvenes de las zonas rurales y los de sus pares en zonas urbanas (Rama:1986).
18/

- Los perfiles ocupacionales de los jóvenes con poca instrucción escolar son peores que en el pasado y probablemente continuarán empeorando en el futuro.
- En casi todos los países las mujeres tienen actualmente más educación que los hombres, pero esta ventaja desaparece cuando ingresan al mercado del trabajo, ya que los hechos indican que las mujeres requieren más educación que los hombres para acceder a los mismos empleos a la misma edad.
- En la mayoría de las ocupaciones, las diferencias de ingresos entre los jóvenes y las personas mayores de 30 años ha aumentado.
- En contraste con la situación imperante en los decenios que condujeron a la crisis, los adultos jóvenes no presenciaron ningún mejoramiento de sus perfiles ocupacionales durante los años ochenta; aunque los jóvenes de las zonas rurales presenciaron un aumento de los empleos no agrícolas, el ritmo de ese incremento parece haber sido más lento que en el período anterior a la crisis.
- En general, por lo que se refiere al acceso a los empleos e ingresos, se puede prever a mediano plazo una mayor desigualdad de oportunidades entre los jóvenes de zonas urbanas y de zonas rurales, entre los jóvenes de sexo masculino y femenino y entre los provenientes de hogares pobres y de hogares ricos, lo que se puede equiparar con la desigualdad de oportunidades existente entre los miembros de la población joven con un bajo nivel educativo y aquellos que han recibido una muy buena educación.
- Se puede observar un agudo contraste --en los casos de Panamá y Brasil, por ejemplo-- entre la falta de movilidad ocupacional estructural de los adultos jóvenes en los años ochenta y el dinamismo observado a este respecto en los decenios anteriores a la crisis. En el Brasil, la disminución de la movilidad ocupacional ha sido paradójicamente asociada con una rápida elevación de los niveles educacionales de los empleados adultos jóvenes en casi todas las ocupaciones.
- En general, la tendencia en los años ochenta fue tal que para el persistente subgrupo de adultos jóvenes con bajo nivel educativo fue cada vez más difícil obtener empleos

productivos y tendieron a ser relegados a formas muy improductivas de subempleo.

En resumen, la información disponible indica que, con respecto a los cambios en la estratificación ocupacional, la movilidad sociocupacional de carácter estructural que caracterizó el patrón de modernización anterior a la crisis no ha mantenido su ritmo ni retenido su claro perfil; al mismo tiempo, existen indicios preocupantes de que en el futuro la región tal vez experimente una nueva disminución de la tasa de crecimiento de la educación y una mayor desigualdad en lo que se refiere a asistencia escolar y logros educacionales en algunos sectores sociales. De lo anterior se desprende que la función de la educación como instrumento privilegiado de integración social ascendente tiende a disminuir, a la par que, paradójicamente, en el mercado de trabajo aumentan sostenidamente las exigencias educativas para acceder a ocupaciones productivas.

Existen, desde luego, diferencias entre uno y otro país, que tornan difícil hacer generalizaciones acerca del ritmo de modernización ocupacional, los niveles educativos o la correlación existente entre educación y movilidad socio-ocupacional. Los contrastes entre las zonas urbanas y las zonas rurales son, por ejemplo, mucho más significativos en países como Haití que en Argentina; 19/ (CELADE:1988) el mayor ingreso per cápita registrado por un país de la región en 1986 correspondía a 16 veces el menor, mientras el PIB más alto era 96 veces mayor que el más bajo; la participación de la industria manufacturera en la generación del producto varió ampliamente de un país a otro en 1985; 20/ (CEPAL:1987) y los índices relacionados con la educación reflejan enormes diferencias en todos los niveles. (CEPAL:1989c; UNESCO:1988). 21/ Por lo que se refiere al subempleo, en 1980 (antes de la crisis) el porcentaje de la PEA ocupada en el sector informal urbano y en el sector rural tradicional alcanzaba al 74.1% en Bolivia, el 63.3% en Ecuador, el 27.0% en Uruguay y el 25.7% en Argentina, mientras que la tasa total de subutilización total calculada sobre la base de los índices de pobreza alcanzaba al 41.5% en Bolivia y al 4.0% en Argentina.

Desde el punto de vista de las políticas de recursos humanos --es decir, de articular la formación de capacidades con la promoción de las oportunidades de empleo productivo-- también es pertinente destacar la heterogeneidad de determinados conjuntos de indicadores al interior de los propios países. Por ejemplo, en 1984 el PNB per cápita en Brasil era considerablemente mayor que el de Costa Rica (1 720 dólares en comparación con 1 190 dólares), como lo era el porcentaje de su PEA empleada en el sector manufacturero, pero la tasa de analfabetismo entre la población de más de 15 años de edad era mucho menor en Costa Rica que en Brasil (6.4% en comparación con 22.3% en 1985). Mientras al sector manufacturero le correspondió en 1985 una participación mucho mayor en la generación del producto en Brasil que en Venezuela, el porcentaje

de la PEA empleado en la agricultura, ese mismo año, era más del doble en Brasil que en Venezuela. Mientras la tasa bruta de matrícula en la educación superior en 1985 era muy superior en Argentina que en Venezuela (36.4% y 26.4%), el número de científicos e ingenieros por millón de habitantes en 1980 era mayor en Venezuela que en Argentina (21 818 y 18 970). Por último, Ecuador, que tiene una de las tasas más elevadas de sub empleo (63.3% de la PEA en 1980), ocupaba en 1985 el segundo lugar en tasa bruta de matrícula en la educación superior (33.1%).

Si bien es necesario considerar estos tipos de diferencias cuando se evalúan situaciones o se formulan políticas para satisfacer las necesidades de las generaciones más jóvenes, no parece demasiado aventurado señalar, por lo que se refiere a la mayor parte de la región, que:

- La crisis y las políticas de ajuste de los países han agudizado los procesos de exclusión y diferenciación social que afectan a los jóvenes de hoy, es decir, los peores aspectos sociales del patrón "histórico" de desarrollo;
- Las ecuaciones clásicas de desarrollo examinadas anteriormente se están desdibujando, lo que da origen a una crisis subjetiva en torno a las expectativas de movilidad sociocupacional y de incorporación en el proceso de desarrollo, así como en cuanto a cómo dar nuevos cauces a esas expectativas, especialmente en los sectores juveniles de estratos medios y bajos;
- Existen razones para temer que habrá una mayor inequidad en el futuro debido a la estructura crecientemente bipolar de la educación formal, con segregación rural/urbana, femenina/masculina o pobre/rica, y a la creciente correlación entre los logros educacionales y el nivel de ingresos del hogar de socialización del estudiante;
- Lejos de disminuir, la heterogeneidad estructural de la mayoría de las sociedades de la región se ha agudizado: las diferencias en niveles de productividad e ingresos de las ocupaciones se están haciendo más marcadas; las exigencias educacionales crecientes en el mercado de trabajo excluyen del empleo a los jóvenes con baja escolaridad; y ya se ha reconocido que, al menos en los próximos años, prácticamente no hay esperanzas de que el desarrollo productivo permita reducir sustancialmente el subempleo y la pobreza en las zonas rurales y urbano-marginales.

Capítulo Cuarto

LAS POLITICAS DE JUVENTUD Y LOS RECURSOS HUMANOS

En base a los hallazgos y las conclusiones presentadas en el capítulo precedente, y sobre todo teniendo en consideración la necesidad de re-canalizar expectativas de la juventud popular por vía de la articulación entre formación de capacidades y desarrollo de posibilidades productivas, se desarrollan a continuación algunas sugerencias en materia de políticas de recursos humanos, tanto en circuitos que no se sitúan en el campo del llamado sistema de educación formal, como también respecto de algunos elementos a introducir dentro del sistema formal. Tales sugerencias no son ni pretenden ser novedosas, salvo por el hecho de que aquí han de ser consideradas como parte de la búsqueda de nuevas ecuaciones que puedan religar la juventud al desarrollo y que, por lo mismo, preserven a los sectores juveniles populares (urbanos y rurales) de una orfandad de futuro que, con frecuencia, constituye la antesala de espirales de violencia y disolución social.

Minimizar niveles de exclusión social entre los jóvenes requiere una política de desarrollo de recursos humanos con amplia cobertura que permita, simultáneamente, ampliar y diversificar oportunidades de promoción de capacidades humanas y de inserción en ocupaciones productivas. No se trata sólo de capacitar selectivamente en enclaves de modernidad que aseguren mayor competitividad internacional en áreas estratégicas; se trata también de capacitar a aquellos enormes contingentes de trabajadores ocupados en un conjunto heterogéneo de actividades económicas, con el fin de que aquellos que participan en los sectores de menor productividad e ingresos, puedan desempeñarse allí con mayor capacidad productiva y mejor disponibilidad de oportunidades.

Las recomendaciones que se presentan en las páginas siguientes parten de la constatación de una ecuación en crisis ya señalada en las páginas precedentes, y de la convicción de que al enfrentar la crisis de articulación entre desarrollo de capacidades y promoción de posibilidades productivas en los jóvenes, se requiere renovar estilos, multiplicar esfuerzos, y diversificar campos de acción y agentes institucionales. Con dicho fin, la propuesta esbozada a continuación se divide en cuatro campos de acción: diversificación de agentes institucionales en tareas de educación y capacitación; nuevos criterios formativos que podrían incorporarse en múltiples instancias educativas para orientar a las nuevas promociones en función de los cambios que han de suscitarse a mediano plazo en el

mundo laboral; algunos imperativos "democratizantes" que debieran introducirse en los sistemas de educación formal en la región; y el fortalecimiento de las redes de capacitación popular y técnica a sectores de bajos ingresos.

I. DIVERSIFICACION DE AGENTES INSTITUCIONALES

El desarrollo de las potencialidades humanas, y su canalización en actividades productivas para la sociedad, constituyen los ejes para compatibilizar objetivos de integración social y de crecimiento productivo, vale decir, para encaminar una sociedad en la senda del desarrollo. En el caso de la población joven esta articulación es particularmente decisiva, pues allí se deciden las posibilidades de dicho desarrollo en el mediano plazo. Por otra parte, la población considerada en etapa de "juventud" tiene un dinamismo peculiar que la sitúa en un vértice donde confluyen muchos procesos: el de consolidación de capacidades a través del estudio en el ciclo de la educación formal; el de incorporación al mercado del trabajo; el de la formación de hogares propios; y el de incorporación a múltiples redes de participación social y política, desde la escala comunitaria hasta la esfera nacional.

Si a esto se suma el hecho que la crisis económica iniciada a comienzos de los años 80 ha agudizado aspectos críticos en todos estos procesos, entonces es indudable que la juventud -tanto en lo que se refiere al desarrollo de sus capacidades como al aprovechamiento social de las mismas- deviene el objeto de preocupación de una amplia gama de actores institucionales. En ello le cabe participación al Estado, al municipio, al sistema de educación formal, a las organizaciones no gubernamentales, a los medios de comunicación, a los servicios de capacitación profesional y popular, a las empresas públicas y privadas, a las fuerzas armadas, a instituciones eclesiales de apoyo a la comunidad y a múltiples organizaciones caritativas o de ayuda. La complementariedad institucional es necesaria, sobre todo, para actualizar potencialidades y expandir posibilidades productivas entre los jóvenes más excluidos de los beneficios del desarrollo: en la capacitación en oficios y en gestión para los jóvenes que trabajan o intentan trabajar en el sector informal; en la promoción de jóvenes campesinos en aras de su mayor productividad y de mejor acceso a la tierra, la tecnología y el crédito; en la calificación y certificación técnica para jóvenes con niveles intermedios de educación; en el mejoramiento de la oferta de educación básica y media para aquellos sectores donde dicha oferta tiene, en calidad e infraestructura, evidentes desventajas respecto de la oferta en sectores de más altos ingresos; y en la definición y puesta en marcha de programas y políticas de empleo que expandan la demanda de mano de obra para dichos sectores.

En todos estos ámbitos de acción es oportuna la confluencia de distintos actores institucionales que difieren tanto por la escala espacial en que se desempeñan (ministerios de educación y de trabajo, municipios, organismos de planificación regional), como por su carácter privado o público y por el tipo de actividad que las distingue (Estado, empresas públicas, fuerzas armadas, y empresas privadas, organismos no gubernamentales, instituciones eclesiales y de ayuda, etc.). La complementariedad entre actores institucionales puede referirse tanto a la participación segmentada de una misma actividad (p.e.: el ministerio diseña, el municipio ejecuta, la ONG sirve de puente a la comunidad, (CINTERFOR, CELAJU, MEC:1989) 22/ las fuerzas armadas realizan labores de infraestructura, etc.); o a distribución de actividades según el perfil institucional (p.e.: los programas masivos a cargo de los ministerios y municipios, las acciones comunitarias en el nivel de los municipios, ONGs y organismos eclesiales, la capacitación a cargo de empresas privadas y públicas, etc.).

También se requiere este concurso de múltiples instituciones en los campos de formación y utilización de recursos de la población joven porque, dada la escasez de recursos empleados en esta materia (que contrasta con su decisiva gravitación en el desarrollo a mediano plazo en los países de la región), es indispensable movilizar la amplia gama de recursos ociosos o subutilizados que puedan capitalizarse en esta dirección. También se justifica el concurso de instituciones tales como municipios, ONGs, centros comunitarios o asociaciones campesinas, debido al potencial de participación de los beneficiarios en la gestión o el procesamiento de los servicios requeridos (CEPAL:1990b). 23/

II. PEQUEÑOS GRANDES CAMBIOS EN CRITERIOS FORMATIVOS

Las profundas transformaciones que enfrentan los sistemas productivos permiten prever que los cambios en ocupaciones y en formas de organización del trabajo se harán cada vez más intensivos y extensivos. A la proliferación de especialidades se suma cada vez más la proliferación de mutaciones en especialidades: "El desdibujamiento de sectores estancos, el encadenamiento cada vez más estrecho entre actividades muy diversas, y la integración sistémica de las ramas de actividad económica, obligan a contar con niveles crecientes de flexibilidad, adaptabilidad y visión de conjunto."

Diversos estudios relativos a cambios en la división del trabajo y en las calificaciones llevan a pensar que "las nuevas capacidades requeridas son más bien mentales y adaptativas: la polivalencia, la capacidad de abstracción y de anticipación de operaciones, y la capacidad de representarse la totalidad del proceso." (Montero: 1989). La velocidad de los cambios en el mundo del trabajo imponen sobre los criterios formativos exigencias nuevas, donde actitudes tales como la adaptabilidad y la capacidad

para incorporar nuevos lenguajes, cobran primacía sobre los sesgos enciclopedistas de la tradición educativa latinoamericana. (OCDE:1985a). 24/ El llamado **aprendizaje tecnológico** consiste en la familiarización con el cambio tecnológico, lo que no implica sólo una difusión de destrezas en el manejo operacional de nuevos instrumentos, sino la comprensión de nuevos procesos que incluyen formas de organización, de gestión y de operación. 25/ (CEPAL:1989b).

La transmisión de **actitudes** que permitan a los jóvenes incorporarse con mejores oportunidades a un mercado del trabajo cada vez más dinámico, no supone grandes inversiones en funciones administrativas o en infraestructura educativa. Fomentar valores y comportamientos de adaptación al cambio, disposición permanente al aprendizaje, sincronía en el trabajo de grupos e inteligencia creativa, depende sobre todo de contar con recursos humanos adecuados para transmitir tales comportamientos y valores: trátase de maestros y profesores en los ciclos de educación formal, de animadores comunitarios en programas de capacitación popular, de capacitadores en los sistemas de formación técnica o profesional, o de voluntarios en las campañas de alfabetización. De incorporarse en programas de amplia cobertura, este tipo de iniciativas podrían tener considerable efecto "virtuoso" en la formación de los jóvenes, pues podrían transmitirse valores que son un verdadero capital para los educandos en todos los sectores sociales.

Este cambio en el sesgo formativo no puede difundirse mediante un único actor institucional. Debe transmitirse por medio de diversas instancias y agentes, tales como la educación formal, la capacitación de adultos, los medios de comunicación de masas, las ONGs, las campañas masivas de educación y alfabetización popular, etc. De fundamental importancia, por ejemplo, es institucionalizar a escala comunitaria mecanismos de estimulación temprana, en edades inferiores a los seis años, pues ello tiene un efecto muy significativo en el desarrollo de las capacidades humanas, y en especial de las capacidades adaptativas, de razonamiento y de aprendizaje. 26/ (CEPAL:1990b).

La transmisión de estos valores y disposiciones requiere de recursos humanos que deben ser formados (formación de formadores) a fin de transmitir actitudes y capacidades acordes con los rápidos cambios en el mundo del trabajo; requiere, también, de darle más presencia, en distintos espacios formativos donde asisten jóvenes cuya edad corresponde a la educación media o superior, a la experimentación técnica y científica, a la metodología de investigación y el desarrollo del lenguaje, y atenuar la tendencia tradicional a la adquisición libresco de conocimientos.

III. EN TORNO AL SISTEMA DE EDUCACION FORMAL

La literatura existente revela diversos tipos de insuficiencia relativas al sistema de educación formal, entre las que cabe mencionar los siguientes: a) El aumento en cobertura de los ciclos básico y secundario no ha sido correspondido con una mejoría consistente en la calidad de la educación, e incluso las restricciones del gasto público en el sector han provocado deterioro de la calidad de oferta educativa en los últimos años; b) Subsiste una notable segregación en la calidad de los niveles educativos promedios al contrastar zonas urbanas y rurales, y al comparar distintos estratos socio-económicos; 27/ y c) Los contenidos educativos no se ajustan a los cambios en condiciones ocupacionales y en los niveles técnico, organizativo y de gestión en el mundo del trabajo.

Existen, pues, objetivos ineludibles en las políticas educacionales, tales como elevar la calidad de la oferta educativa y actualizar los contenidos y valores de la educación básica y media, sobre todo en zonas rurales y zonas urbanas de bajos ingresos. Si la cobertura de educación básica es amplia en casi todos los países de la región, es necesario, sin embargo, enfrentar el problema de los altos índices de repitencia y deserción escolar en el ciclo básico o al terminar dicho ciclo.

Es necesario, en consecuencia, incorporar en las iniciativas del sector educacional elementos de fuerte motivación para prevenir dicha deserción, sobre todo en edades en que muchos jóvenes de familias de bajos ingresos abandonan el colegio para incorporarse al mercado del trabajo. Se hace imperioso enfrentar la desincentivación que puede originarse en la crisis de pautas de movilidad ocupacional referida en páginas precedentes, con acciones capaces de mantener en los jóvenes una actitud predispuesta al estudio y con una ligazón más estrecha entre la escuela y la comunidad. De allí que pueden resultar pertinentes las siguientes recomendaciones: 28/

- Combinar la participación de ministerios de educación, municipios, ONGs y organizaciones locales con arraigo comunitario, en el impulso de actividades que liguén la escuela a necesidades y motivaciones de la comunidad, a fin de estimular mayor continuidad en la escolaridad en zonas deprimidas. Al respecto pueden introducirse en los programas, bajo la forma de actividades extra-curriculares, contenidos que pueden ser rápidamente capitalizados por los alumnos, y que tienen relación con actividades productivas desempeñadas en la familia o la comunidad.

- Reforzar el papel del asistente social, complementado con líderes comunitarios y con monitores especialmente capacitados, en la detección y evaluación de causas de deserción y rezago escolar - sobre todo en jóvenes que abandonan el colegio al final de la educación primaria o comienzos de la educación secundaria- y,

consecuentemente, en la prevención de la deserción y el rezago. Esto deberá hacerse en zonas de alta deserción y bajo rendimiento escolar, sea en el marco del municipio, de la escuela o de organizaciones locales no gubernamentales.

- En las zonas rurales, acercar la escuela a la comunidad, en coordinación con programas de capacitación campesina impulsados por gobiernos locales, servicios estatales de capacitación y/u ONGs, de manera que la escuela sirva también como agente multiplicador en materias tales como: adopción de tecnologías apropiadas, talleres de experimentación agrícola y organización comunitaria. De este modo se puede introducir un elemento motivacional para estimular a los jóvenes a extender su ciclo de escolaridad.

- Considerando que una proporción muy alta de la deserción escolar en sectores populares se registra a inicios del ciclo de educación secundaria, parece oportuno concentrar las medidas recién sugeridas en dicho "momento crítico", a fin de garantizar el paso de una fase del ciclo educativo formal a otra superior minimizando los niveles de abandono de estudios. Esto podría complementarse con una concepción de educación media de múltiples diferenciaciones y especializaciones, donde se combine la enseñanza general impartida por las instituciones de educación formal con unidades de capacitación para el trabajo impartidas por las empresas. Es importante, en esta "fase crítica" del ciclo educativo que enfrentan los jóvenes de familias de bajos ingresos, presentar mayor proximidad entre el ámbito del estudio y el ámbito del trabajo: no sólo con el objeto de mantener motivaciones y expectativas en los jóvenes, sino también a fin de expandir la inserción de los educandos en el mundo laboral desde la misma educación media.

IV. CAPACITACION POPULAR Y FORMACION TECNICA: UN POTENCIAL POR OPTIMIZAR

En economías tan heterogéneas como las de la región, las iniciativas en materia de capacitación y formación profesional deben diversificarse a fin de responder a necesidades múltiples de distintos grupos: trátase de trabajadores actualmente ocupados - grupo al cual se han volcado recientemente los esfuerzos de institutos de formación profesional-; trátase de los jóvenes que buscan empleo por primera vez, para los cuales es necesario perfeccionar esquemas de aprendizaje y de formación en/para el empleo; trátase de los trabajadores desempleados o del sector informal, sector que también está compuesto en una elevada proporción por jóvenes. En este último caso, "se requiere poner en marcha programas masivos de capacitación, usando los más

variados medios, con fines de incorporación (movilizar la mano de obra subempleada o desocupada hacia sectores más modernos) o de promoción (elevar la productividad en la actividad ejercida a través de la capacitación)."

Mientras la mayoría de las instituciones de formación profesional se articulan con empresas públicas y privadas del sector moderno de la economía y con el sistema de educación formal, en América Latina las altas tasas de informalidad, que según el país oscila entre el 30 y el 60% de la PEA, obligan a pensar alternativas a fin de promover y capacitar los grandes contingentes de jóvenes marginados del sector moderno y que no cuentan con una inserción ventajosa en el sistema educativo formal. 29/

Responder a las expectativas de inserción socio-ocupacional de los jóvenes requeriría, antes que nada, la homogenización progresiva en la calidad de la oferta educativa formal a lo ancho de todos los estratos sociales, así como un mayor dinamismo en el sector moderno de la economía con ritmos más acelerados de absorción de la nueva fuerza de trabajo. Pero la viabilización de estos logros se perfila en un horizonte temporal bastante lejano - y bastante incierto-. Los jóvenes no pueden esperar frutos del desarrollo que la crisis, lejos de prometer, parece negar. Se hace, pues, más necesario que nunca recurrir a acciones complementarias en el campo de la capacitación popular de jóvenes adultos. Tales acciones ya cuentan con algún grado de aplicación, pero su cobertura debe ampliarse, y al mismo tiempo debe focalizarse hacia los grupos de jóvenes más desfavorecidos. A continuación se desglosan distintos tipos de acciones en esta línea.

A. CAPACITACION DE TALLERES PRODUCTIVOS AUTOGESTIONADOS

Al interior del sector informal existe una amplia gama de asociaciones colectivas que, con el objeto de resolver comunitariamente problemas básicos de generación de ingresos, crean pequeñas unidades económicas formadas por un número reducido de trabajadores, con una división elemental del trabajo, un carácter autogestionario en la organización, y dedicadas a producir bienes con escaso componente tecnológico. La capacitación de estos talleres productivos, compuestos mayoritariamente por jóvenes adultos, ha sido parcialmente asumida por proyectos de acción impulsados por ONGs, y también por programas nacionales de aprendizaje impulsados por organismos estatales. La experiencia acumulada parece indicar que, en el caso de estas organizaciones autogestionadas de producción, la capacitación debiera concentrarse en los puntos más vulnerables de las mismas, a saber: baja calidad de la gestión; dificultades para dividir el trabajo de manera

eficiente; uso inadecuado de los excedentes comunes; excesiva precariedad en los procedimientos administrativos; falta de manejo adecuado en la reposición del capital; y desconocimiento de las vías más rentables en la comercialización de sus productos. 30/

En lo institucional, la capacitación en este campo ha sido dispersa y con frecuente duplicación de esfuerzos entre distintas organizaciones de ayuda y programas públicos. Una coordinación mayor entre los agentes de capacitación (ONGs, programas estatales, organizaciones locales, etc.) permitiría dar mayor cobertura y coherencia a los programas.

B. CAPACITACION EN OFICIOS A AUTOEMPLEADOS

Otro campo para la capacitación de jóvenes adultos en el sector informal es el de la capacitación en oficios a autoempleados, sobre todo a aquellos que dominan oficios o pseudo-oficios, adquiridos por asimilación práctica en el ámbito familiar o barrial. La capacitación en oficios permite una sistematización de este acervo práctico, con un aporte marginal considerable para los beneficiarios que les permite capitalizar sus estrechos márgenes de utilidades. Este aporte se orienta tanto al incremento de la productividad como a la capacidad para gestionar recursos, comercializar productos o servicios y racionalizar sus esfuerzos de inversión. Estos programas también cumplen la función de institucionalizar un sistema de certificación para autoempleados que les facilita una inserción menos precaria en el mercado del trabajo. Al formalizar sus oficios, los autoempleados pueden expandir la demanda por sus servicios e incrementar sus ingresos.

En muchos casos la capacitación tiene que complementarse con ayuda crediticia que le permita a los jóvenes autoempleados adquirir herramientas o infraestructura técnica que aseguren mayor continuidad y productividad en el oficio en cuestión. De lo contrario, los esfuerzos de capacitación suelen verse neutralizados por las dificultades de ahorro y la falta de capital mínimo que enfrenta buena parte de los potenciales beneficiarios.

C. EDUCACION EXTRA-FORMAL Y ENTRENAMIENTO

Los países industrializados cuentan con amplia experiencia y cobertura en programas de educación y entrenamiento que no forman parte de los ciclos educativos convencionales, y que capacitan a jóvenes adultos en ocupaciones nuevas y modernas, a la vez que reciclan a trabajadores mayores. Dichos programas se agrupan en sistemas con funciones claramente diferenciadas, tales como: **iniciación**, de duración intermedia a orientado a jóvenes de rezago agudo en el sistema de educación formal; **entrenamiento**, lo cual

incluye programas para capacitar en ocupaciones a jóvenes que abandonan el sistema educativo formal en distintos niveles y que no han recibido ningún entrenamiento ocupacional previo; **especialización**, que incluye programas destinados a jóvenes que previamente han realizado algún entrenamiento ocupacional, y apunta a elevar niveles de calificación y especialización o a la conversión a otro campo de competencia; y **promoción**, que busca promover saltos "cualitativos" en niveles de calificación.

Los programas de educación extra-formal y entrenamiento destinados a las funciones recién descritas cuentan en la región con un nivel de cobertura y sistematización bastante menor al que puede observarse en la mayoría de los países industrializados. Establecer sistemas nacionales de amplia cobertura, con un eficaz sistema informativo y de difusión, y con capacidad para captar la población joven que mayores beneficios requiere de esta oferta educativa, constituye un importante paso para incorporar a sectores juveniles a dinámicas "virtuosas" del desarrollo.

D. EDUCACION POPULAR Y EDUCACION DE ADULTOS JOVENES

La educación popular para jóvenes adultos cuenta actualmente con vigoroso ímpetu en programas de acción-participación a lo ancho de la región. Salvo las campañas de alfabetización, impulsadas a escalas nacionales, los programas de educación popular se realizan en pequeña escala y con la activa participación tanto de los beneficiarios como de los promotores, y apuntan a capacitar a sectores pobres en áreas muy diversas, tales como: atención primaria en salud, autoconstrucción de vivienda, desarrollo comunitario, uso de tecnologías apropiadas, capacitación microempresarial, etc. La educación popular capacita a la población en un tiempo breve, 31/ mediante la transferencia de habilidades específicas que le permiten al beneficiario aumentar la productividad de su trabajo, gestionar mejores oportunidades en el mercado del trabajo, o bien participar con eficiencia y motivación en acciones de desarrollo comunitario.

La educación popular ha sido impulsada en la región tanto por ONGs como por instituciones eclesiales y algunos organismos públicos. Una condición necesaria en la articulación institucional es que ésta facilite mayor participación de organizaciones y autoridades locales en los programas de educación popular de jóvenes adultos. Puesto que la educación popular intenta transmitir conocimientos prácticos conforme a contextos socioculturales específicos, los formadores y capacitadores deben estar familiarizados con las comunidades en cuestión, por lo cual es recomendable que las instituciones que emprenden acciones de educación popular tengan un arraigo comunitario ya instituido, pero al mismo tiempo puedan contar con una instancia superior de coordinación, provisión de fondos y control de programas.

Además de transmitir conocimientos prácticos, la educación popular también tiende a mejorar la predisposición de los sectores más pobres hacia la educación formal. Mediante una relación estrecha con la vida de la comunidad, los educadores populares pueden estimular la recepción y el aprendizaje a partir de las necesidades socioculturales de la propia comunidad. De establecerse, por ejemplo, un canal de comunicación entre la experiencia de los educadores populares y el sistema de educación formal, éste último podría aumentar su impacto positivo en los sectores más rezagados.

E. CAPACITACION CAMPESINA

En zonas rurales la educación popular debiera enfatizarse aún más, pues en el caso del campesinado las condiciones socioculturales de recepción constituyen, más que en cualquier otro agente social, un acervo práctico internalizado que debe combinarse con los programas orientados a mejorar las condiciones de producción campesina.

En el caso de la capacitación campesina la articulación multi-institucional reviste especial importancia. De una parte, se requiere un grado aceptable de homogeneidad en las organizaciones campesinas para que la adaptación y creación de tecnologías pueda hacerse de manera difundida, elevando masivamente la productividad del sector campesino. La innovación tecnológica en dicho sector requiere grados intensivos de experimentación, a realizarse en unidades técnicas locales, donde los problemas técnicos son traducidos a problemas de experimentación local. Para ello se requiere que las organizaciones cuenten con recursos humanos capaces de seleccionar, reproducir y difundir adecuadamente las innovaciones tecnológicas. De manera que en zonas rurales tanto la educación popular como la educación formal debieran coordinar esfuerzos y recursos en capacitar a la población para organizarse adecuadamente y, desde formas homogéneas de organización, aprender a experimentar selectivamente distintas opciones tecnológicas ligadas al potencial incremento en niveles de productividad. Finalmente los sistemas locales de educación deben articularse con institutos centrales de investigación científico-técnica, de manera que el conocimiento científico pueda servir de insumo en las unidades de experimentación campesina.

V. A MODO DE CONCLUSION

El conjunto de sugerencias referidas de manera bastante telegráfica en las páginas precedentes tiene por objeto dar una idea de la diversidad de acciones e iniciativas que debieran confluir en crear o restablecer, poco a poco, la ecuación que liga la formación de

capacidades con la promoción de oportunidades en los sectores juveniles menos beneficiados por las actuales dinámicas del desarrollo. Diversificación institucional, transmisión de nuevos valores y comportamientos para nuevos escenarios productivos, democratización del sistema de educación formal y mayores esfuerzos concentrados en la capacitación popular y la educación extra-formal, constituyen resortes que pueden apuntar en esta dirección. Obviamente, las soluciones varían según los casos nacionales, y en consideración de variables tales como el grado de modernización de la economía, de informalización del trabajo, de niveles educativos medios, de cobertura de los sistemas de capacitación o de contextos y tradiciones institucionales.

Lo cierto es que la brecha de oportunidades que la crisis económica de los 80 agudiza -brecha que se abre entre ocupaciones modernas y aquéllas de baja productividad, entre jóvenes con educación superior y jóvenes que sólo completan la educación primaria, entre jóvenes de la ciudad y jóvenes del campo, entre mujeres y hombres, entre escolaridad en familias altos ingresos y en familias de bajos ingresos- obliga a pensar el tema con criterios más heterodoxos. No puede descartarse ningún recurso ni agente institucional que pueda aportar para reconstruir -o construir- expectativas de inserción socio-ocupacional y reconstruir -o construir- una cultura del desarrollo en los jóvenes que pueda contrapesar su justificado escepticismo.

Notas

1/ Los datos disponibles sobre 27 países de América Latina y el Caribe para el período 1970-1985 muestran transformaciones considerables: las tasas de analfabetismo disminuyeron del 27.3% al 17.3%; la matrícula en enseñanza preescolar aumentó de 2.8 millones a 6.8 millones entre 1975 y 1983; las tasas brutas de escolaridad en enseñanza primaria habían alcanzado en casi todos los países niveles superiores a 90% al promediar el decenio de 1980; la enseñanza secundaria expandió su matrícula total desde 3 millones en 1960 a más de 20 millones en 1985, aunque con fuertes variaciones entre los países; y la enseñanza de nivel superior evolucionó de 560 mil a 6 millones de matriculados entre 1965 y 1984.

2/ "Con la transición del modelo oligárquico al estilo desarrollista en la postguerra --o con el intento de sustituir dicho modelo--, se difundió en todos los estratos de la población una "cultura" de desarrollo en la cual los valores normativos eran, sobre todo, los de promoción ocupacional, movilidad social, participación política e integración nacional. Por otro lado, el modelo de sustitución de importaciones alentó el incremento de consumo de bienes y servicios de todos los estratos sociales,

considerado como necesario para la consolidación de un mercado interno. Finalmente, la apertura a los mercados externos y la tendencia imitativa de las pautas de consumo existentes en estos últimos, ampliamente difundidos por los medios masivos de comunicación, también contribuyó a este estímulo. Lejos de verse colmadas, las expectativas creadas por estos factores han sido objeto de frustración masiva ... sobresale el contraste entre expectativas generadas y posibilidades alcanzadas."

3/ En el conjunto de la región, "el desempleo urbano pasa del 6.9% en 1980 a 10.6% en 1985, y sólo desciende al 8.8% en 1988 para el conjunto de la región. Destaca en este contexto la composición del grupo de los desempleados con una elevada representación de los jóvenes de 15 a 24 años: alrededor del 50% del total."

4/ Esto puede constituir, además, un factor gravitante de incremento de la violencia social: "Del lado de los sectores más desfavorecidos, el escepticismo generado por las "promesas incumplidas" del desarrollo provoca necesariamente tendencias de enfrentamiento. La falta --o la pérdida-- de la mentada movilidad social, promoción ocupacional y mejoramiento económico, produce en sus víctimas un progresivo descrédito respecto de los canales "regulares" de resolución de sus problemas. Esto es particularmente agudo en los jóvenes, que padecen la peor de las combinaciones: las mayores dificultades para incorporarse al mercado laboral de acuerdo con sus niveles de educación y capacitación; y un previo proceso de educación y culturización donde han interiorizado el "valor económico" de su propia formación. No es casualidad, pues, que tanto la violencia política como la violencia delictiva de muchas de las ciudades latinoamericanas tenga a los jóvenes desempleados o subempleados por protagonistas."

5/ Muchos analistas en América Latina están empezando a incluir al grupo de edades entre 25 y 29 años en las definiciones operacionales de la juventud, ya que las tendencias recientes apuntan hacia una prolongación de la etapa transicional de la juventud, en varios aspectos importantes: la prolongación de los estudios entre los estratos más privilegiados y la prolongación de los esfuerzos para encontrar una adecuada inserción en el mercado laboral, entre los estratos menos favorecidos; en la mayoría de los subgrupos una continuación de la dependencia económica respecto del hogar paterno; y una postergación del matrimonio y la formación de un hogar verdaderamente autónomo, más allá del límite tradicional de los 24 años de edad.

6/ Los cambios en educación entre diferentes subgrupos de la juventud se examinan con mayores detalles en el capítulo II.

7/ Véase el capítulo IV sobre las políticas relativas a la juventud y los recursos humanos. Cardoso y Falleto (1979) y Pinto (1984) mantienen que la malformación estructural de América Latina tiene sus raíces en la "distribución social desigual de los medios de producción, de poder y de ingresos" y que la crisis externa había exacerbado, dejado en evidencia o creado problemas que ya estaban presentes o se estaban gestando en la evolución del período precedente.

8/ Sobre este punto y para una descripción más completa de la naturaleza del Estado y su funcionamiento en América Latina, véase Roberto Guimaraes, 1990.

9/ Sobre el tema de la participación, la pérdida de eficiencia y la existencia necesaria de conflictos en una sociedad democrática.

10/ Véase Touraine, 1976, citado en Fallete, 1986: "Las sociedades dependientes son sociedades de la palabra, donde el intelectual tiene el más grande de los papeles".

11/ Véase Oscar Altimir y André Hofman, 1990 (no publicado): "Una segunda dimensión de la exclusión social tiene que ver con la modalidad de crecimiento guiado por el consumo, propia de la postguerra. Dado que la modalidad de consumo imitativo es costosa en recursos internos, la expansión continua del consumo se ha basado esencialmente en la opulencia del 30% superior --o, a lo sumo, el 40%-- de la población, el cual requiere de ingresos altos --es decir, los de niveles comparables a los imperantes en los países industriales-- para pagar el mayor precio de las mercancías. Los estratos más bajos han sido esencialmente excluidos de ese consumo refinado, aunque se han visto cada vez más afectados por las modalidades societales de la necesidad centrada alrededor de esa canasta de bienes".

12/ Los números de las personas incluidas en las muestras de las encuestas de hogares utilizadas en el presente estudio figuran en el anexo metodológico, cuadro 1.

13/ Las encuestas de hogares proporcionan dos indicadores para referirse a si los individuos están estudiando. La denominación "estudiante" en el cuadro 1 del apéndice estadístico es una subcategoría de la población económicamente inactiva y, por consiguiente, es el equivalente de la denominación "asiste a la escuela, económicamente inactivo" en el cuadro 4. Dado que en el cuadro 4 se utiliza la variable "asistencia escolar" cruzada con actividad económica, incluye e identifica asimismo a aquellos estudiantes que también trabajan o buscan trabajo.

14/ La correlación es contrarrestada, especialmente en el 20% superior de los hogares, por el hecho de que los ingresos de las personas jóvenes que trabajan sin asistir a la escuela están incluidos en los ingresos totales del hogar. Si dichos ingresos se excluyeran del cálculo, la correlación entre la asistencia escolar de dedicación exclusiva y el ingreso per cápita del hogar probablemente sería incluso más fuerte.

15/ En realidad, los jóvenes que asisten a la escuela y que expresan el deseo de trabajar serán clasificados entre los desempleados, pero sus posibilidades de integrarse con éxito en la sociedad adulta serán más elevadas en promedio que las de los adolescentes que trabajan, pero ya han abandonado sus estudios.

16/ Si bien los índices de matrícula en educación básica en la región son, por lo general, cercanos al 100%, los índices de deserción y repetición escolar se ubican entre los más altos del mundo: sólo la mitad de la cohorte de edad correspondiente completa el ciclo básico, y en las zonas rurales este índice sólo alcanza al 20%. Por otro lado, mientras en 1980 la región registraba tasas

de cobertura de la educación superior similares a las de algunos países europeos desarrollados, las tasas de egreso de la escuela primaria eran comparables a las que esos mismos países exhibieron a comienzos del siglo. Por último, la discriminación social de la oferta educativa en América Latina se ilustra con el hecho de que hoy los estados de la región ofrecen más cupos universitarios que de nivel preescolar.

17/ Si bien podía esperarse, como efecto general de la expansión de la educación, la incorporación masiva de jóvenes al ciclo de educación secundaria, al parecer, en algunos países y para amplios sectores primó, durante la década de los 80, una tendencia a abandonar la escuela una vez completada la educación primaria.

18/ Cabe, también, agregar una consideración más política, a saber, que ante el proceso de irrupción social dado por el acceso creciente de sectores medios y bajos a niveles mayores de educación y a mejores ocupaciones, "las estructuras de poder procuraron limitar sus efectos, estableciendo diferentes niveles de calidad de estudios o dando acceso a cargos de jerarquía desigual, según el origen social.

19/ Mientras Argentina concentraba, en 1985, el 85% de la población en ciudades, el porcentaje urbano para el mismo año era del 25% en Haití y del 37.8% en Guatemala.

20/ 26.4% en Brasil y 23.5% en Argentina, en comparación con 8.3% en Ecuador y 14.0% en la República Dominicana.

21/ Hacia 1985 las tasas de analfabetismo para la población mayor de 15 años de edad iba desde 1.9% en Cuba hasta 62.4% en Haití mientras la tasa bruta de matrícula en el segundo nivel para el mismo año iba desde el 17.6% en Haití hasta el 80.7% en Cuba, y en educación superior estos índices eran del 36.4% para Argentina y del 1.1% para Haití. El número de científicos e ingenieros activos por millón de habitantes era 21 838 en Venezuela (1983) y 2 320 en Haití (1982).

22/ Sobre las posibilidades y limitantes de las organizaciones no gubernamentales en este campo: "Las organizaciones privadas de promoción y desarrollo sin fines de lucro han ido ganando una destacada presencia y adquiriendo una valiosísima experiencia en materia de estrategias y metodologías apropiadas par la formación de jóvenes de los sectores populares. Este rango de instituciones, englobadas bajo la denominación de organizaciones no gubernamentales (ONG), parece llamada a desplegar un papel protagónico en la formación de jóvenes en el futuro próximo, habida cuenta del estancamiento en que se encuentran las instituciones públicas en este campo. Las ONG compatibilizan ayuda internacional al desarrollo con esfuerzos privados de los países y de las propias comunidades afectadas, logrando salvar la estrechez de los recursos del Estado en economías deficitarias. Pero su acción es por esa misma razón vulnerable en el tiempo, condicionada a circunstancias imprevisibles y atomizada en el conjunto, lo que dificulta las posibilidades de hacer descansar sobre ellas la política global de formación profesional de los jóvenes".

23/ Otra justificación la encontramos en la reciente publicación de la CEPAL, Transformación productiva con equidad, desde una perspectiva que enfatiza el cambio técnico y las nuevas exigencias en el mundo laboral: "La aceleración del cambio técnico, la heterogeneidad dentro y entre los países de la región, los requerimientos cambiantes en materia de habilidades laborales y la diversificación de agentes productivos, implican que no puede esperarse que un agente único tome a su cargo las tareas de formar, capacitar y readiestrar recursos humanos. Además, la aguda escasez de recursos obliga a aprovechar al máximo los diversos aportes que distintas instituciones pueden realizar a la formación de recursos humanos".

24/ "La velocidad del cambio obliga a poner de relieve la adquisición de capacidades más generales, que pueden clasificarse, grosso modo, bajo el rótulo de "aprender a aprender" ... los progresos tecnológicos exigen de manera creciente capacidades polivalentes y la habilidad para trabajar en estrecha colaboración con otros, lo cual no se ve reflejado en el "ethos" de buena parte de la actual oferta educativa, cuyo énfasis recae sobre el logro individual y la especialización estrecha."

25/ "El aprendizaje tecnológico, como objetivo de largo plazo para el desarrollo, no radica necesariamente en estar en la punta de lanza de la innovación tecnológica, sino en saber situarse en el punto que mejor permite desarrollar las propias potencialidades."

26/ "Existe una potencialidad de acción comunitaria, que ya se aplica a la creación de guarderías y servicios preescolares, que podría ser aprovechada mediante el apoyo estatal de educadores profesionales, con capacitación técnica de las personas que atienden los servicios comunitarios y con entrega de materiales didácticos. En el caso de guarderías y servicios preescolares ya no hablamos del futuro de los jóvenes, sino de los jóvenes del futuro, tema que trasciende los alcances del presente trabajo. Sin embargo, los adultos jóvenes --la población educada o subempleada existente y futura-- pueden encontrar un papel motivante y útil para estas nuevas ecuaciones al desempeñar empleos como educadores y dirigentes en el contexto de nuevos modelos de aprendizaje."

27/ Estas diferencias se deben en parte a diferencias en calidad de infraestructura, de personal docente, de seguimiento de alumnos y de actualización de curricula; pero también se relaciona a factores ambientales, como las condiciones de hogar de los alumnos y la necesidad de éstos de trabajar para aportar al ingreso familiar.

28/ Estas recomendaciones y la mayoría de las que figuran en las páginas siguientes se basan en propuestas del documento de la CEPAL antes mencionado (1989b)

29/ Una iniciativa de cobertura nacional e integral, orientada a capacitar a los informantes y desempleados, aparece formulada en el Plan Nacional de Capacitación Popular del actual gobierno de Ecuador, diseñado por el Servicio Ecuatoriano de Capacitación Profesional. En dicho Plan se definen, entre otros,

los siguientes objetivos: "a) Formación técnica de los trabajadores del sector informal urbano y rural, que facilite su promoción y/o la concurrencia de estas poblaciones a programas de capacitación y formación profesional; b) mejorar la calificación de la mano de obra de los trabajadores artesanales; c) formar y capacitar mano de obra en comunidades, grupos y organismos de base, como respuesta a intereses ocupacionales y de promoción social y económica; d) capacitar la mano de obra de los trabajadores que viven en áreas marginales de las grandes ciudades y que prestan servicios en el sector moderno, capacitación que se efectuará en los barrios y localidades de residencia; e) capacitar la mano de obra que se encuentra en el desempleo, principalmente y también en el subempleo, para incorporarles al proceso productivo, a través de nuevos programas específicos, públicos y privados..." (SECAP, **Plan Nacional de Capacitación Popular**, diciembre 1988, p.13).

30/ Para una evaluación de una amplia gama de iniciativas de este tipo, véase Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y Centro de Políticas Sociales y Planificación en Países en Desarrollo de la Universidad de Columbia, 1986.

31/ Normalmente, los cursos de educación popular tienen una duración de tres a seis meses.

BIBLIOGRAFIA

- Altimir, Oscar y André Hofman (1990), Latin American Problems in Historical Perspective, Santiago de Chile, documento presentado al Simposio "El desarrollo económico de Suecia y América Latina en perspectiva comparativa", organizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Lund University, Santiago de Chile, 15 al 19 de octubre de 1990.
- Arriagada, Irma (1990), "La participación desigual de la mujer en el mundo del trabajo", Revista de la CEPAL, N° 40 (LC/G.1613-P), Santiago de Chile, abril.
- Braslavsky, Cecilia (1989), "Estudios e investigaciones sobre juventud en América Latina: balance y perspectivas", Mitos, certezas y esperanzas: tendencias de las investigaciones sobre juventud en América Latina, Ernesto Rodríguez y Ernesto Ottone (comps.), Montevideo, Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU)/Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto (1979), Dependency and Development in Latin America, Berkeley, Los Angeles, University of California Press.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1988), Redistribución espacial de la población de América Latina y el Caribe: una visión sumaria del período 1950-1985 (LC/DEM/DGF/R.04), Santiago de Chile.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1990a), Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta (LC/L.533), Santiago de Chile.
- ____ (1990b), Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa (LC/G.1601-P), serie Libros de la CEPAL, N° 25, Santiago de Chile, marzo. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.90.II.G.6.
- ____ (1989a), Transformación ocupacional y crisis social en América Latina (LC/G.1558-P) serie Libros de la CEPAL, N° 22, Santiago de Chile, diciembre de 1989. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.90.II.G.3.

____ (1989b), El desarrollo de los recursos humanos como eje articulador entre la modernización productiva y la integración social (LC/R.836), Santiago de Chile.

____ (1989c), Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. Edición 1988 (LC/G.1550-P), Santiago de Chile, febrero. Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: E/S.89.II.G.1.

____ (1989d), "Lineamientos para un enfoque alternativo del desarrollo rural", Economía campesina y agricultura empresarial. Tipología de productores del agro mexicano, México, D.F., Siglo Veintiuno Editores, cuarta edición.

____, Oficina de Montevideo (1989b), Objetivos y bases conceptuales del diseño del formulario de la Encuesta Nacional de Juventud de Uruguay (LC/MVD/R.36), Montevideo.

____ (1987), Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. Edición 1986 (LC/G.1469-P), Santiago de Chile, junio. Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: E/S.87.II.G.1.

____ (1985a), La juventud en América Latina y el Caribe. Plan de Acción Regional en relación con el Año Internacional de la Juventud (LC/G.1345), serie Estudios e Informes de la CEPAL, N° 47, Santiago de Chile, abril. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.85.II.G.3.

____ (1985b), La pobreza en América Latina: dimensiones y políticas (LC/G.1366), serie Estudios e Informes de la CEPAL, N° 54, Santiago de Chile, octubre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.85.II.G.18.

____ (1983), Las encuestas de hogares en América Latina (E/CEPAL/G.1244), serie Cuadernos de la CEPAL, N° 44, Santiago de Chile, mayo. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.83.II.G.15.

CINTERFOR/CELAJU/MEC (Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre la Formación Profesional/Centro Latinoamericano sobre Juventud/Ministerio de Educación y Cultura del Brasil) (1989), Formación profesional de los jóvenes en América Latina: desafío no resuelto, documento presentado a la Conferencia sobre Políticas de Empleo y Capacitación de Jóvenes en América Latina, Belo Horizonte, 27 de noviembre al 1 de diciembre.

Faletto, Enzo (1986), "La juventud como movimiento social en América Latina", Revista de la CEPAL, No. 29 (LC/G.1427), Santiago de Chile, agosto.

- Filgueira, Carlos y Carlo Geneletti (1981), Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina (E/CEPAL/G.1122), serie Cuadernos de la CEPAL, N° 39, Santiago de Chile, octubre.
- Germani, Gino (1969), Sociología de la modernización: estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina, Buenos Aires, Paidós.
- Guimaraes, Roberto (1990), "Desarrollo con equidad: ¿un nuevo cuento de hadas para los años noventa?", Síntesis, No. 10, abril-junio
- Hopenhayn, Martín (1990), "Conflicto y violencia: pantalla sobre un horizonte difuso", Construir la paz. Memorias del seminario Paz, Democracia y Desarrollo, Jesús Antonio Bejarano (ed.), Bogotá, Presidencia de la República de Colombia y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- ILPES (Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social) (1989), Inserción externa, competitividad y crisis fiscal (LC/IP/G.50), Santiago de Chile, 19 de abril.
- Kaztman, Rubén (1986), "Los jóvenes y el desempleo en Montevideo", Revista de la CEPAL, N° 29 (LC/G.1427), Santiago de Chile, agosto.
- Kaztman, Rubén y Pascual Gertenfeld (1990), "Áreas duras y áreas blandas en el desarrollo social", Revista de la CEPAL, N° 41 (LC/G.1631-P), Santiago de Chile, agosto.
- Martínez, Javier (consultor) (1984), La estratificación social de la juventud: el caso del Ecuador (LC/R.389), Santiago de Chile, CEPAL.
- Montero, Cecilia (1989), Cambio tecnológico, empleo y trabajo, serie de Documentos de Trabajo, No. 333, Santiago de Chile, Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC).
- Naciones Unidas, Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios (1990), Report of the International Symposium on the Integration of Young People into Society, Toledo, Spain 4-8 June 1990, Oficina de las Naciones Unidas en Viena.
- Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), (1985a), Education in Modern Society, Paris.
- _____ (1985b), Education and Training after Basic Schooling, Paris.
- _____ (1985c), New Policies for the Young, Paris.

Oficina Internacional del Trabajo (1986), Estimaciones y proyecciones de la población económicamente activa, 1950-2025, Ginebra, tercera edición.

Pinto, Aníbal (1984), "Metropolización y terciarización: malformaciones estructurales en el desarrollo latinoamericano", Revista de la CEPAL, No. 24 (LC/G.1324), Santiago de Chile, diciembre. Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.84.II.G.5.

PREALC (Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe) (1981), Dinámica del subempleo en América Latina (E/CEPAL/G.1183), serie Estudios e Informes de la CEPAL, No. 10, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Rama, Germán (1989), El papel de las capacidades humanas en el desarrollo, Oficina de la CEPAL en Montevideo.

____ (1986), "La juventud latinoamericana entre el desarrollo y la crisis", Revista de la CEPAL, No. 29 (LC/G.1427), Santiago de Chile, agosto.

Rama, Germán y Karen Lehrhaupt (1989), Los efectos económicos de la crisis en el sistema educativo latinoamericano, Sistema Económico Latinoamericano (SELA), junio.

Rodríguez, Ernesto (1989), "La investigación como herramienta para la acción en el terreno de las políticas de juventud en América Latina", Mitos, certezas y esperanzas: tendencias de las investigaciones sobre juventud en América Latina, Ernesto Rodríguez y Ernesto Ottone (comps.), Montevideo, Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU)/Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

____ (1989b), Los programas de empleo y de formación profesional para la juventud en América Latina experiencias de los ochenta desafíos para la próxima década, Montevideo, Centro Latinoamericano sobre la Juventud (CELAJU), documento presentado al seminario latinoamericano sobre "Educación para el trabajo", organizado por la Fundación Carlos Chagas, Sao Paulo, 3 al 6 de octubre de 1989.

Rodríguez, Ernesto y Ernesto Ottone (comps.) (1989), Mitos, certezas y esperanzas: tendencias de las investigaciones sobre juventud en América Latina, Montevideo, Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU)/Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

- Sawyer, Diana (comp.) (1988), PNADs em foco: anos 80, Belo Horizonte, Brasil, Associacao Brasileira de Estudos Populacionais.
- Schejtman, Alexander (1986), "Notas sobre la cuestión tecnológica en el desarrollo rural", Crecimiento productivo y heterogeneidad agraria (LC/L.396), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Santiago de Chile.
- Sen, Amartya (1989), "El desarrollo como expansión de la capacidad", Revista de la Planificación del Desarrollo, N° 19 (ST/ESA/209), Nueva York, 1989. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.89.II.A.2.
- SECAP (Servicio Ecuatoriano de Capacitación Profesional) (1988), Plan Nacional de Capacitación Popular, Quito, diciembre.
- Touraine, Alain (1976), Les sociétés dépendentes, Paris, J. Duculot.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (1988), Anuario estadístico 1988, Paris.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) / Centro de Políticas Sociales y Planificación en países en Desarrollo de la Universidad de Columbia (1986), Del macetero al potrero (o de lo micro a lo macro). El aporte de la sociedad civil a las políticas sociales, Santiago de Chile.
- Wolfe, Marshall (1984), "La participación: una visión desde arriba", Revista de la CEPAL, No. 23 (E/CEPAL/G.1311), Santiago de Chile, agosto. Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.84.II.G.4.

ANEXO A: METODOLOGICO

INTRODUCCION

El presente anexo persigue tres objetivos principales: 1) facilitar la interpretación de los cuadros y gráficos presentados en el texto del informe y en el Anexo Estadístico; 2) permitir una evaluación más detallada del análisis y de las consecuencias en materia de política que sugiere el análisis; y 3) posibilitar la repetición de los procedimientos utilizados en este proyecto, ya sea en los mismos países en años venideros o en otros países, con el objeto de efectuar análisis comparativos de los perfiles cuantitativos de la juventud, que pueden elaborarse a partir de las encuestas de hogares realizadas por la mayor parte de los gobiernos.

Teniendo presente este triple propósito, se examinan el potencial y algunas limitaciones de las fuentes de datos utilizadas, se describen brevemente los métodos de procesamiento mediante computador y se analizan algunos aspectos específicos de la definición e interpretación de las variables utilizadas en los cuadros que figuran en el presente estudio.

I. ENCUESTAS DE HOGARES Y ANALISIS CUANTITATIVO DE LA JUVENTUD

Las encuestas de hogares por muestreo realizadas por los institutos nacionales de estadística en la mayoría de los países de América Latina (y también en otras partes del mundo) constituyen un valioso recurso para formular descripciones y análisis estadísticos de la cambiante situación de los jóvenes (así como de otros temas del cambio social). Ello se debe a que combinan dos características importantes: se repiten periódicamente y proporcionan información sobre aspectos de la situación de los individuos y sus hogares que, en general, es comparable de un país a otro.

Sin embargo, no obstante los esfuerzos internacionales por normalizar definiciones funcionales de las variables y la elaboración de cuestionarios de encuestas, se está lejos todavía de haber logrado la universalidad de esos criterios entre los países o inclusive en el mismo país en el transcurso del tiempo. Aunque se hicieron esfuerzos en el procesamiento de las cintas magnéticas de las encuestas y en las tabulaciones efectuadas a fin de asegurar que los resultados pudieran compararse en lo posible, esos problemas técnicos no se tratan en detalle en el presente informe. 1/ En lugar de ello, y habida cuenta de la índole exploratoria del presente estudio, el objetivo principal ha

1/ Para un análisis completo de esos problemas y de los esfuerzos que se hacen por superarlos, véanse, por ejemplo, CEPAL (1983) y Sawyer y otros (1988).

consistido en evaluar la factibilidad de lograr una amplia visión de la cambiante situación educacional y ocupacional de la juventud en varios países, con cobertura urbana y rural, a través del procesamiento mediante computador de encuestas comparables realizadas en dos años distintos.

Un tipo diferente de limitación que también debe tenerse en cuenta en este caso es el tamaño de la muestra. Las cifras en miles que figuran en los cuadros, en el texto principal y en el Anexo Estadístico son aproximaciones de la población total, obtenidas mediante la expansión ponderada del número efectivo real de personas incluidas en la muestra de la encuesta. Debido al interés en explorar en detalle las características cambiantes de subgrupos específicos de jóvenes, en la mayoría de los cuadros la población se ha desglosado en varios segmentos más pequeños. En consecuencia, en los casos en que las muestras originales eran relativamente pequeñas (por ejemplo, Costa Rica 1982 o Panamá 1979), los resultados son menos confiables. Sin embargo, se ha procurado evitar una subdivisión excesiva de los datos analizados y se ha señalado esta debilidad de la información en los casos en que parecía necesario hacerlo. El tamaño original (no ampliado) de las muestras utilizadas en el presente estudio se da para cada caso en el siguiente cuadro.

ENCUESTAS DE HOGARES: CANTIDAD DE PERSONAS EN LAS MUESTRAS

	<u>1979-1982</u>		<u>1986-1988</u>
Brasil 1979	427 567	Brasil 1987	299 206
Costa Rica 1982	19 230	Costa Rica 1988	34 967
Panamá 1979	24 284	Panamá 1986	39 225
Uruguay 1981	32 610	Uruguay 1986	34 415
		Guatemala 1986	44 476
		Venezuela 1986	682 537

II. PROCESAMIENTO DE LOS DATOS DE LAS ENCUESTAS MEDIANTE COMPUTADOR

Las cintas para computador de las encuestas utilizadas en el presente documento fueron proporcionadas por la División de Estadística y Proyecciones de la CEPAL, que recurrió a su Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG). Esa División realizó también una rigurosa revisión y corrección de los errores de codificación y programación descubiertos en las versiones originales de las cintas y supervisó el procesamiento básico de los datos mediante computador.

En la primera fase de procesamiento y análisis, se generó en un computador central gran cantidad de tabulaciones de entradas múltiples e indicadores estadísticos detallados, utilizando el programa Statistical package for the Social Sciences (SPSS), uno de los tantos sistemas de programas disponibles para el análisis estadístico.

En casi todas las encuestas de hogares, los datos se recopilan y codifican en función de la información obtenida de cada integrante del hogar. Por consiguiente, cada persona es un "caso" para el cual se codifican los valores de una serie de variables. Puesto que todos los casos se enumeran en una secuencia establecida, comenzando con el jefe de cada hogar, es posible por lo tanto reconstituir todos aquellos hogares cuyos jefes se han identificado. De este modo, pueden crearse nuevas variables relativas a las características del hogar, las que se agregan a las variables de cada uno de los miembros. Este procedimiento se ha utilizado en esta oportunidad para hacer la correlación, por ejemplo, entre la asistencia escolar de los distintos jóvenes y el ingreso per cápita de los hogares en que viven.

Después de estudiar las impresiones de computador de esta amplia información, se diseñó un nuevo conjunto de cuadros, en que se esbozan las características principales de los perfiles estadísticos de los jóvenes y los cambios en estos perfiles. Se almacenaron estos cuadros en forma de páginas electrónicas en microcomputadores ("PC").

La mayoría de estos cuadros, en que la población de jóvenes se divide según subgrupos de edad, sexo y residencia urbana o rural, se incluyen en el Anexo Estadístico del presente informe. Ellos constituyen la base de la mayor parte de los cuadros y gráficos de carácter más específico, incluidos en los diversos capítulos del cuerpo principal del estudio.

Para el futuro, es evidente que los microcomputadores de mayor tamaño de la última generación están alcanzando el umbral de la capacidad de memoria que les permite procesar todas las encuestas de hogares, salvo las más grandes. Esta alternativa ofrece, aparte de las mayores posibilidades que presenta para la investigación por parte de instituciones que no tienen acceso a grandes computadores centrales, la importante ventaja de una más estrecha interacción con los datos, lo que permite un proceso iterativo de aproximaciones constantemente refinadas a las realidades que refleja la masa de datos.

De este modo, la base de datos de la División de Desarrollo Social de la CEPAL sobre la juventud de América Latina existe en varias formas: el Anexo Estadístico del presente informe; como páginas electrónicas, cuadros y gráficos en diskettes y en microcomputador; y, en forma impresa, con mayor detalle y variedad

en los cuadros básicos originales. Esta información se complementará y actualizará con material similar que se produce para el capítulo sobre la juventud del nuevo informe periódico sobre la situación social en América Latina iniciado recientemente por la CEPAL.

III. DEFINICION E IMPORTANCIA DE ALGUNAS VARIABLES

Puesto que el presente estudio es básicamente una descripción de los cambios que se produjeron en la situación de subgrupos específicos de jóvenes en varios países durante el decenio de 1980, el método seguido generalmente ha sido tabular en múltiples entradas las variables que identifican estos subgrupos y también las variables que reflejan diferencias en los perfiles estadísticos de cada subgrupo. Se sigue el mismo formato para cada cuadro de los diferentes países y para los distintos años, en la medida en que ello es posible, a fin de permitir un análisis comparativo sencillo.

Las tres variables utilizadas para determinar ocho subgrupos principales de jóvenes son: las cohortes quinquenales de edades, el sexo y la residencia urbana o rural. Como puede observarse en los cuadros del Anexo Estadístico y tal como se analiza en el texto, existen diferencias importantes entre estos ocho subgrupos (o 12, si se incluye el de 25 a 29 años) en casi todas las variables relativas a la educación, el trabajo y las características conexas. Por una parte, el desglose por edad permite observar más de cerca el carácter de transitoriedad de la juventud; también es muy importante analizar en forma separada la cohorte de 15 a 19 años para evaluar la cuestión del estudio respecto del trabajo y asuntos conexas. Las diferencias de sexo no son decisivas para determinar los logros educacionales en la mayor parte de los países (salvo en las zonas rurales), pero son sumamente significativas para las diferencias en materia de ocupación e ingreso que aparecen en las últimas etapas de la transición de la juventud a la adultez. Finalmente, como podría preverse, los jóvenes de las zonas rurales tropiezan, en general, con grandes inconvenientes en todos estos aspectos, y la metodología seguida proporciona una visión detallada de todas esas brechas entre las juventudes rurales y urbanas.

Puede ser útil, en particular para los lectores poco familiarizados con la información reunida en censos de población y encuestas de hogares, analizar brevemente algunos aspectos de las principales variables tabuladas con los subgrupos de jóvenes antes mencionados, que precisan de observaciones o aclaraciones especiales. Entre éstas se incluyen la medición traslapada de la condición de estudiante, la medición del ingreso de individuos y hogares y las formas alternativas utilizadas para organizar la información relativa a la ocupación para diversos fines analíticos.

1. Definiciones de la condición de estudiante. En todas las encuestas de hogares utilizadas en el presente estudio se incluye, en la información reunida respecto de la población de 15 años y más, la situación laboral de cada individuo: si tiene empleo o carece de él, si busca trabajo o si está "inactivo". Entre la población inactiva se incluye, principalmente, a las personas jubiladas, las que realizan trabajos domésticos no remunerados en sus propios hogares ("amas de casa") y los estudiantes. Puesto que los estudiantes constituyen una subcategoría de la población inactiva, esta condición es incompatible con el empleo y la búsqueda de trabajo: como resultado, en esta variable se subestima --en algunos casos, como en el Brasil, de manera grave-- la cantidad de jóvenes que asisten realmente a la escuela. En realidad, la designación "estudiante" para la variable de actividad económica identifica al grupo que hemos llamado "estudiantes de dedicación exclusiva", o sea, aquellos que sólo asisten a la escuela y que no trabajan ni buscan trabajo.

En algunos países --desafortunadamente no todos los que comprende el presente estudio-- también se incluye una pregunta respecto de si la persona asiste o no a la escuela. Esta variable no sólo proporciona una medición más completa del número de estudiantes en una población, sino que también, cuando se tabula con la variable sobre la condición laboral o la actividad económica, permite analizar las tendencias en cuanto a aquellos subgrupos de estudiantes que también trabajan o buscan trabajo.

2. Medición del ingreso. Los datos de las encuestas de hogares presentan numerosos problemas a los esfuerzos por analizar el ingreso en términos absolutos. Uno de ellos es la inflación, tanto en cuanto a las canastas del mercado utilizadas para medir el valor real de los ingresos como desde el punto de vista de los cambios rápidos de este valor durante el decenio de 1980 en la mayoría de los países de América Latina. Un problema igualmente grave es la subdeclaración del ingreso. Otras dificultades secundarias surgen de las diferentes definiciones de cuáles son las fuentes de ingreso incluidas en las preguntas formuladas.

En el presente estudio, no se ha intentado estimar el valor absoluto de los ingresos o determinar qué parte de la población vive en la pobreza. Para la mayoría de los cuadros presentados en este documento, el ingreso de las personas con empleo remunerado se refiere al ingreso de su ocupación principal y se expresa en función de un índice en que el ingreso medio de toda la población con empleo remunerado es 100. Aunque todavía persiste cierta distorsión debido a que la subdeclaración del ingreso es mayor en los grupos de más altos ingresos (CEPAL, 1990a), el problema se atenúa por el hecho de que el análisis se centra en las ocupaciones y sus remuneraciones, y no se consideran los ingresos que las personas obtienen de otras fuentes (utilidades, intereses sobre el ahorro y las inversiones, etc.).

Un segundo indicador del ingreso utilizado en este documento es el ingreso per cápita del hogar. En este caso, todos los hogares para los cuales se dispone de información sobre el ingreso se dividen en quintiles (grupos de 20%). Este indicador figura sólo en el cuadro II-1 del informe, en el que se muestra la correlación entre la asistencia escolar de dedicación exclusiva por parte del grupo de 15 a 19 años y el quintil en que se sitúa el ingreso per cápita de sus hogares. También hay que aclarar que para fomarse una idea aproximada del hogar de origen de los adolescentes en este cálculo, hubo que excluir a los jóvenes que eran jefes de sus propios hogares o cónyuges del jefe, quienes en conjunto presentan tasas muy bajas de asistencia escolar. Una vez que un joven ha salido de su hogar de origen, las encuestas de hogares no proporcionan ninguna información respecto de esta importante variable social, a no ser que se agregue al cuestionario de relevamiento de al encuesta un módulo especial que abarque esta esfera, como en el caso reciente de la Encuesta Nacional de Juventud, realizada simultáneamente con la encuesta ordinaria de hogares del Uruguay. (CEPAL 1989e.)

3. Distintos criterios metodológicos utilizados en el presente estudio para analizar las ocupaciones de los jóvenes.

Las encuestas de hogares proporcionan generalmente abundante información detallada sobre el tipo de trabajo remunerado realizado, incluidos varios centenares de ocupaciones específicas, sector económico en que se realiza el trabajo, tipo y tamaño de la empresa que da empleo y categoría ocupacional (es decir, empleador) empleado, trabajador por cuenta propia y trabajador familiar no remunerado). Surge, entonces, un problema práctico y metodológico en cuanto a la mejor manera de organizar, sintetizar y tabular esta información. La solución depende, naturalmente, del problema analítico que se investiga. Así, en el presente informe, que trata de arrojar luz sobre diversos aspectos de la situación laboral de los jóvenes, se utilizan diferentes sistemas para ordenar la información ocupacional, dependiendo del problema específico inmediato. Entre estos sistemas se incluyen un método simplificado de estratificación socioocupacional, una división de la población laboral en sectores formal e informal, un reagrupamiento de ocupaciones específicas en una jerarquía ocupacional y una adaptación de esta jerarquía para aproximar los sectores primario, secundario y terciario de la producción.

i) Estratificación simplificada. En el primer capítulo, la comparación histórica de los cambios ocupacionales se basa en una versión simplificada de una estratificación diseñada para reflejar el status social, concebida por Figueira y Geneletti (1981) y adaptada en el estudio de la CEPAL sobre el cambio ocupacional hasta el decenio de 1980 (CEPAL 1989a). En este sistema, las variables de ocupación y categoría ocupacional se cruzan de la siguiente manera:

Estratos no manuales: Incluye a todas las personas que tienen la categoría ocupacional de empleadores. Comprende también los "grupos principales" de ocupaciones (a un dígito de la clasificación decimal) de: trabajadores profesionales y técnicos, trabajadores administrativos y directivos; empleados de oficinas y vendedores (salvo los vendedores ambulantes).

Estratos manuales urbanos: Excluye a los empleadores; incluye a todos los demás en ocupaciones manuales en la industria, servicios de reparación, trabajadores de la construcción y el transporte.

Estratos de servicios personales: Excluye a los empleadores; incluye el grupo principal de trabajadores en servicios, que comprende, además de los sirvientes domésticos, a trabajadores de restaurantes, trabajadores de la limpieza, guardias y otros trabajadores en servicios personales.

Trabajadores manuales del sector primario: Excluye a los empleadores; incluye a otros trabajadores en la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y minería.

ii) Sectores formal e informal. Este sistema de ordenación de la fuerza de trabajo en términos de sectores más o menos capitalizados tiene varias subdivisiones, elaboradas por la Oficina Internacional del Trabajo y específicamente por el PREALC. (Véase el cuadro 6 del Anexo Estadístico.) Primeramente se separa la fuerza de trabajo agrícola (ya sea por ocupación o por sector de empleo) y se subdivide en dos grupos: trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares, por una parte, y empleadores y empleados, por otra (es decir, los que trabajan en empresas agrícolas con trabajadores remunerados permanentes).

El resto de la fuerza de trabajo --el sector no agrícola-- se divide en los sectores formal e informal urbano. El primero comprende a los trabajadores gubernamentales, todos los trabajadores profesionales y técnicos y los trabajadores asalariados y los empleadores en empresas que proporcionan empleo a más de cinco trabajadores. El sector informal urbano se subdivide además en empleadores y trabajadores asalariados en empresas que dan empleo a cinco personas o menos, trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares, excluidos los trabajadores profesionales y técnicos que trabajan por cuenta propia, y, como subcategoría separada, los sirvientes domésticos.

iii) Jerarquía ocupacional. En el presente estudio, fue preciso efectuar una agrupación más detallada y coherente de las ocupaciones específicas que la de los 12 grupos principales que figuran en las encuestas de hogares, es decir, una agrupación que correspondiera más exactamente a las diferencias de ingreso. Puesto que cada país utilizó una clasificación ligeramente diferente de

las ocupaciones, que a menudo variaba de un año a otro, fue preciso codificar de nuevo cientos de ocupaciones y reagruparlas para constituir los 16 grupos ocupacionales de la jerarquía. En la mayoría de los casos, los nombres de estos nuevos grupos ocupacionales se explican por sí solos. Las posibles excepciones son: "profesionales altos", como doctores o abogados, que necesitan un título universitario; "profesionales bajos o técnicos", como maestros de escuelas primarias, enfermeras y trabajadores técnicos especializados; "comerciantes", incluidos los propietarios de empresas comerciales, así como los intermediarios y los representantes de ventas; y "trabajadores en servicios no domésticos", que incluye a los trabajadores mencionados en los "estrataos de servicios personales" (sección i), supra) que no son sirvientes domésticos. En general, a agrupaciones ocupacionales de esta jerarquía muestran mejores coeficientes de variabilidad en cuanto a ingresos que otros sistemas y, como podría preverse, este coeficiente mejora más cuando se controla a los grupos ocupacionales según la edad y el sexo.

ANEXO B: ESTADISTICO

ANEXO ESTADISTICO

En este anexo figura una selección de cuadros, relacionados principalmente con las variables "estudio" y "trabajo", tomados de las tabulaciones basadas en los datos que contienen las diez encuestas de hogares procesadas para el presente estudio. En la página siguiente figura un índice de los cuadros incluidos en este trabajo, en que se indican los países y los años respecto de los cuales ha sido técnicamente posible elaborar esos cuadros, y en qué casos ello no ha sido posible. En algunos casos, las variables de que se trata no estaban incluidas en la encuesta; en otros, no fue posible recuperar la información pertinente de las copias de las cintas disponibles.

Los cuadros están ordenados por países en orden alfabético y, dentro de cada país, en orden cronológico. A fin de facilitar la comparación, para todos los países se han utilizado los mismos números de encabezamiento de los cuadros en que figura información idéntica o casi idéntica.

INDICE DE CUADROS

	BRASIL 79	87	COS.RIC. 82	88	PANAMA 79	86	URUGUY 81	86	GUATE 86	VENEZ 86
Nº 1: OCUPADOS/DESOCUPADOS	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Nº 2: TIPOS DE INACTIVIDAD	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Nº 3: AÑOS DE ESTUDIO	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Nº 4: ASISTENCIA ESCOLAR Y ACTIVIDAD	X	X	X	X			X	X		X
Nº 5: NO ASISTEN POR EDUCACION	X	X	X	X			X	X		
Nº 6: SECTORES DE EMPLEO	X	X	X	X	X	X			X	X
OCUPACIONES Y BAJA EDUCACION:										
Nº 7: MUJERES, 25-29 AÑOS	X	X			X	X			X	
Nº 8: HOMBRES, 25-29 AÑOS	X	X			X	X			X	
OCUPACION, EDUCACION, INGRESO:										
Nº 9: MUJERES, 15-19/20-24 AÑOS	X	X			X	X			X	
Nº 10: HOMBRES, 15-19/20-24 AÑOS	X	X			X	X			X	
Nº 11: MUJERES, 25-29/30 AÑOS Y MAS	X	X			X	X			X	
Nº 12: HOMBRES, 25-29/30 AÑOS Y MAS	X	X			X	X			X	
Nº 13: MUJERES, POB. URBANA/RURAL	X	X			X	X			X	
Nº 14: HOMBRES, POB. URBANA/RURAL	X	X			X	X			X	

Cuadro 1

BRASIL 1979 Y 1987

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS OCUPADA, DESOCUPADA E INACTIVA POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO SEGUN ZONA DE RESIDENCIA

Grupos edad/ sexo	URBANO										RURAL									
	(Miles)					(Miles)					(Miles)					(Miles)				
	1979	1987	T 79/87	Ocupados 1979	Desocupados 1987	Inactivos 1979	1987	Ocupados 1979	Desocupados 1987	Inactivos 1979	1987	1979	1987	T 79/87	Ocupados 1979	Desocupados 1987	Inactivos 1979	1987		
15-19																				
H	(4 223.8)	(4 708.2)	100	56.3	61.9	5.7	6.2	38.0	32.0			(2 136.9)	(2 071.5)	100	85.1	85.8	1.2	1.3	13.6	12.9
M	(4 517.8)	(5 154.2)	100	35.6	38.0	2.5	3.9	61.8	58.1			(1 907.6)	(1 841.5)	100	43.8	41.2	0.7	1.2	55.4	57.7
20-24																				
H	(3 523.1)	(4 590.1)	100	83.7	85.2	5.8	6.8	10.5	7.9			(1 424.8)	(1 624.5)	100	95.0	93.9	1.2	2.3	3.8	3.8
M	(3 769.5)	(5 063.2)	100	46.3	51.4	2.3	4.7	51.4	43.9			(1 402.7)	(1 450.6)	100	38.2	41.1	0.5	0.9	61.3	58.0
25-29																				
H	(2 892.5)	(4 017.8)	100	92.6	92.4	3.2	4.3	4.2	3.3			(1 164.3)	(1 253.6)	100	97.5	96.9	0.7	1.0	1.8	2.1
M	(3 243.7)	(4 517.9)	100	43.0	50.0	1.4	2.6	55.6	47.4			(1 145.3)	(1 238.4)	100	34.7	39.5	0.2	0.6	65.1	59.9
Total																				
H	(22 720.5)	(30 903.7)	100	78.5	80.4	3.0	3.5	18.6	16.1			(10 188.0)	(11 056.8)	100	90.5	90.1	0.6	1.0	8.9	8.9
M	(24 979.1)	(34 562.2)	100	36.0	42.4	1.3	2.1	62.8	55.5			(9 615.1)	(10 324.1)	100	35.5	38.4	0.3	0.5	64.1	61.0

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

CUADRO 2

BRASIL 1979 Y 1987

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR CONDICION DE ACTIVIDAD E INACTIVIDAD
GRUPOS DE EDAD, SEXO Y ZONA

Grupos edad/ sexo	U R B A N O										R U R A L									
	(Miles)		T		Activos		Estudiantes		Q.domésticos		Otros inact.		(Miles)		T		Activos		Estudiantes	
	1979	1987	79/87	1979	1987	1979	1987	1979	1987	1979	1987	1979	1987	79/87	1979	1987	1979	1987	1979	1987
15-19																				
H	(4 223.8)	(4 708.2)	100	62.0	68.0	31.8	26.1	0.2	0.7	6.0	5.1	(2 136.9)	(2 071.5)	100	86.4	87.1	10.4	9.5	0.3	1.0
M	(4 517.8)	(5 154.2)	100	38.2	41.9	40.3	37.4	19.1	19.3	2.5	1.3	(1 907.6)	(1 841.5)	100	44.6	42.3	19.3	19.6	34.2	36.9
20-24																				
H	(3 523.1)	(4 590.1)	100	89.5	91.1	6.9	4.7	0.0	0.2	3.5	3.0	(1 424.8)	(1 624.5)	100	96.2	96.2	2.1	1.4	0.0	0.3
M	(3 769.4)	(5 063.2)	100	48.6	56.1	9.7	8.0	39.6	34.6	2.1	1.4	(1 402.7)	(1 450.6)	100	38.7	42.0	4.6	3.6	55.4	53.1
25-29																				
H	(2 892.5)	(4 017.8)	100	95.8	96.7	1.6	1.0	0.1	0.1	2.5	2.2	(1 164.3)	(1 253.6)	100	98.2	97.9	0.4	0.2	0.0	0.2
M	(3 243.7)	(4 517.9)	100	44.4	52.6	3.1	2.3	50.5	44.4	2.1	0.7	(1 145.3)	(1 238.4)	100	34.9	40.1	1.1	1.3	62.6	57.8
Total																				
H	(22 720.5)	(30 903.7)	100	81.4	83.9	7.2	4.8	0.1	0.5	11.2	10.7	(10 188.0)	(11 056.8)	100	91.1	91.1	2.5	2.0	0.1	0.5
M	(24 979.1)	(34 562.2)	100	37.2	44.5	9.5	7.3	42.5	43.1	10.8	5.1	(9 615.1)	(10 324.1)	100	35.9	39.0	4.9	4.2	52.2	52.1

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 3a

BRASIL 1979 Y 1987

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO SEGUN
ZONA DE RESIDENCIA Y AÑOS DE ESTUDIOS APROBADOS

		URBANO											
Grupos edad/ sexo	(Miles)	T		0-3		4-6		7-8		9-11		12 y +	
		1979	1987	1979	1987	1979	1987	1979	1987	1979	1987	1979	1987
15-19													
H	(4 223.8)	(4 708.2)	100	24.3	21.5	37.0	39.3	23.3	23.4	14.1	14.7	0.4	0.7
M	(4 517.8)	(5 154.2)	100	21.8	16.9	35.8	38.1	24.8	24.9	16.4	19.1	0.7	0.7
20-24													
H	(3 523.1)	(4 590.1)	100	21.0	17.2	32.0	28.1	16.8	20.7	21.4	25.9	8.1	7.6
M	(3 769.5)	(5 063.2)	100	21.0	16.2	30.5	26.7	16.6	18.0	23.0	28.9	8.5	9.9
25-29													
H	(2 892.5)	(4 017.8)	100	24.8	17.7	32.6	28.1	13.9	17.5	16.0	24.4	12.4	12.0
M	(3 243.7)	(4 517.9)	100	28.0	18.9	32.1	27.7	11.2	16.3	17.3	24.7	11.1	12.2
30 y +													
H	(12 079.7)	(17 587.6)	100	45.3	37.5	31.1	30.7	8.3	9.8	7.4	11.5	7.8	10.3
M	(13 443.8)	(19 826.9)	100	51.9	43.4	28.8	29.2	7.1	8.7	7.7	11.2	4.2	7.3
												0.4	0.1

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 3b

BRASIL 1979 Y 1987

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO SEGUN
ZONA DE RESIDENCIA Y AÑOS DE ESTUDIOS APROBADOS

RURAL													
Grupos edad/ sexo	(Miles)		T		0-3		4-6		7-8		9-11		12 y + Ignorados
	1979	1987	79/87	1979	1979	1987	1979	1987	1979	1987	1979	1987	
15-19													
H	(2 136.9)	(2 071.5)	100	62.4	55.6	27.6	34.8	5.9	7.6	1.8	2.0	0.0	2.3 0.1
M	(1 907.6)	(1 841.5)	100	56.1	47.5	33.6	40.0	6.5	9.0	2.1	3.4	0.0	1.6 0.1
20-24													
H	(1 424.8)	(1 624.5)	100	60.7	53.0	29.1	32.0	4.9	8.9	3.4	5.5	0.6	1.2 0.1
M	(1 402.7)	(1 450.6)	100	59.8	47.9	29.4	34.4	5.1	9.3	4.3	7.6	0.7	0.6 0.3
25-29													
H	(1 164.3)	(1 253.6)	100	69.3	55.7	24.2	30.9	2.5	7.0	2.2	5.2	0.6	1.2 0.1
M	(1 145.3)	(1 238.4)	100	69.5	50.8	24.0	35.2	2.5	6.4	2.6	6.3	0.8	1.1 0.5 0.3
30 y +													
H	(5 461.8)	(6 107.2)	100	82.8	77.0	14.7	18.8	0.9	1.9	0.7	1.6	0.2	0.7 0.1
M	(5 158.1)	(5 793.6)	100	84.9	78.1	12.8	17.7	0.8	1.7	0.6	1.9	0.1	0.6 0.6 0.1

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 4a

BRASIL 1979

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO SEGUN
ZONA DE RESIDENCIA, ASISTENCIA ESCOLAR Y CONDICION DE ACTIVIDAD

Grupos edad/ sexo	URBANO					RURAL					
	(Miles)	Asiste Tinactivo	Asiste activo	No as. activo	No as. inact.	(Miles)	T	Asiste inactivo	Asiste activo	No as. activo	No as. inact.
15-19											
H	(4 223.8)	100	32.0	23.1	39.0	6.1	100	10.5	14.9	71.4	3.2
M	(4 517.8)	100	40.5	14.9	23.3	21.4	100	19.4	7.4	37.2	36.1
20-24											
H	(3 523.1)	100	7.1	17.2	72.3	3.4	100	2.1	4.9	91.3	1.8
M	(3 769.5)	100	9.8	13.0	35.6	41.6	100	4.5	2.7	35.9	56.8
25-29											
H	(2 892.5)	100	1.7	9.3	86.5	2.5	100	0.4	2.1	96.0	1.4
M	(3 243.7)	100	3.1	6.1	38.3	52.5	100	1.1	0.9	34.0	63.9
Total											
H	(22 720.5)	100	7.3	9.3	72.1	11.2	100	2.6	4.4	86.6	6.3
M	(24 979.1)	100	9.6	6.2	31.0	53.1	100	4.9	2.3	33.6	59.2

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 4b

BRASIL 1987

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO SEGUN
ZONA DE RESIDENCIA, ASISTENCIA ESCOLAR Y CONDICION DE
ACTIVIDAD

Grupos edad/ sexo	URBANO						RURAL					
	Asiste			No as.			Asiste			No as.		
	(Miles)	T	inactivo	activo	inactivo	(Miles)	T	inactivo	activo	inactivo	activo	inactivo
15-19												
H	(4 708.2)	100	26.1	22.2	45.8	5.9	(2 071.5)	100	9.5	15.1	72.0	3.4
M	(5 154.2)	100	37.4	16.2	25.6	20.7	(1 841.5)	100	19.6	7.8	34.5	38.1
20-24												
H	(4 590.1)	100	4.7	13.0	79.1	3.3	(1 624.5)	100	1.4	3.5	92.8	2.4
M	(5 063.2)	100	8.0	12.1	44.0	36.0	(1 450.6)	100	3.6	2.8	39.3	54.4
25-29												
H	(4 017.8)	100	1.0	5.8	90.9	2.3	(1 253.6)	100	0.2	1.3	96.7	1.9
M	(4 517.9)	100	2.3	4.4	48.2	45.1	(1 238.4)	100	1.3	1.2	38.9	58.6
Total												
H	(30 903.7)	100	4.8	6.7	77.1	11.3	(11 056.8)	100	2.0	3.6	87.5	6.9
M	(34 562.2)	100	7.3	5.5	39.0	48.2	(10 324.1)	100	4.2	2.2	36.9	56.8

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

CUADRO 5

BRASIL 1979-1987

AÑOS DE EDUCACION APROBADOS DE LOS JOVENES QUE
NO ASISTEN A LA ESCUELA

(Porcentaje de la población de 15-19 y 20-24 años)

Grupos edad/años	Total pob.	(Miles)	Total no as.	0-3	4-6	7-8	9-11	12 y +	Ign.
15-19									
1979	H 100	(6 360.7)	55.0	28.0	19.9	5.4	1.7	0.0	0.0
	M 100	(6 425.4)	53.1	23.7	21.7	5.8	1.9	0.0	0.0
1987	H 100	(6 779.7)	59.0	24.5	24.6	6.9	3.0	0.0	0.0
	M 100	(6 995.7)	53.0	18.2	23.9	7.3	3.6	0.0	0.0
20-24									
1979	H 100	(4 947.9)	80.5	31.1	29.4	10.2	8.7	1.1	0.0
	M 100	(5 172.1)	81.3	30.2	28.1	10.4	11.0	1.6	0.0
1987	H 100	(6 214.6)	85.7	25.3	27.6	15.6	15.2	2.0	0.0
	M 100	(6 513.8)	83.0	22.0	26.6	13.6	17.7	3.1	0.0

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 6a

BRASIL 1979

POBLACION OCUPADA DE 15 AÑOS Y MAS POR EDAD SEGUN SECTORES
DE OCUPACION

		NO AGRICOLA				AGRICOLA		
		Formal		Informal				
		T. y pat. emp.>5 p. a/	T. y pat. emp.<5 p. b/	TCP+FNR no prof.	Serv. domést.	TCP y FNR b/	Resto agric.	Ign.
T	(Miles)							
15-19	100 (6 644.3)	32.8	12.0	5.5	11.7	23.1	14.3	0.6
20-24	100 (6 582.4)	51.1	9.8	7.3	6.7	13.4	11.0	0.8
25-29	100 (5 605.8)	53.3	7.7	10.7	5.0	12.4	10.2	0.7
30 y +	100 (20 617.4)	41.7	5.5	17.4	3.8	18.6	12.4	0.7
Total	100 (42 197.0)	41.2	7.5	12.4	6.1	19.8	12.4	0.7
(Miles)	-	(3 153.3) (5 230.6) (2 561.2) (8 374.9) (5 217.2) (298.9)						

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Incluye patrones, asalariados estatales y en empresas de más de 5 personas, y profesionales por cuenta propia.

b/ Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados.

Cuadro 6b

BRASIL 1987

POBLACION OCUPADA DE 15 AÑOS Y MAS POR EDAD SEGUN
SECTORES DE OCUPACION

	Total (Miles)	No agrícola				Agrícola			
		Formal		Informal					
		emp./empdores no agric.a/	TCP y FNR no profes. b/	TCP y FNR no profes. b/	Serv. domést.	TCP y FNR b/	Resto agric.	TCP y FNR b/	Ign.
15-19	100.0	(7 404.4)	40.3	5.5	12.0	17.5	12.9	11.8	11.8
20-24	100.0	(8 637.4)	53.9	8.1	6.8	9.7	9.5	11.9	11.9
25-29	100.0	(7 673.4)	54.9	11.8	5.3	8.5	8.8	10.9	10.9
Total	100.0	(53 419.5)	45.6	14.2	5.9	12.7	10.1	11.5	11.5
(Miles)		(24 341.2)	(7 590.0)	(3 167.8)	(6 794.2)	(5 375.8)	(6 150.5)		

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Incluye a profesionales por cuenta propia, trabajadores estatales, y trabajadores en empresa mayores y menores de 5 asalariados.

b/ Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados.

Cuadro 7

BRASIL 1979 Y 1987

JERARQUIA OCUPACIONAL, MUJERES ACTIVAS E INACTIVAS
CON 0-3 AÑOS DE EDUCACION, POR EDAD E INDICE DE INGRESO

Mujeres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/	
	1979	1987	1979	1987
PROFESIONAL ALTO				
Mujeres 25-29	0.0	-	-	-
Mujeres 30 y más	0.0	-	-	-
EMPRESARIO NO-AGRICOLA				
Mujeres 25-29	0.0	-	-	-
Mujeres 30 y más	0.1	0.1	162	146
GERENTE, DIRECTOR				
Mujeres 25-29	0.0	0.1	-	112
Mujeres 30 y más	0.0	0.1	-	64
EMPRESARIO AGRICOLA				
Mujeres 25-29	0.0	-	-	-
Mujeres 30 y más	0.1	0.1	89	158
PROD. AGRO. AUTON.				
Mujeres 25-29	0.9	0.6	16	19
Mujeres 30 y más	2.1	1.0	26	29
PROFES. BAJO, TECNIC.				
Mujeres 25-29	0.2	0.7	82	26
Mujeres 30 y más	0.3	0.6	62	41
OFICINISTA				
Mujeres 25-29	0.2	0.5	55	82
Mujeres 30 y más	0.1	0.3	62	59
COMER. EMPR.				
Mujeres 25-29	0.4	0.9	57	59
Mujeres 30 y más	0.8	2.0	64	74
DEP. TIENDA				
Mujeres 25-29	0.7	0.8	41	47
Mujeres 30 y más	0.4	0.7	38	63
CONDUCT. TRANSP.				
Mujeres 25-29	-	0.0	-	21
Mujeres 30 y más	0.0	0.0	-	45
ARTESANO, OPERARIO				
Mujeres 25-29	4.1	5.3	31	31
Mujeres 30 y más	3.6	6.0	29	34
OBRERO.CALIF.CONST.				
Mujeres 25-29	-	0.2	-	48
Mujeres 30 y más	0.0	0.0	-	27
JORNALERO, ESTIBADOR				
Mujeres 25-29	0.1	0.2	34	35
Mujeres 30 y más	0.0	0.1	-	23

(Continuación)

Mujeres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/	
	1979	1987	1979	1987
VENDEDOR AMBULANTE				
Mujeres 25-29	0.4	0.5	35	43
Mujeres 30 y más	0.6	1.1	37	47
SERV.PERS.NO-DOMES.				
Mujeres 25-29	3.8	7.6	29	26
Mujeres 30 y más	5.6	10.1	27	29
TRABAJADOR AGRICOLA				
Mujeres 25-29	11.5	8.6	20	25
Mujeres 30 y más	8.2	6.3	20	25
SERV.DOMEST.				
Mujeres 25-29	8.7	11.7	30	26
Mujeres 30 y más	4.7	7.3	29	29
FUERZAS ARMADAS				
Mujeres 25-29	-	-	-	-
Mujeres 30 y más	-	-	-	-
DESOCUPADOS				
Mujeres 25-29	0.7	0.9	-	-
Mujeres 30 y más	0.3	0.6	-	-
INACTIVOS				
Mujeres 25-29	67.1	60.3	-	-
Mujeres 30 y más	72.4	63.2	-	-
SIN INFORMACION				
Mujeres 25-29	1.1	1.1		
Mujeres 30 y más	0.5	0.6		
TOTAL GRUPO ETARIO				
Mujeres 25-29	100.0	100.0		
Mujeres 30 y más	100.0	100.0		
(MILES)				
Mujeres 25-29	(1 717.2)	(905.9)		
Mujeres 30 y más	(11 439.7)	(5 478.2)		

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Porcentaje de mujeres que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población femenina con 0-3 años de estudios en los correspondientes grupos etarios.

b/ El ingreso medio de la población ocupada en cada año = 100.

Cuadro 8

BRASIL 1979 Y 1987

JERARQUIA OCUPACIONAL, HOMBRES ACTIVOS E INACTIVOS
CON 0-3 AÑOS DE EDUCACION, POR EDAD E INDICE DE INGRESO

Hombres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/	
	1979	1987	1979	1987
PROFESIONAL ALTO				
Hombres 25-29	0.1	0.1	296	50
Hombres 30 y más	0.1	0.1	450	121
EMPRESARIO NO-AGRICOLA				
Hombres 25-29	0.3	0.4	123	129
Hombres 30 y más	0.8	1.2	240	257
GERENTE, DIRECTOR				
Hombres 25-29	0.5	1.0	113	84
Hombres 30 y más	0.7	1.4	127	95
EMPRESARIO AGRICOLA				
Hombres 25-29	1.2	0.6	70	76
Hombres 30 y más	2.7	2.0	167	228
PROD. AGRO. AUTON.				
Hombres 25-29	17.4	12.6	35	34
Hombres 30 y más	21.9	15.8	50	64
PROFES. BAJO, TECNIC.				
Hombres 25-29	0.3	0.7	94	83
Hombres 30 y más	0.3	0.5	101	119
OFICINISTA				
Hombres 25-29	0.7	1.4	88	92
Hombres 30 y más	0.5	0.8	91	90
COMER. EMPR.				
Hombres 25-29	1.5	1.7	110	116
Hombres 30 y más	3.5	5.4	146	134
DEP. TIENDA				
Hombres 25-29	1.8	1.9	53	47
Hombres 30 y más	0.7	1.0	58	63
CONDUCT. TRANSP.				
Hombres 25-29	4.1	5.4	100	89
Hombres 30 y más	3.7	5.7	116	115
ARTESANO, OPERARIO				
Hombres 25-29	13.0	14.0	76	63
Hombres 30 y más	8.5	11.6	87	92
OBRERO.CALIF.CONST.				
Hombres 25-29	12.1	15.0	70	58
Hombres 30 y más	9.9	11.7	74	71
JORNALERO, ESTIBADOR				
Hombres 25-29	4.5	5.5	52	54
Hombres 30 y más	2.2	2.9	51	52

(Continuación)

Hombres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/	
	1979	1987	1979	1987
VENDEDOR AMBULANTE				
Hombres 25-29	1.3	0.9	76	70
Hombres 30 y más	1.8	2.0	80	80
SERV. PERS. NO-DOMES.				
Hombres 25-29	3.9	5.2	60	47
Hombres 30 y más	5.0	7.0	59	56
TRABAJADOR AGRICOLA				
Hombres 25-29	29.0	24.8	38	37
Hombres 30 y más	17.3	11.7	39	42
SERV. DOMEST.				
Hombres 25-29	0.4	1.0	43	45
Hombres 30 y más	0.4	0.4	45	36
FUERZAS ARMADAS				
Hombres 25-29	0.1	0.1	92	124
Hombres 30 y más	0.1	0.1	131	122
MINEROS				
Hombres 25-29	0.6	0.6	52	98
Hombres 30 y más	0.4	0.5	67	146
DESOCUPADOS				
Hombres 25-29	2.1	2.7	-	-
Hombres 30 y más	0.8	1.7	-	-
INACTIVOS				
Hombres 25-29	3.3	2.8	-	-
Hombres 30 y más	17.4	15.1	-	-
SIN INFORMACION				
Hombres 25-29	2.1	1.5		
Hombres 30 y más	1.2	1.3		
TOTAL GRUPO ETARIO				
Hombres 25-29	100.0	100.0		
Hombres 30 y más	100.0	100.0		
(MILES)				
Hombres 25-29	(1 540.7)	(833.8)		
Hombres 30 y más	(10 053.8)	(5 259.6)		

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Porcentaje de hombres que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población masculina con 0-3 años de estudios en los correspondientes grupos etarios.

b/ El ingreso medio de la población ocupada en cada año = 100.

Cuadro 9

BRASIL 1979 Y 1987

JERARQUIA OCUPACIONAL, MUJERES JOVENES OCUPADAS
POR EDAD, INDICE DE INGRESO Y EDUCACION

Mujeres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/		% con 10 y + años de educación	
	1979	1987	1979	1987	1979	1987
PROFESIONAL ALTO						
Mujeres 15-19	0.1	0.1	60	47	37.7	41.9
Mujeres 20-24	1.1	0.9	143	198	92.2	100.0
EMPRESARIO NO-AGRICOLA						
Mujeres 15-19	0.0	0.1	-	52	-	11.1
Mujeres 20-24	0.1	0.3	335	252	72.7	76.3
GERENTE, DIRECTOR						
Mujeres 15-19	0.3	0.9	77	49	33.4	41.3
Mujeres 20-24	1.7	2.6	117	87	58.4	76.4
EMPRESARIO AGRICOLA						
Mujeres 15-19	-	-	-	-	-	-
Mujeres 20-24	0.0	0.0	162	180	0.0	-
PROD. AGRO. AUTON.						
Mujeres 15-19	0.5	0.3	17	12	0.0	0.0
Mujeres 20-24	0.7	0.5	21	11	0.0	0.0
PROFES. BAJO, TECNIC.						
Mujeres 15-19	4.5	5.4	40	31	35.0	40.5
Mujeres 20-24	13.1	14.4	63	64	66.4	77.1
OFICINISTA						
Mujeres 15-19	15.2	13.7	52	45	32.7	34.8
Mujeres 20-24	23.6	20.9	79	70	66.8	74.6
COMER. EMPR.						
Mujeres 15-19	0.2	0.6	95	102	4.7	34.2
Mujeres 20-24	0.8	2.0	102	93	39.1	49.7
DEP. TIENDA						
Mujeres 15-19	7.6	10.6	38	34	9.2	11.2
Mujeres 20-24	6.5	9.2	48	46	22.3	40.7
CONDUCT. TRANSP.						
Mujeres 15-19	0.0	0.1	53	62	0.0	0.0
Mujeres 20-24	0.2	0.1	51	50	0.0	4.3
ARTESANO, OPERARIO						
Mujeres 15-19	16.1	14.4	42	39	1.8	3.3
Mujeres 20-24	14.2	13.0	49	48	5.4	8.8
OBRAERO.CALIF.CONST.						
Mujeres 15-19	0.1	0.1	34	37	0.0	0.0
Mujeres 20-24	0.1	0.0	54	37	0.0	0.0
JORNALERO, ESTIBADOR						
Mujeres 15-19	0.3	0.4	41	32	0.0	0.0
Mujeres 20-24	0.1	0.2	39	45	0.0	20.8

(Continuación)

Mujeres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/		% con 10 y + años de educación	
	1979	1987	1979	1987	1979	1987
VENDEDOR AMBULANTE						
Mujeres 15-19	0.6	0.6	14	38	5.2	0.7
Mujeres 20-24	1.0	1.4	45	43	11.5	20.9
SERV. PERS. NO-DOMES.						
Mujeres 15-19	3.9	5.4	31	28	3.2	5.3
Mujeres 20-24	5.9	8.0	44	30	6.2	8.6
TRABAJADOR AGRICOLA						
Mujeres 15-19	9.3	7.6	24	22	0.2	0.0
Mujeres 20-24	5.9	4.2	26	25	0.2	0.8
SERV. DOMEST.						
Mujeres 15-19	38.2	36.7	18	16	0.3	1.2
Mujeres 20-24	21.1	19.2	26	21	1.7	3.5
FUERZAS ARMADAS						
Mujeres 15-19	-	0.1	-	39	-	61.5
Mujeres 20-24	0.0	0.1	-	125	0.0	100.0
SIN INFORMACION						
Mujeres 15-19	3.0	2.8	42	-	7.8	17.9
Mujeres 20-24	3.7	3.0	54	-	25.2	47.0
TOTAL POB. OCUPADA						
Mujeres 15-19	100.0	99.9			8.3	10.6
Mujeres 20-24	100.0	100.0			30.9	38.8
(MILES)						
Mujeres 15-19	(1 924.3)	(2 330.4)				
Mujeres 20-24	(2 001.8)	(2 939.4)				

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares

a/ Porcentaje de mujeres que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población femenina ocupada en los correspondientes grupos etarios.

b/ El ingreso medio de la población ocupada de cada año = 100. El índice de ingreso corresponde a la categoría ocupacional que contiene el porcentaje más importante de la PEA en cada ocupación.

Nota: Del total de la población de mujeres de 15-19 años, 38.1% estaban ocupadas en 1979 y 38.8% en 1987; 2.0% y 3.2% respectivamente estaban desocupadas. Del total de la población de mujeres de 20-24, 44.1% estaban ocupadas en 1979 y 49.1% en 1987; 1.8% y 3.9% respectivamente estaban desocupadas.

Cuadro 10

BRASIL 1979 Y 1987

JERARQUIA OCUPACIONAL, HOMBRES JOVENES OCUPADOS, POR
EDAD, INDICE DE INGRESO Y EDUCACION

Hombres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/		% con 10 y + años de educación	
	1979	1987	1979	1987	1979	1987
PROFESIONAL ALTO						
Hombres 15-19	0.4	0.3	59	72	16.6	25.0
Hombres 20-24	1.9	1.2	206	222	75.7	85.5
EMPRESARIO NO-AGRICOLA						
Hombres 15-19	0.1	0.1	178	140	29.7	7.3
Hombres 20-24	0.6	0.8	265	208	50.5	46.5
GERENTE, DIRECTOR						
Hombres 15-19	0.4	0.5	86	79	29.0	43.5
Hombres 20-24	2.5	2.1	173	143	60.5	54.0
EMPRESARIO AGRICOLA						
Hombres 15-19	0.1	0.1	86	138	5.4	0.0
Hombres 20-24	0.4	0.3	126	285	8.9	22.1
PROD. AGRO. AUTON.						
Hombres 15-19	3.3	2.9	27	28	0.0	0.9
Hombres 20-24	6.4	5.0	37	36	1.3	4.1
PROFES. BAJO, TECNIC.						
Hombres 15-19	1.4	1.5	49	54	26.5	37.5
Hombres 20-24	2.6	3.2	118	104	56.6	63.6
OFICINISTA						
Hombres 15-19	7.7	6.6	56	53	20.7	32.8
Hombres 20-24	10.5	10.0	93	81	52.0	59.3
COMER. EMPR.						
Hombres 15-19	0.6	1.0	102	86	11.3	17.8
Hombres 20-24	2.8	3.7	169	159	33.7	48.8
DEP. TIENDA						
Hombres 15-19	7.7	7.3	37	36	3.6	8.2
Hombres 20-24	4.2	5.4	63	61	16.0	29.0
CONDUCT. TRANSP.						
Hombres 15-19	1.9	1.7	49	47	1.8	3.3
Hombres 20-24	5.6	4.3	80	68	5.9	11.3
ARTESANO, OPERARIO						
Hombres 15-19	19.1	20.9	43	42	2.9	4.1
Hombres 20-24	21.1	20.5	83	70	9.7	14.5
OBRERO.CALIF.CONST.						
Hombres 15-19	10.5	10.2	40	33	0.6	0.1
Hombres 20-24	10.4	9.5	54	44	1.9	4.1
JORNALERO, ESTIBADOR						
Hombres 15-19	4.6	5.6	38	31	0.8	0.9
Hombres 20-24	3.4	5.2	41	44	1.8	1.7

(Continuación)

Hombres	Porcentaje <u>a/</u>		Índice <u>b/</u>		% con 10 y + años de educación	
	1979	1987	1979	1987	1979	1987
VENDEDOR AMBULANTE						
Hombres 15-19	1.7	2.1	35	29	0.9	2.6
Hombres 20-24	1.2	1.4	87	45	11.8	16.3
SERV. PERS. NO-DOMES.						
Hombres 15-19	6.9	9.5	40	33	3.0	3.4
Hombres 20-24	5.0	7.5	66	54	10.2	14.3
TRABAJADOR AGRICOLA						
Hombres 15-19	26.1	22.5	28	25	0.2	0.1
Hombres 20-24	15.7	14.2	24	32	1.5	1.6
SERV. DOMEST.						
Hombres 15-19	0.7	0.5	20	21	0.0	0.0
Hombres 20-24	0.2	0.3	18	34	0.0	0.0
FUERZAS ARMADAS						
Hombres 15-19	2.8	2.9	25	24	19.5	27.6
Hombres 20-24	1.6	2.0	80	88	25.0	42.9
MINEROS						
Hombres 15-19	0.4	0.6	36	48	2.2	0.0
Hombres 20-24	0.5	0.7	71	83	7.2	8.1
SIN INFORMACION						
Hombres 15-19	3.5	3.2	42	-	7.7	12.4
Hombres 20-24	3.4	2.6	54	-	27.5	34.1
TOTAL POB. OCUPADA						
Hombres 15-19	100.0	100.0			4.4	6.5
Hombres 20-24	100.0	100.0			16.8	21.4
(MILES)						
Hombres 15-19	(3 132.9)	(3 715.3)				
Hombres 20-24	(3 924.6)	(5 024.9)				

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Porcentaje de hombres que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población masculina ocupada en los correspondientes grupos etarios.

b/ El ingreso medio de la población ocupada de cada año = 100.

El índice de ingreso es calculado por el sector - empleados, cuenta propia, empleadores - que contiene el porcentaje más importante de la PEA.

Nota: Del total de la población de hombres de 15-19 años, 66.0% estaban ocupados en 1979 y 69.2% en 1987; 4.2% y 4.7% respectivamente estaban desocupados. Del total de la población de hombres de 20-24, 87.0% estaban ocupados en 1979 y 87.5% en 1987; 4.5% y 5.6% respectivamente estaban desocupados.

Cuadro 11

BRASIL 1979 Y 1987

JERARQUIA OCUPACIONAL, MUJERES ADULTAS DE 25-29 AÑOS Y 30 Y MAS
ACTIVAS, INDICE DE INGRESO Y EDUCACION

Mujeres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/		% con 10 y + años de educación	
	1979	1987	1979	1987	1979	1987
PROFESIONAL ALTO						
Mujeres 25-29	2.9	2.8	248	252	97.6	97.3
Mujeres 30 y más	1.6	2.0	352	372	94.0	94.6
EMPRESARIO NO-AGRICOLA						
Mujeres 25-29	0.3	0.6	191	203	63.5	87.7
Mujeres 30 y más	0.6	0.9	295	335	40.2	57.4
GERENTE, DIRECTOR						
Mujeres 25-29	2.7	3.1	177	136	80.5	83.6
Mujeres 30 y más	2.6	3.0	226	246	70.2	76.7
EMPRESARIO AGRICOLA						
Mujeres 25-29	0.0	0.1	57	27	0.0	35.0
Mujeres 30 y más	0.3	0.2	144	222	12.8	33.5
PROD. AGRO. AUTON.						
Mujeres 25-29	1.1	0.6	17	20	0.0	4.9
Mujeres 30 y más	4.7	2.4	28	25	0.0	0.5
PROFES. BAJO, TECNIC.						
Mujeres 25-29	18.1	16.3	90	92	78.8	79.8
Mujeres 30 y más	14.0	14.1	109	125	65.7	75.3
OFICINISTA						
Mujeres 25-29	18.3	18.2	109	102	74.4	82.2
Mujeres 30 y más	7.6	8.5	131	136	56.1	70.2
COMER. EMPR.						
Mujeres 25-29	1.7	3.7	117	130	23.4	45.5
Mujeres 30 y más	4.2	5.7	111	117	10.5	19.0
DEP. TIENDA						
Mujeres 25-29	3.7	4.9	55	58	24.9	49.3
Mujeres 30 y más	1.4	2.2	68	65	8.1	24.7
CONDUCT. TRANSP.						
Mujeres 25-29	0.1	0.1	71	76	13.8	31.0
Mujeres 30 y más	0.2	0.2	72	82	13.3	13.2
ARTESANO, OPERARIO						
Mujeres 25-29	14.3	13.1	52	53	4.4	13.8
Mujeres 30 y más	16.4	15.2	51	53	2.6	7.0
OBRERO.CALIF.CONST.						
Mujeres 25-29	0.0	0.2	63	43	-	0.0
Mujeres 30 y más	0.0	0.1	37	32	0.0	0.0
JORNALERO, ESTIBADOR						
Mujeres 25-29	0.2	0.1	40	37	0.0	7.7
Mujeres 30 y más	0.1	0.2	35	31	0.0	0.0

(Continuación)

Mujeres	Porcentaje a/		Índice ingreso b/		% con 10 y + años de educación	
	1979	1987	1979	1987	1979	1987
VENDEDOR AMBULANTE						
Mujeres 25-29	1.4	1.8	58	50	13.3	35.1
Mujeres 30 y más	2.7	2.9	51	47	5.7	12.6
SERV. PERS. NO-DOMES.						
Mujeres 25-29	9.4	12.3	46	37	5.1	7.9
Mujeres 30 y más	19.6	21.0	42	38	1.4	3.6
TRABAJADOR AGRICOLA						
Mujeres 25-29	5.9	4.2	24	30	0.5	0.8
Mujeres 30 y más	8.0	6.1	23	24	0.0	0.3
SERV. DOMEST.						
Mujeres 25-29	16.8	15.2	31	27	1.5	4.6
Mujeres 30 y más	14.2	13.4	30	29	0.3	1.3
FUERZAS ARMADAS						
Mujeres 25-29	-	0.0	-	-	-	0.0
Mujeres 30 y más	0.0	0.0	-	-	-	-
OTRAS OCUPACIONES c/						
Mujeres 25-29	-	-	-	-	-	-
Mujeres 30 y más	0.0	0.1	-	28	0.0	0.0
N/A						
Mujeres 25-29	3.0	2.6	85	-	24.7	41.1
Mujeres 30 y más	2.1	1.9	75	-	15.8	23.7
TOTAL POB. OCUPADA						
Mujeres 25-29	100.0	100.0			36.8	43.3
Mujeres 30 y más	100.0	100.0			18.8	25.9
(MILES)						
Mujeres 25-29	(1 585.9)	(2 510.9)				
Mujeres 30 y más	(4 924.0)	(8 753.9)				

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares

a/ Porcentaje de mujeres que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de mujeres ocupadas en los correspondientes grupos etarios.

b/ El ingreso medio de la población ocupada de cada año = 100. El índice de ingreso corresponde a la categoría ocupacional que contiene el porcentaje más importante de la PEA en cada ocupación.

c/ Del total de la población de mujeres de 25-29 años, 40.8% estaban ocupadas en 1979 y 47.7% en 1987; 1.1% y 2.2% respectivamente estaban desocupadas. Del total de la población de mujeres de 30 años y más, 31.6% estaban ocupadas en 1979 y 41.5% en 1987; 0.4% y 1.7% respectivamente estaban desocupadas.

Cuadro 12

BRASIL 1979 Y 1987

JERARQUIA OCUPACIONAL, HOMBRES ADULTOS DE 25-29 AÑOS Y 30 Y MAS
ACTIVOS, INDICE DE INGRESO Y EDUCACION

Hombres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/		% con 10 y + años de educación	
	1979	1987	1979	1987	1979	1987
PROFESIONAL ALTO						
Hombres 25-29	3.7	3.3	372	313	92.5	92.4
Hombres 30 y más	2.6	3.2	556	522	89.6	90.6
EMPRESARIO NO-AGRICOLA						
Hombres 25-29	1.3	1.8	300	268	49.2	58.3
Hombres 30 y más	2.3	2.8	450	418	27.9	40.0
GERENTE, DIRECTOR						
Hombres 25-29	4.5	4.4	283	230	64.0	70.1
Hombres 30 y más	4.9	5.1	419	373	53.2	59.6
EMPRESARIO AGRICOLA						
Hombres 25-29	0.9	0.7	121	215	15.7	29.1
Hombres 30 y más	3.0	1.8	250	298	6.1	14.4
PROD. AGRO. AUTON.						
Hombres 25-29	9.7	6.7	44	45	1.3	5.6
Hombres 30 y más	16.8	12.7	59	64	0.4	1.5
PROFES. BAJO, TECNIC.						
Hombres 25-29	2.9	3.3	197	171	64.2	69.8
Hombres 30 y más	1.9	2.6	243	255	56.0	64.1
OFICINISTA						
Hombres 25-29	6.5	8.3	131	121	53.4	66.2
Hombres 30 y más	3.2	4.2	182	176	37.6	55.1
COMER. EMPR.						
Hombres 25-29	4.6	5.6	223	208	36.3	50.8
Hombres 30 y más	6.9	8.4	246	230	17.8	27.5
DEP. TIENDA						
Hombres 25-29	3.0	3.6	86	83	17.6	25.5
Hombres 30 y más	1.5	1.7	100	100	9.1	19.3
CONDUCT. TRANSP.						
Hombres 25-29	7.6	6.1	97	83	5.6	12.5
Hombres 30 y más	6.5	7.2	105	102	3.0	6.4
ARTESANO, OPERARIO						
Hombres 25-29	18.9	19.6	110	98	9.5	17.8
Hombres 30 y más	13.5	14.8	120	121	4.2	9.7
OBRAERO.CALIF.CONST.						
Hombres 25-29	9.9	9.1	67	55	1.2	3.0
Hombres 30 y más	9.8	9.3	74	61	0.5	1.0
JORNALERO, ESTIBADOR						
Hombres 25-29	2.9	3.8	56	51	0.8	4.3
Hombres 30 y más	2.1	2.9	60	52	0.3	1.6

(Continuación)

Hombres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/		% con 10 y + años de educación	
	1979	1987	1979	1987	1979	1987
VENDEDOR AMBULANTE						
Hombres 25-29	1.3	1.2	113	70	13.0	26.1
Hombres 30 y más	1.9	1.9	96	68	3.2	6.0
SERV. PERS. NO-DOMES.						
Hombres 25-29	4.7	6.4	78	69	11.0	17.4
Hombres 30 y más	6.5	7.4	82	79	5.0	8.9
TRABAJADOR AGRICOLA						
Hombres 25-29	13.0	11.4	41	38	1.2	1.2
Hombres 30 y más	12.6	10.6	40	37	0.2	0.7
SERV. DOMEST.						
Hombres 25-29	0.3	0.4	48	39	0.0	4.2
Hombres 30 y más	0.3	0.4	49	35	0.0	1.0
FUERZAS ARMADAS						
Hombres 25-29	1.3	1.6	137	136	36.6	46.2
Hombres 30 y más	1.4	1.1	213	223	36.7	51.4
MINEROS						
Hombres 25-29	0.4	0.5	71	137	4.6	16.5
Hombres 30 y más	0.4	0.5	120	115	3.4	6.1
SIN INFORMACION						
Hombres 25-29	2.6	2.3	107	-	28.8	36.7
Hombres 30 y más	1.7	1.5	134	-	11.5	18.4
TOTAL POB. OCUPADA						
Hombres 25-29	100.0	100.0			19.2	27.3
Hombres 30 y más	100.0	100.0			11.5	17.8
(MILES)						
Hombres 25-29	(3 694.2)	(4 778.9)				
Hombres 30 y más	(14 022.6)	(18 642.0)				

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Porcentaje de hombres que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población masculina ocupada en los correspondientes grupos etarios.

b/ El ingreso medio de la población ocupada de cada año = 100. El índice de ingreso corresponde a la categoría ocupacional que contiene el porcentaje más importante de la PEA en cada ocupación.

Nota: Del total de la población de hombres de 25-29 años, 94.0% estaban ocupados en 1979 y 93.5% en 1987; 2.5% y 3.2% respectivamente estaban desocupados. Del total de la población de hombres de 30 años y más, 84.0% estaban ocupados en 1979 y 83% en 1987; 0.9% y 2.8% respectivamente estaban desocupados.

Cuadro 13

BRASIL 1979 Y 1987

JERARQUIA OCUPACIONAL, MUJERES OCUPADAS DE 25-29 AÑOS,
URBANAS Y RURALES, POR INDICE DE INGRESO

Mujeres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/	
	1979	1987	1979	1987
PROFESIONAL ALTO				
Urbana	3.4	3.1	249	252
Rural	0.2	0.1	243	223
EMPRESARIO NO-AGRICOLA				
Urbana	0.3	0.7	191	208
Rural	-	0.2	-	89
GERENTE, DIRECTOR				
Urbana	3.0	3.4	180	141
Rural	0.8	1.5	117	66
EMPRESARIO AGRICOLA				
Urbana	0.0	0.0	58	-
Rural	-	0.4	-	39
PROD. AGRO. AUTON.				
Urbana	0.1	0.0	16	-
Rural	7.3	4.9	17	20
PROFES. BAJO, TECNIC.				
Urbana	18.8	16.3	96	99
Rural	14.1	16.0	43	44
OFICINISTA				
Urbana	20.9	20.2	109	104
Rural	2.7	4.4	104	57
COMER. EMPR.				
Urbana	1.7	3.8	124	137
Rural	1.3	3.0	61	73
DEP. TIENDA				
Urbana	4.0	5.3	57	59
Rural	1.5	1.5	33	33
CONDUCT. TRANSP.				
Urbana	0.2	0.1	71	76
Rural	-	-	-	-
ARTESANO, OPERARIO				
Urbana	13.7	12.8	52	53
Rural	17.6	15.9	47	40
OBRERO. CALIF. CONST.				
Urbana	0.0	0.2	78	47
Rural	0.1	0.1	13	20
JORNALERO, ESTIBADOR				
Urbana	0.3	0.1	43	42
Rural	0.1	0.2	15	22

(Continuación)

Mujeres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/	
	1979	1987	1979	1987
VENDEDOR AMBULANTE				
Urbana	1.4	2.0	56	53
Rural	1.2	1.0	77	17
SERV. PERS. NO-DOMES.				
Urbana	9.8	12.0	47	39
Rural	6.7	13.9	35	27
TRABAJADOR AGRICOLA				
Urbana	1.6	1.5	32	39
Rural	31.7	22.9	20	24
SERV. DOMEST.				
Urbana	17.4	15.5	31	27
Rural	13.0	12.9	32	28
FUERZAS ARMADAS				
Urbana	-	0.0	-	-
Rural	-	-	-	-
SIN INFORMACION				
Urbana	3.2	2.8	87	-
Rural	1.7	1.0	30	-
TOTAL POB. OCUPADA				
Urbana	100.0	100.0		
Rural	100.0	100.0		
(MILES)				
Urbana	(1 359.6)	(2 196.6)		
Rural	(226.3)	(314.3)		

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Porcentaje de mujeres de 25-29 años que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población femenina ocupada de 25-29 años en las áreas correspondientes.
b/ El ingreso medio de la población ocupada de cada año = 100. El índice de ingreso corresponde a la categoría ocupacional que contiene el porcentaje más importante de la PEA en cada ocupación.

Cuadro 14

BRASIL 1979 Y 1987

JERARQUIA OCUPACIONAL, HOMBRES OCUPADOS DE 25-29 AÑOS,
URBANOS Y RURALES, POR INDICE DE INGRESO

Hombres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/	
	1979	1987	1979	1987
PROFESIONAL ALTO				
Urbano	5.0	4.0	375	320
Rural	0.2	0.7	278	211
EMPRESARIO NO-AGRICOLA				
Urbano	1.6	2.2	318	274
Rural	0.4	0.5	98	185
GERENTE, DIRECTOR				
Urbano	5.9	5.2	291	243
Rural	0.9	1.5	148	75
EMPRESARIO AGRICOLA				
Urbano	0.3	0.2	158	332
Rural	2.6	2.1	110	171
PROD. AGRO. AUTON.				
Urbano	0.8	1.0	77	84
Rural	32.6	25.6	42	40
PROFES. BAJO, TECNIC.				
Urbano	3.8	4.0	200	175
Rural	0.4	1.2	131	137
OFICINISTA				
Urbano	8.6	10.5	133	122
Rural	1.0	0.9	91	89
COMER. EMPR.				
Urbano	5.7	6.7	239	214
Rural	2.0	1.9	111	134
DEP. TIENDA				
Urbano	3.8	4.4	88	86
Rural	0.9	0.9	66	48
CONDUCT. TRANSP.				
Urbano	9.1	6.9	101	86
Rural	3.9	3.3	73	63
ARTESANO, OPERARIO				
Urbano	23.6	23.0	115	101
Rural	6.9	8.1	71	71
OBRERO.CALIF.CONST.				
Urbano	11.6	9.3	68	57
Rural	5.7	8.4	62	48
JORNALERO, ESTIBADOR				
Urbano	3.3	3.8	59	55
Rural	1.8	3.5	44	33

(Continuación)

Hombres	Porcentaje <u>a/</u>		Índice ingreso <u>b/</u>	
	1979	1987	1979	1987
VENDEDOR AMBULANTE				
Urbano	1.5	1.5	122	72
Rural	0.6	0.5	59	45
SERV. PERS. NO-DOMES.				
Urbano	5.9	7.4	80	71
Rural	1.6	2.9	55	52
TRABAJADOR AGRICOLA				
Urbano	3.9	4.3	57	49
Rural	36.4	34.9	37	34
SERV. DOMEST.				
Urbano	0.2	0.3	46	45
Rural	0.4	0.8	49	33
FUERZAS ARMADAS				
Urbano	1.7	2.0	138	138
Rural	0.2	0.4	105	104
MINEROS				
Urbano	0.3	0.5	74	150
Rural	0.7	0.7	66	101
SIN INFORMACION				
Urbano	3.3	2.7	110	-
Rural	1.0	1.1	77	-
TOTAL POB. OCUPADA				
Urbano	100.0	100.0		
Rural	100.0	100.0		
(MILES)				
Urbano	(2 659.9)	(3 671.8)		
Rural	(1 034.3)	(1 107.1)		

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Porcentaje de hombres de 25-29 años que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población masculina ocupada de 25-29 años en las áreas correspondientes.

b/ El ingreso medio de la población ocupada de cada año = 100. El índice de ingreso corresponde a la categoría ocupacional que contiene el porcentaje más importante de la PEA en cada ocupación.

Cuadro 1

COSTA RICA 1982 Y 1988

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS OCUPADA, DESOCUPADA E INACTIVA POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO SEGUN ZONA DE RESIDENCIA

Grupos edad/sexo	URBANO						RURAL					
	(Miles)			(Miles)			(Miles)			(Miles)		
	1982	1988	T 82/88	Ocupados 1982	Desocupados 1982	Inactivos 1982	1982	1988	T 82/88	Ocupados 1982	Desocupados 1982	Inactivos 1982
15-19												
H	(56.4)	(56.1)	100	38.4	11.8	7.4	(75.1)	(84.5)	100	69.6	9.1	5.6
M	(54.3)	(56.4)	100	19.3	4.8	6.0	(71.5)	(78.8)	100	22.5	5.4	4.7
20-24												
H	(55.6)	(57.0)	100	69.1	14.3	6.4	(65.2)	(79.0)	100	86.5	86.6	7.1
M	(52.9)	(58.1)	100	39.7	7.4	6.5	(58.1)	(74.7)	100	26.9	30.3	4.5
25-29												
H	(45.3)	(50.1)	100	90.1	89.8	5.7	(46.7)	(59.9)	100	91.2	91.8	5.1
M	(45.5)	(58.2)	100	46.0	44.4	4.6	(39.7)	(61.1)	100	24.2	27.2	3.5
Total												
H	(321.5)	(372.7)	100	74.3	75.0	4.1	(364.9)	(476.7)	100	83.0	82.3	5.5
M	(329.7)	(411.6)	100	34.4	36.0	3.2	(318.6)	(454.1)	100	22.2	24.6	3.1

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 2a
COSTA RICA 1982
POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR CONDICION DE ACTIVIDAD E INACTIVIDAD
GRUPOS DE EDAD, SEXO Y ZONA

Grupos edad/ sexo	URBANO				RURAL						
	(Miles)	T	Activos	Estud. Otros	Quehac. Domés. Otros	(Miles)	T	Activos	Estud. Domés. Otros		
15-19											
H	(56.4)	100	50.2	46.6	0.3	2.8	100	78.7	15.5	0.1	5.7
M	(54.3)	100	24.1	55.3	18.3	2.3	100	27.9	23.6	43.7	4.9
20-24											
H	(55.6)	100	83.4	13.9	0.0	2.7	100	93.6	2.5	0.1	3.8
M	(52.9)	100	47.2	15.5	35.2	2.2	100	31.3	4.6	60.8	3.2
25-29											
H	(45.3)	100	95.6	2.8	0.0	1.6	100	96.3	0.7	0.0	3.0
M	(45.5)	100	50.4	2.3	46.5	0.8	100	27.7	1.1	70.2	1.0
Total											
H	(321.5)	100	81.8	11.0	0.1	6.9	100	88.5	3.7	0.1	7.7
M	(329.7)	100	37.7	12.1	45.3	4.8	100	25.3	6.3	64.2	4.2

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 2b

COSTA RICA 1988

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR CONDICION DE ACTIVIDAD E INACTIVIDAD
GRUPOS DE EDAD, SEXO Y ZONA

Grupos edad/sexo (Miles)	URBANO					RURAL					
	T	Activos	Est.	Quehac. domés.	Otros	(Miles)	T	Activos	Est.	Quehac. domés.	Otros
15-19											
H	100	45.5	49.7	0.6	4.2	(84.5)	100	75.0	17.0	0.7	7.3
M	100	29.5	47.7	21.6	1.2	(78.8)	100	32.1	21.7	44.1	2.0
20-24											
H	100	82.9	14.2	0.2	2.7	(79.0)	100	90.3	4.8	0.6	4.3
M	100	54.0	12.4	32.0	1.5	(74.7)	100	33.3	4.3	60.8	1.6
25-29											
H	100	95.5	2.7	0.2	1.6	(59.9)	100	95.8	0.7	0.5	3.0
M	100	48.9	2.4	46.7	2.0	(61.1)	100	28.6	1.5	69.1	0.9
Total											
H	100	79.1	10.3	0.5	10.1	(476.7)	100	85.5	3.9	0.5	10.0
M	100	39.3	9.0	44.2	7.4	(454.1)	100	26.6	4.9	64.5	3.9

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 3

COSTA RICA 1982 Y 1988

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO SEGUN
ZONA DE RESIDENCIA Y AÑOS DE ESTUDIOS APROBADOS

URBANO															
Grupos edad/ sexo	(Miles)		T 82/88	0-3		4-6		7-9		10-12		13 y +		Ignorados	
	1982	1988		1982	1988	1982	1988.0	1982	1988	1982	1988.0	1982	1988	1982	1988
15-19															
H	(56.4)	(56.1)	100	3.8	4.7	21.5	27.1	41.7	36.4	28.4	29.8	4.5	1.9	0.1	0.0
M	(54.3)	(56.4)	100	4.3	4.5	19.5	21.1	41.0	37.6	31.7	33.2	2.9	3.7	0.6	0.1
20-24															
H	(55.6)	(57.0)	100	2.0	5.5	25.6	24.2	23.0	21.1	30.7	33.5	18.0	15.0	0.7	0.4
M	(52.9)	(58.1)	100	2.9	2.9	19.5	19.6	21.7	22.0	38.2	39.7	16.7	15.6	1.1	0.1
25-29															
H	(45.3)	(50.1)	100	3.5	4.0	24.3	23.8	20.9	19.6	26.8	30.8	21.9	21.7	2.6	0.8
M	(45.5)	(58.2)	100	3.8	4.1	29.3	21.4	18.0	18.8	29.1	36.9	18.3	17.5	1.6	1.3
Total															
H	(321.5)	(372.7)	100	11.8	12.4	31.2	29.3	20.1	17.8	21.1	24.3	13.2	15.1	2.6	1.1
M	(329.7)	(411.6)	100	13.5	13.5	31.9	29.6	19.5	17.6	22.1	25.2	11.2	13.2	1.9	1.0
RURAL															
Grupos edad/ sexo	(Miles)		T 82/88	0-3		4-6		7-9		10-12		13 y +		Ignorados	
	1982	1988		1982	1988	1982	1988	1982	1988	1982	1988	1982	1988	1982	1988
15-19															
H	(75.1)	(84.5)	100	11.3	11.5	54.9	59.7	22.6	17.9	10.0	10.3	0.6	0.3	0.5	0.3
M	(71.5)	(78.8)	100	6.4	8.9	51.8	58.2	27.1	18.9	13.7	13.7	0.6	0.3	0.4	0.3
20-24															
H	(65.2)	(79.0)	100	12.5	9.3	55.3	53.4	13.1	15.1	13.6	17.7	4.0	3.8	1.5	0.6
M	(58.1)	(74.7)	100	10.9	8.6	52.7	53.0	13.1	15.1	17.3	20.4	5.2	2.6	0.8	0.2
25-29															
H	(46.7)	(59.9)	100	19.7	13.8	52.7	53.7	10.7	11.9	9.8	15.5	5.5	4.7	1.6	0.4
M	(39.7)	(61.1)	100	17.0	7.7	54.9	55.6	10.7	15.2	11.2	17.0	5.3	4.4	1.0	0.2
Total															
H	(364.9)	(476.7)	100	32.8	28.7	45.2	47.7	10.1	10.6	7.3	9.6	2.9	2.7	1.8	0.7
M	(318.6)	(454.1)	100	31.3	27.1	44.7	48.6	11.4	10.1	8.7	10.8	2.7	2.7	1.2	0.5

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 4a

COSTA RICA 1982

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO SEGUN ZONA DE RESIDENCIA, ASISTENCIA ESCOLAR Y CONDICION DE ACTIVIDAD

URBANO										RURAL					
		Asiste		As.		No as.		(Miles)		Asiste		As.		No as.	
(Miles)	T	inactiv.	act.	act.	inac.	Ign.		(Miles)	T	inactiv.	act.	act.	inac.	Ign.	
15-19															
H	(56.4)	100	45.1	10.1	40.0	4.6	0.1	(75.1)	100	15.3	5.5	72.8	6.1	0.3	
M	(54.3)	100	52.7	5.0	19.1	23.1	0.2	(71.5)	100	24.1	3.6	24.3	48.1	0.0	
20-24															
H	(55.6)	100	13.3	13.6	69.5	3.3	0.3	(65.2)	100	2.8	5.3	88.1	3.6	0.2	
M	(52.9)	100	16.1	8.9	38.1	36.8	0.2	(58.1)	100	5.6	2.5	28.9	63.0	0.1	
25-29															
H	(45.3)	100	2.5	11.8	83.2	2.0	0.5	(46.7)	100	0.9	3.9	92.3	2.9	0.2	
M	(45.5)	100	3.2	6.3	44.1	46.4	0.0	(39.7)	100	1.7	1.1	26.4	70.6	0.2	
Total															
H	(321.5)	100	10.7	7.5	74.1	7.5	0.2	(364.9)	100	3.8	3.1	85.3	7.7	0.2	
M	(329.7)	100	12.2	3.9	33.6	50.1	0.2	(318.6)	100	6.8	1.6	23.6	68.1	0.0	

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 4b

COSTA RICA 1988

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO SEGUN
ZONA DE RESIDENCIA, ASISTENCIA ESCOLAR Y CONDICION DE
ACTIVIDAD

URBANO						RURAL					
(Miles)	T	Asiste inactivo	Asiste activo	No as. activo	No asist. inactivo	(Miles)	T	Asiste inactivo	Asist. activo	No as. activo	No asiste inactivo
15-19											
H	100	48.3	10.8	34.1	5.7	(84.5)	100	16.3	8.5	66.4	8.6
M	100	46.3	9.4	19.9	23.5	(78.8)	100	21.6	2.7	29.3	46.2
20-24											
H	100	12.8	14.0	68.3	4.1	(79.0)	100	4.4	6.2	83.7	5.3
M	100	13.7	12.7	41.2	32.3	(74.7)	100	5.3	2.5	30.8	61.2
25-29											
H	100	2.7	11.7	83.8	1.8	(59.9)	100	0.7	3.5	92.0	3.4
M	100	3.6	9.2	39.8	47.0	(61.1)	100	1.5	1.5	27.1	69.8
Total											
H	100	9.9	7.1	71.5	10.9	(476.7)	100	3.8	3.6	81.8	10.7
M	100	9.3	5.4	33.8	51.0	(454.1)	100	5.0	1.4	25.2	53.6

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 5

COSTA RICA 1982 Y 1988

AÑOS DE EDUCACION APROBADOS DE LOS JOVENES
QUE NO ASISTEN A LA ESCUELA(Porcentaje de la población de 15-19 y 20-24 años)

Grupos edad/ años	Total pob.	(Miles)	Total no as.	0-3	4-6	7-9	10 y+	Ign.
15-19								
1982	100.0	(257.2)	61.8	6.0	36.6	12.5	6.4	0.3
1988	100.0	(275.9)	61.3	6.6	40.2	8.8	5.6	0.1
20-24								
1982	100.0	(231.7)	70.6	7.3	28.5	14.6	19.5	0.7
1988	100.0	(268.8)	82.8	6.7	39.0	16.2	20.7	0.2

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 6a

COSTA RICA 1982

POBLACION OCUPADA DE 15 AÑOS Y MAS POR EDAD SEGUN SECTORES
DE OCUPACION

		NO AGRICOLA			AGRICOLA		
		Formal			Informal		
T	(Miles)	T. emp. estatal	T. y pat. emp.>5 p. a/	T. y pat. emp.<5 p. b/	TCP+FNR Serv. domést.	TCP Y FNR b/	Resto agríc.
15-19	100 (88.8)	1.8	19.9	15.7	7.2	13.3	29.9
20-24	100 (116.8)	13.5	28.3	15.1	7.5	6.5	21.3
25-29	100 (103.4)	28.6	26.4	10.8	8.1	3.9	16.7
Total	100 (675.8)	18.6	21.2	12.6	12.1	5.6	20.5
Miles		(125.5)	(143.2)	(85.3)	(82.0)	(37.9)	(138.5)

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Trabajadores y patrones de empresas de más de 5 asalariados. Incluye a profesionales por cuenta propia.

b/ Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados.

Cuadro 6b

COSTA RICA 1988

POBLACION OCUPADA DE 15 AÑOS Y MAS POR EDAD SEGUN SECTORES
DE OCUPACION

		NO AGRICOLA				AGRICOLA			
		Formal		Informal					
T	(Miles)	T. emp. estatal	T. y pat. emp.>5 p. a/	T. y pat. emp.<5 p. b/	TCP+FNR no prof. domest.	Serv. y FNR	TCP b/	Resto agric.	
15-19	100	(112.2)	1.7	25.3	13.3	6.0	12.8	14.9	26.1
20-24	100	(156.9)	12.4	34.2	12.0	6.3	8.3	7.8	18.9
25-29	100	(138.9)	20.3	28.1	11.4	10.5	6.7	5.0	18.0
Total	100	(910.4)	17.7	24.3	10.2	12.3	7.8	10.2	17.4
Miles		(160.9)	(221.6)	(93.1)	(112.2)	(70.9)	(93.0)	(158.7)	

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Trabajadores y patrones de empresas con más de 5 asalariados. Incluye a profesionales por cuenta propia.

b/ Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados.

Cuadro 1

PANAMA 1979 Y 1986

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS OCUPADA, DESOCUPADA E INACTIVA POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO
SEGUN ZONA DE RESIDENCIA

Grupos edad/sexo	URBANO						RURAL											
	(Miles)			(Miles)			(Miles)			(Miles)								
	1979	1986	T	Ocupados	Desocupados	Inactivos	1979	1986	T	Ocupados	Desocupados	Inactivos						
				1979	1986	1979	1986	1979	1986	1979	1986	1979	1986					
15-19																		
H	(52.2)	(84.0)	100	20.8	22.8	11.2	9.9	68.1	67.3	(38.3)	(36.0)	100	54.9	52.1	6.1	7.9	39.1	40.1
M	(59.4)	(82.4)	100	15.9	12.9	8.1	6.7	76.0	80.4	(32.6)	(29.3)	100	8.6	11.5	4.0	4.6	87.3	83.9
20-24																		
H	(44.2)	(65.7)	100	68.3	62.5	15.9	17.7	15.8	19.3	(28.7)	(27.7)	100	85.5	81.0	9.0	9.5	5.4	9.5
M	(50.7)	(73.8)	100	45.1	33.1	13.7	15.6	41.2	51.3	(22.5)	(21.5)	100	19.8	19.0	8.7	6.8	71.4	74.2
25-29																		
H	(34.6)	(50.5)	100	91.0	81.5	5.3	11.6	3.7	6.9	(24.0)	(20.7)	100	95.9	92.8	1.6	4.8	2.5	2.3
M	(40.5)	(57.6)	100	58.3	49.0	6.3	8.6	35.4	42.9	(22.0)	(18.3)	100	23.6	27.3	0.9	4.5	75.5	68.1
Total																		
H	(283.2)	(437.7)	100	68.8	65.1	7.3	7.9	23.8	27.0	(213.0)	(204.7)	100	84.1	80.6	2.9	4.1	13.0	15.3
M	(323.2)	(474.4)	100	38.3	33.7	6.2	6.0	55.5	60.3	(183.6)	(178.5)	100	15.8	19.1	2.1	2.5	82.1	78.3

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 2
PANAMA 1979 Y 1986
POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR CONDICION DE ACTIVIDAD E INACTIVIDAD
GRUPOS DE EDAD, SEXO Y ZONA

Grupos edad/ sexo	URBANO												RURAL																							
	Grupos (Miles)						T						Activos						Estudiantes						Q.Domésticos						Otros					
	1979	1986	1979	1986	1979	1986	1979	1986	1979	1986	1979	1986	1979	1986	1979	1986	1979	1986	1979	1986	1979	1986	1979	1986	1979	1986	1979	1986								
15-19																																				
H	(52.2)	(84.0)	100	31.9	32.7	64.5	63.8	0.0	0.0	3.6	3.5	(38.3)	(36.0)	100	60.9	59.9	36.8	34.3	0.0	0.0	0.0	0.0	2.2	5.7												
M	(59.4)	(82.4)	100	24.0	19.6	62.1	62.4	11.7	16.5	2.2	1.6	(32.6)	(29.3)	100	12.7	16.1	43.3	39.4	40.0	41.2	4.0	3.3														
20-24																																				
H	(44.2)	(65.7)	100	84.2	80.2	13.1	17.2	0.0	0.0	2.7	2.6	(28.7)	(27.8)	100	94.6	90.5	4.1	6.3	0.0	0.0	0.0	1.3	3.2													
M	(50.7)	(73.8)	100	58.8	48.7	14.5	18.0	25.4	32.1	1.4	1.1	(22.5)	(21.6)	100	28.6	25.8	4.0	8.5	64.4	63.5	3.0	2.2														
25-29																																				
H	(34.6)	(50.5)	100	96.3	93.1	2.5	4.0	0.0	0.0	1.2	2.9	(24.0)	(20.7)	100	97.5	97.7	0.4	0.1	0.0	0.0	2.1	2.2														
M	(40.5)	(57.6)	100	64.6	57.6	1.1	4.2	33.1	36.9	1.4	1.3	(22.0)	(18.3)	100	24.5	31.9	0.4	0.8	73.7	65.0	1.4	2.4														
Total																																				
H	(283.2)	(437.7)	100	76.2	73.0	14.3	15.4	0.0	0.0	9.6	11.6	(213.0)	(204.7)	100	87.0	84.7	7.2	6.9	0.0	0.0	5.8	8.3														
M	(323.7)	(474.7)	100	44.5	39.7	13.9	14.3	33.4	39.5	8.1	6.5	(183.6)	(178.5)	100	17.9	21.6	8.3	7.7	67.5	65.7	6.3	4.9														

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 3

PANAMA 1979 Y 1986

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO SEGUN
ZONA DE RESIDENCIA Y AÑOS DE ESTUDIOS APROBADOS

URBANO													
Grupos edad/sexo	(Miles)		T 79/86	0-3		4-6		7-9		10-12		13 y +	
	1979	1986		1979	1986	1979	1986	1979	1986	1979	1986	1979	1986
15-19													
H	(52.2)	(84.0)	100	3.7	3.8	16.8	20.5	46.8	38.6	31.3	34.8	1.3	2.4
M	(59.4)	(82.4)	100	2.7	2.6	17.4	18.4	40.4	37.5	37.7	38.6	1.7	3.2
20-24													
H	(44.2)	(65.7)	100	2.8	3.2	23.5	21.1	23.2	22.1	33.4	34.0	17.1	19.5
M	(50.7)	(73.8)	100	3.0	3.4	18.2	17.6	21.1	18.5	38.8	34.9	18.8	25.6
25-29													
H	(34.6)	(50.5)	100	4.1	5.0	25.9	22.0	27.5	18.6	22.1	29.2	20.4	25.1
M	(40.5)	(57.6)	100	4.8	5.3	24.4	18.9	25.7	17.6	24.9	28.7	20.3	29.4
Total													
H	(283.2)	(437.7)	100	9.5	11.3	30.1	28.8	24.9	21.5	23.5	24.4	12	14.1
M	(323.2)	(474.7)	100	10.5	10.9	31.8	28.1	22.1	20.4	25.5	25.4	10.1	15.2
RURAL													
Grupos edad/sexo	(Miles)		T 79/86	0-3		4-6		7-9		10-12		13 y +	
	1979	1986		1979	1986	1979	1986	1979	1986	1979	1986	1979	1986
15-19													
H	(38.3)	(36.0)	100	8.2	8.2	50.1	48.4	29.2	26.0	12.1	17.5	0.3	0.1
M	(32.6)	(29.3)	100	11.2	8.8	38.3	39.6	32.6	29.9	17.6	20.9	0.3	0.7
20-24													
H	(28.7)	(27.8)	100	3.4	8.9	49.7	49.4	15.8	16.5	18	19.3	3.2	5.9
M	(22.5)	(21.6)	100	15.3	9.8	47.1	38.5	13.3	18.5	19.1	26.1	5.3	7.2
25-29													
H	(24.0)	(20.7)	100	22.7	14.2	55.5	44.3	9.3	15.4	9.4	18.5	3	7.7
M	(22.0)	(18.3)	100	21.8	14.5	54.7	42.6	11.7	15.3	8.2	18.9	3.6	8.6
Total													
H	(213.0)	(204.7)	100	36.3	32.1	44.4	42.8	10.5	11.3	7.3	10.7	1.5	3.0
M	(183.6)	(178.5)	100	38.1	33.4	41.4	38.9	10.8	12.2	8	12.1	1.7	3.4

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 6a

PANAMA 1979

POBLACION OCUPADA DE 15 AÑOS Y MAS POR EDAD SEGUN SECTORES
DE OCUPACION

T	(Miles)	No agrícola			Agrícola		
		Formal		Informal			
		Trab.emp. estatales	Pat. y asalar.		TCP y FNR no profes. domést. a/	Serv. y FNR a/	Resto agric. Ign.
15-19	100	(44.1)	5.3	19.4	8.8	18.4	37.3 10.7 0.0
20-24	100	(82.0)	27.0	33.7	7.4	6.5	14.7 10.4 0.2
25-29	100	(83.3)	31.5	36.0	8.9	3.7	12.8 7.0 0.0
30 y +	100	(317.6)	28.1	24.4	13.9	3.0	22.5 8.0 0.1
Total	100	(527.0)	26.6	27.3	11.7	4.9	21.0 8.4 0.1
(Miles)		(140.2)	(143.9)	(61.5)	(26.0)	(110.5)	(44.4) (0.6)

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados.

Cuadro 6b
PANAMA 1986
POBLACION OCUPADA DE 15 AÑOS Y MAS POR EDAD SEGUN
SECTORES DE OCUPACION

	No agrícola						Agrícola	
	Formal			Informal				
	Total (Miles)	Trab. emp. estatal	Trab.y Pat. emp.>5 pers	Trab.y Pat. emp.<5 pers	TCP y FNR no profes.	Serv. domést.	TCP y FNR	Resto agríc.
		b/ a/			c/		c/	
15-19	100.0	(51.9)	4.0	14.4	6.8	10.3	17.9	33.5
20-24	100.0	(92.0)	17.5	31.7	6.9	10.2	7.7	13.8
25-29	100.0	(93.6)	29.0	30.5	5.2	10.5	4.0	10.7
Total	100.0	(643.8)	25.1	23.5	4.9	12.6	5.1	17.9
Miles		(643.8)	(161.7)	(151.9)	(31.8)	(80.9)	(32.8)	(115.1)
								(69.4)

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Incluye a profesionales por cuenta propia.

b/ Incluye a los trabajadores en la zona del canal.

c/ Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados.

Cuadro 7

PANAMA 1979 Y 1986

JERARQUIA OCUPACIONAL, MUJERES ACTIVAS E INACTIVAS
CON 0-3 AÑOS DE EDUCACION, POR EDAD E INDICE DE INGRESO

Mujeres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/	
	1979	1986	1979	1986
PROFESIONAL ALTO				
Mujeres 25-29	-	0.0		-
Mujeres 30 y más	-	0.0		-
GERENTE, DIRECTOR				
Mujeres 25-29	-	0.0		-
Mujeres 30 y más	0.1	0.1		34
PROFES. BAJO, TECNIC.				
Mujeres 25-29	-	0.0		-
Mujeres 30 y más	0.1	0.1		104
OFICINISTA				
Mujeres 25-29	-	0.0		-
Mujeres 30 y más	0.3	0.1		124
COMERCIANTE ALTO				
Mujeres 25-29	0.5	1.3		101
Mujeres 30 y más	0.7	0.5		36
DEP. TIENDA				
Mujeres 25-29	-	0.4		-
Mujeres 30 y más	0.1	0.7		46
CONDUCT. TRANSP.				
Mujeres 25-29	-	0.0		-
Mujeres 30 y más	-	0.0		-
ARTESANO, OPERARIO				
Mujeres 25-29	4.0	0.4		10
Mujeres 30 y más	1.8	1.7		14
OBRERO.CALIF.CONST.				
Mujeres 25-29	-	-		-
Mujeres 30 y más	-	-		-
JORNALERO, ESTIBADOR				
Mujeres 25-29	1.6	0.0		-
Mujeres 30 y más	0.7	0.4		49
VENDEDOR AMBULANTE				
Mujeres 25-29	-	0.0		-
Mujeres 30 y más	0.7	0.7		39
SERV.PERS.NO-DOMES.				
Mujeres 25-29	3.6	3.2		7
Mujeres 30 y más	5.4	4.0		35

(Continuación)

Mujeres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/	
	1979	1986	1979	1986
TRABAJADOR AGRICOLA				
Mujeres 25-29	2.9	3.0		-
Mujeres 30 y más	3.2	2.2		24
SERV. DOMEST.				
Mujeres 25-29	2.8	1.7		25
Mujeres 30 y más	2.6	1.3		22
DESOCUPADOS				
Mujeres 25-29	0.3	5.5		-
Mujeres 30 y más	0.8	0.7		-
INACTIVOS				
Mujeres 25-29	84.3	84.5		-
Mujeres 30 y más	83.4	87.5		-
SIN INFORMACION				
Mujeres 25-29	-	-		-
Mujeres 30 y más	-	-		-
TOTAL GRUPO ETARIO				
Mujeres 25-29	100.0	100.0		-
Mujeres 30 y más	100.0	100.0		-
MILES				
Mujeres 25-29	(1.0)	(5.7)		
Mujeres 30 y más	(10.8)	(96.5)		

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Porcentaje de mujeres que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población femenina con 0-3 años de estudios en los correspondientes grupos etarios.

b/ El ingreso medio de la población ocupada en cada año = 100.

Nota: En la interpretación de este cuadro debe ejercerse cautela por el tamaño pequeño de la muestra.

Cuadro 8

PANAMA 1979 Y 1986

JERARQUIA OCUPACIONAL, HOMBRES ACTIVOS E INACTIVOS
CON 0-3 AÑOS DE EDUCACION, POR EDAD E INDICE DE INGRESO

Hombres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/	
	1979	1986	1979	1986
PROFESIONAL ALTO				
Hombres 25-29	-	0.0	-	-
Hombres 30 y más	-	0.0	-	-
GERENTE, DIRECTOR				
Hombres 25-29	1.0	0.0	-	-
Hombres 30 y más	1.0	1.1	73	73
PROFES. BAJO, TECNIC.				
Hombres 25-29	-	0.0	-	-
Hombres 30 y más	0.4	0.0	-	-
OFICINISTA				
Hombres 25-29	0.9	1.3	50	50
Hombres 30 y más	0.3	0.3	74	74
COMERCIANTE ALTO				
Hombres 25-29	-	0.0	-	-
Hombres 30 y más	1.4	0.8	70	70
DEP. TIENDA				
Hombres 25-29	0.9	1.4	-	-
Hombres 30 y más	0.3	0.9	72	72
CONDUCT. TRANSP.				
Hombres 25-29	3.5	2.9	39	39
Hombres 30 y más	2.9	1.5	101	101
ARTESANO, OPERARIO				
Hombres 25-29	4.7	2.4	26	26
Hombres 30 y más	3.9	3.2	66	66
OBRERO.CALIF.CONST.				
Hombres 25-29	3.5	4.0	39	39
Hombres 30 y más	3.6	3.8	76	76
JORNALERO, ESTIBADOR				
Hombres 25-29	8.6	7.3	81	81
Hombres 30 y más	3.4	2.3	76	76
VENDEDOR AMBULANTE				
Hombres 25-29	-	0.5	27	27
Hombres 30 y más	1.7	2.0	45	45
SERV.PERS.NO-DOMES.				
Hombres 25-29	3.9	2.0	51	51
Hombres 30 y más	4.8	4.2	67	67

(Continuación)

Hombres	Porcentaje <u>a/</u>		Índice ingreso <u>b/</u>	
	1979	1986	1979	1986
TRABAJADOR AGRICOLA				
Hombres 25-29	66.3	52.8		48
Hombres 30 y más	66.7	58.3		35
SERV.DOMEST.				
Hombres 25-29	-	0.0		-
Hombres 30 y más	0.7	0.4		23
MINEROS				
Hombres 25-29	0.5	-		-
Hombres 30 y más	-	0.1		75
DESOCUPADOS				
Hombres 25-29	1.1	4.6		-
Hombres 30 y más	1.1	1.7		-
INACTIVOS				
Hombres 25-29	5.0	20.9		-
Hombres 30 y más	7.3	18.5		-
SIN INFORMACION				
Hombres 25-29	0.0	0.0		-
Hombres 30 y más	0.5	0.0		-
TOTAL GRUPO ETARIO				
Hombres 25-29	100.0	100.0		-
Hombres 30 y más	100.0	100.0		-
MILES				
Hombres 25-29	(6.5)	(5.5)		
Hombres 30 y más	(64.2)	(98.9)		

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Porcentaje de hombres que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población masculina con 0-3 años de estudios en los correspondientes grupos etarios.

b/ El ingreso medio de la población ocupada en cada año = 100.

Nota: En la interpretación de este cuadro debe ejercerse cautela por el tamaño pequeño de la muestra.

Cuadro 9

PANAMA 1979 Y 1986

JERARQUIA OCUPACIONAL, MUJERES JOVENES OCUPADAS
POR EDAD, INDICE DE INGRESO Y EDUCACION

Mujeres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/		% con 10 y + años de educación	
	1979	1986	1979	1986	1979	1986
PROFESIONAL ALTO						
Mujeres 15-19	0.5	-	73d/	-	100.0	-
Mujeres 20-24	2.1	1.9	118	188	96.9	100.0
GERENTE, DIRECTOR						
Mujeres 15-19	-	-	-	-	-	-
Mujeres 20-24	0.8	1.3	91d/	163	100.0	79.5
PROFES. BAJO, TECNIC.						
Mujeres 15-19	2.1	1.8	74d/	108d/	67.3	78.6
Mujeres 20-24	18.7	6.9	94	73	91.1	96.5
OFICINISTA						
Mujeres 15-19	13.5	14.5	62	79	98.9	84.0
Mujeres 20-24	35.5	38.7	96	83	90.1	91.9
COMER. ALTO						
Mujeres 15-19	0.8	-	-	-	-	-
Mujeres 20-24	0.5	1.1	120	97	100.0	58.3
DEP. TIENDA						
Mujeres 15-19	5.2	7.7	52	49	68.9	17.2
Mujeres 20-24	6.9	9.9	57	64	56.5	78.1
CONDUCT. TRANSP.						
Mujeres 15-19	-	-	-	-	-	-
Mujeres 20-24	0.2	-	77c/	71	0.0	-
ARTESANO, OPERARIO						
Mujeres 15-19	4.3	4.2	46	53	52.9	47.6
Mujeres 20-24	6.1	4.9	69	55	27.1	31.9
OBRERO.CALIF.CONST.						
Mujeres 15-19	-	-	-	-	-	-
Mujeres 20-24	-	0.3	-	34c/	0.0	100.0
JORNALERO, ESTIBADOR						
Mujeres 15-19	0.7	0.6	51	60	0.0	0.0
Mujeres 20-24	1.6	1.5	37	54	30.4	27.3

(Continuación)

Mujeres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/		% con 10 y + años de educación	
	1979	1986	1979	1986	1979	1986
VENDEDOR AMBULANTE						
Mujeres 15-19	0.3	0.6	-	40c/	-	61.6
Mujeres 20-24	0.5	0.5	59	15c/	37.5	0.0
SERV.PERS.NO-DOMES.						
Mujeres 15-19	4.5	5.1	37	42	29.9	26.6
Mujeres 20-24	7.2	8.1	41	51	34.5	45.3
TRABAJADOR AGRICOLA						
Mujeres 15-19	4.9	0.6	18	-	0.0	0.0
Mujeres 20-24	1.7	0.7	61	51	0.0	25.0
SERV.DOMEST.						
Mujeres 15-19	62.9	64.9	19	24	4.1	10.5
Mujeres 20-24	17.4	24.3	22	26	12.2	16.8
SIN INFORMACION						
Mujeres 15-19	0.2	-	-	-	0.0	-
Mujeres 20-24	0.5	-	-	-	100.0	-
TOTAL POB.OCUPADA						
Mujeres 15-19	100.0	100.0	-	-	25.1	25.4
Mujeres 20-24	100.0	100.0	-	-	65.4	63.7
(MILES)						
Mujeres 15-19	(12.2)	(12.8)				
Mujeres 20-24	(27.3)	(28.1)				

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Porcentaje de mujeres que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población femenina ocupada en los correspondientes grupos etarios.

b/ El ingreso medio de la población ocupada de cada año = 100. El índice de ingreso corresponde a la población ocupada del sector privado urbano, salvo los trabajadores agrícolas.

c/ Cuenta propia y cooperativa.

d/ Sector público.

Nota: Del total de la población de mujeres de 15-19 años, 13.3% estaban ocupadas en 1979 y 12.5% en 1986; 6.6% y 6.1% respectivamente estaban desocupadas. Del total de la población de mujeres de 20-24 años, 37.3% estaban ocupadas en 1979 y 29.9% en 1986; 12.2% y 13.6% respectivamente estaban desocupadas.

Cuadro 10

PANAMA 1979 Y 1986

JERARQUIA OCUPACIONAL, HOMBRES JOVENES OCUPADOS, POR
EDAD, INDICE DE INGRESO Y EDUCACION

	Porcentaje a/		Indice ingreso b/		% con 10 y + años de educación	
	1979	1986	1979	1986	1979	1986
PROFESIONAL ALTO						
Hombres 15-19	0.3	-	141	-	77.4	-
Hombres 20-24	2.0	1.2	196	111	98.3	84.1
GERENTE, DIRECTOR						
Hombres 15-19	0.2	0.9	44	122	100.0	67.6
Hombres 20-24	1.6	3.1	104	210	85.5	86.1
PROFES. BAJO, TECNIC.						
Hombres 15-19	1.3	0.4	43d/	59d/	42.0	33.0
Hombres 20-24	4.0	3.9	125	101	92.7	71.6
OFICINISTA						
Hombres 15-19	3.6	3.0	66	72	77.7	74.3
Hombres 20-24	8.6	8.1	87	68	67.0	83.6
COMERCIANTE ALTO						
Hombres 15-19	0.5	-	-	-	-	-
Hombres 20-24	1.5	0.5	160	94	80.5	75.7
DEP. TIENDA						
Hombres 15-19	3.9	4.4	49	51	23.9	32.0
Hombres 20-24	4.1	6.0	60	64	42.3	54.5
CONDUCT. TRANSP.						
Hombres 15-19	1.2	2.6	47	55	51.5	20.3
Hombres 20-24	5.1	7.0	68	71	21.4	41.6
ARTESANO, OPERARIO						
Hombres 15-19	7.7	10.6	52	48	26.0	15.1
Hombres 20-24	14.9	13.3	78	67	42.6	53.7
OBRERO.CALIF.CONST.						
Hombres 15-19	4.7	6.4	40	50	6.4	18.8
Hombres 20-24	5.1	8.3	67	72	15.5	37.9
JORNALERO, ESTIBADOR						
Hombres 15-19	5.3	8.8	43	49	13.1	28.4
Hombres 20-24	8.1	8.2	63	69	28.1	22.7

(Continuación)

	Porcentaje <u>a</u> /		Índice ingreso <u>b</u> /		% con 10 y + años de educación	
	1979	1986	1979	1986	1979	1986
VENDEDOR AMBULANTE						
Hombres 15-19	2.3	2.3	42	37 <u>c</u> /	0.0	11.4
Hombres 20-24	1.1	1.7	-	26	-	38.2
SERV.PERS.NO-DOMES.						
Hombres 15-19	3.4	6.4	58	48	12.7	32.4
Hombres 20-24	8.7	11.0	62	54	24.0	40.1
TRABAJADOR AGRICOLA						
Hombres 15-19	63.6	50.1	36	25	5.3	3.8
Hombres 20-24	33.0	26.9	47	39	10.3	9.3
SERV.DOMEST.						
Hombres 15-19	1.3	4.0	24	32	0.0	6.2
Hombres 20-24	1.1	0.5	30	30	23.6	0.0
MINEROS						
Hombres 15-19	0.2	-	23	-	0.0	-
Hombres 20-24	0.1	-	38	-	100.0	-
SIN INFORMACION						
Hombres 15-19	0.4	-	-	-	0.0	-
Hombres 20-24	1.0	0.3	-	-	72.4	100.0
TOTAL POB.OCUPADA						
Hombres 15-19	100.0	100.0	-	-	20.1	14.7
Hombres 20-24	100.0	100.0	-	-	40.2	39.7
(MILES)						
Hombres 15-19	(31.9)	(23.5)				
Hombres 20-24	(54.7)	(54.4)				

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Porcentaje de hombres que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población masculina ocupada en los correspondientes grupos etarios.

b/ El ingreso medio de la población ocupada de cada año = 100. El índice de ingreso se refiere a la población ocupada del sector privado urbano, salvo de los trabajadores agrícolas y mineros.

c/ Cuenta propia.

d/ Sector público.

Nota: Del total de la población de hombres de 15-19 años, 35.2% estaban ocupados en 1979 y 31.6% en 1986; 9% y 9.3% respectivamente estaban desocupados. Del total de la población de hombres de 20-24 años, 75.1% estaban ocupados en 1979 y 68.0% en 1986; 13.2% y 15.3% respectivamente estaban desocupados.

Cuadro 11

PANAMA 1979 Y 1986

JERARQUIA OCUPACIONAL, MUJERES ADULTAS DE 25-29 AÑOS Y 30 Y MAS
ACTIVAS, INDICE DE INGRESO Y EDUCACION

Mujeres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/		% con 10 y + años de educación	
	1979	1986	1979	1986	1979	1986
PROFESIONAL ALTO						
Mujeres 25-29	3.0	4.7	143	141	100.0	100.0
Mujeres 30 y más	2.7	4.2	214	253	98.3	97.9
GERENTE, DIRECTOR						
Mujeres 25-29	3.4	3.4	147	186	85.7	82.5
Mujeres 30 y más	3.8	5.5	243	238	83.2	79.6
PROFES. BAJO, TECNIC.						
Mujeres 25-29	21.4	22.1	95	135	92.1	91.7
Mujeres 30 y más	16.3	20.0	129	186	83.8	90.8
OFICINISTA						
Mujeres 25-29	28.6	35.0	89	108	74.0	90.0
Mujeres 30 y más	21.7	22.4	93	139	61.2	70.3
COMERCIANTE ALTO						
Mujeres 25-29	1.5	1.5	101	154	100.0	53.2
Mujeres 30 y más	2.3	2.2	80	277	100.0	32.3
DEP. TIENDA						
Mujeres 25-29	4.3	6.7	60	75	38.7	68.0
Mujeres 30 y más	3.6	4.0	69	74	10.7	22.7
CONDUCT. TRANSP.						
Mujeres 25-29	-	0.7	-	151	-	66.7
Mujeres 30 y más	0.1	0.1	-	50 c/	0.0	0.0
ARTESANO, OPERARIO						
Mujeres 25-29	10.7	4.3	40	63	17.9	46.3
Mujeres 30 y más	8.6	8.0	47	80	17.0	16.1
OBRERO.CALIF.CONST.						
Mujeres 25-29	-	-	-	-	-	-
Mujeres 30 y más	-	0.1	-	87	-	0.0
JORNALERO, ESTIBADOR						
Mujeres 25-29	3.1	1.8	56	44	7.9	25.3
Mujeres 30 y más	2.8	1.8	56	79	2.7	28.0
VENDEDOR AMBULANTE						
Mujeres 25-29	0.4	1.7	64	56 c/	100.0	28.4
Mujeres 30 y más	3.2	3.2	225	58 c/	0.0	15.9
SERV.PERS.NO-DOMES.						
Mujeres 25-29	11.7	6.7	80	42	11.9	24.6
Mujeres 30 y más	21.2	16.9	52	60	3.4	10.6

(Continuación)

Mujeres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/		% con 10 y + años de educación	
	1979	1986	1979	1986	1979	1986
TRABAJADOR AGRICOLA						
Mujeres 25-29	1.2	0.2	42	-	0.0	0.0
Mujeres 30 y más	3.4	1.5	34	32	0.0	0.0
SERV.DOMEST.						
Mujeres 25-29	9.9	11.1	26	33	12.8	23.0
Mujeres 30 y más	10.1	10.1	30	34	8.0	5.2
SIN INFORMACION						
Mujeres 25-29	0.8	-	-	-	69.4	-
Mujeres 30 y más	0.2	-	-	-	56.4	-
TOTAL POB.OCUPADA						
Mujeres 25-29	100.0	100.0			58.4	72.3
Mujeres 30 y más	100.0	100.0			43.3	48.2
(MILES)						
Mujeres 25-29	(28.8)	(32.6)				
Mujeres 30 y más	(82.6)	(111.8)				

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Porcentaje de mujeres que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población femenina ocupada en los correspondientes grupos etarios.

b/ El ingreso medio de la población ocupada de cada año = 100. El índice de ingreso se refiere a la población ocupada del sector privado urbano, salvo los trabajadores agrícolas.

c/ Cuenta propia.

Nota: Del total de la población de mujeres de 25-29 años, 46.0% estaban ocupadas en 1979 y 43.7% en 1986; 4.5% y 7.6% respectivamente estaban desocupadas. Del total de la población de mujeres de 30 años y más, 30.2% estaban ocupadas en 1979 y 29.7% en 1986; 4.7% y 5.0% respectivamente estaban desocupadas.

Cuadro 12

PANAMA 1979 Y 1986

JERARQUIA OCUPACIONAL, HOMBRES ADULTOS DE 25-29 AÑOS Y 30 Y MAS
ACTIVOS, INDICE DE INGRESO Y EDUCACION

Hombres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/		% con 10 y + años de educación	
	1979	1986	1979	1986	1979	1986
PROFESIONAL ALTO						
Hombres 25-29	4.6	5.5	231	214	94.6	95.2
Hombres 30 y más	3.2	4.9	317	366	89.1	97.1
GERENTE, DIRECTOR						
Hombres 25-29	3.6	6.5	271	199	86.2	76.3
Hombres 30 y más	7.1	9.3	316	280	61.0	58.3
PROFES. BAJO, TECNIC.						
Hombres 25-29	6.3	5.1	171	273	84.2	83.8
Hombres 30 y más	4.0	4.9	208	240	83.5	81.8
OFICINISTA						
Hombres 25-29	7.3	8.4	120	98	59.8	87.7
Hombres 30 y más	3.5	3.8	121	133	47.2	49.8
COMERCIANTES ALTOS						
Hombres 25-29	2.2	1.7	257	159	73.8	84.3
Hombres 30 y más	3.0	2.5	144	247	66.2	44.5
DEP. TIENDA						
Hombres 25-29	2.6	5.0	74	86	33.5	64.7
Hombres 30 y más	1.2	2.8	111	107	29.4	29.1
CONDUCT. TRANSP.						
Hombres 25-29	8.5	8.6	97	93	13.6	39.9
Hombres 30 y más	8.7	7.8	92	105	10.8	20.8
ARTESANO, OPERARIO						
Hombres 25-29	14.8	14.2	89	86	31.5	46.6
Hombres 30 y más	10.6	11.6	106	120	25.1	30.3
OBRERO.CALIF.CONST.						
Hombres 25-29	6.0	7.2	79	73	5.4	31.2
Hombres 30 y más	7.2	7.9	84	87	9.3	9.1
JORNALERO, ESTIBADOR						
Hombres 25-29	5.8	5.1	67	82	16.0	22.8
Hombres 30 y más	4.6	4.0	83	97	7.1	9.7
VENDEDOR AMBULANTE						
Hombres 25-29	1.3	2.1	-	56 c/	-	30.9
Hombres 30 y más	2.1	1.9	70	56 c/	50.0	13.9
SERV.PERS.NO-DOMES.						
Hombres 25-29	9.5	8.8	72	67	20.6	44.7
Hombres 30 y más	8.0	9.1	71	79	11.6	15.8

(Continuación)

Hombres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/		% con 10 y + años de educación	
	1979	1986	1979	1986	1979	1986
TRABAJADOR AGRICOLA						
Hombres 25-29	25.8	21.3	45	40	3.4	10.1
Hombres 30 y más	35.8	29.0	46	37	1.5	3.0
SERV.DOMEST.						
Hombres 25-29	0.5	0.1	24	50	0.0	0.0
Hombres 30 y más	0.5	0.4	47	46	0.0	5.1
MINEROS						
Hombres 25-29	0.1	-	47	-	0.0	-
Hombres 30 y más	0.1	0.1	-	75	0.0	100.0
SIN INFORMACION						
Hombres 25-29	1.0	0.1	-	-	50.2	100.0
Hombres 30 y más	0.5	0.1	-	-	63.6	100.0
TOTAL POB.OCUPADA						
Hombres 25-29	100.0	100.0			38.6	46.9
Hombres 30 y más	100.0	100.0			29.9	26.9
(MILES)						
Hombres 25-29	(54.5)	(56.1)				
Hombres 30 y más	(218.5)	(250.5)				

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Porcentaje de hombres que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población masculina ocupada en los correspondientes grupos etarios.

b/ El ingreso medio de la población ocupada de cada año = 100. El índice de ingreso se refiere a la población ocupada del sector privado urbano, salvo los trabajadores agrícolas.

c/ Cuenta propia.

Nota: Del total de la población de hombres de 25-29 años, 93.0% estaban ocupados en 1979 y 84.8% en 1986; 3.7% y 9.7% respectivamente estaban desocupados. Del total de la población de hombres de 30 años y más, 85% estaban ocupados en 1979 y 70.4% en 1986; 2.5% y 6.7% respectivamente estaban desocupados.

Cuadro 13

PANAMA 1979 Y 1986

JERARQUIA OCUPACIONAL, MUJERES OCUPADAS DE 25-29 AÑOS,
URBANAS Y RURALES, POR INDICE DE INGRESO

Mujeres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/	
	1979	1986	1979	1986
PROFESIONAL ALTO				
Urbana	3.7	5.3	143	141
Rural	-	1.1	-	84
GERENTE, DIRECTOR				
Urbana	3.8	3.2	147	186
Rural	1.2	4.7	-	90 d/
PROFES. BAJO, TECNIC.				
Urbana	20.7	21.8	95	135
Rural	24.6	24.3	102 d/	87
OFICINISTA				
Urbana	31.4	36.4	109	108
Rural	16.4	26.8	96	101
COMERCIANTES ALTO				
Urbana	1.4	1.1	101	154
Rural	2	3.9	-	32 c/
DEP. TIENDA				
Urbana	4.9	7.3	60	75
Rural	2.1	3.5	58	48
CONDUCT. TRANSP.				
Urbana	-	0.8	-	151
Rural	-	-	-	-
ARTESANO, OPERARIO				
Urbana	10.5	3.8	62	63
Rural	11.3	7.7	56	36
OBRERO. CALIF. CONST.				
Urbana	-	-	-	-
Rural	-	-	-	-
JORNALERO, ESTIBADOR				
Urbana	1.2	1.1	56	44
Rural	11.6	5.7	56	58

(Continuación)

Mujeres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/	
	1979	1986	1979	1986
VENDEDOR AMBULANTE				
Urbana	0.4	1	64	56 c/
Rural	-	5.9	-	42 c/
SERV. PERS. NO-DOMES.				
Urbana	10.5	6.6	80	42
Rural	16.9	7.7	43	14
TRABAJADOR AGRICOLA				
Urbana	-	-	-	-
Rural	6.8	1.1	42	34 d/
SERV. DOMEST.				
Urbana	10.5	11.7	26	33
Rural	7.1	7.7	19	23
SIN INFORMACION				
Urbana	0.9	-		-
Rural	-	-		-
TOTAL POB. OCUPADA				
Urbana	100	100		
Rural	100	100		
(MILES)				
Urbana	(23.6)	(27.9)		
Rural	(5.2)	(4.7)		

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Porcentaje de mujeres de 25-29 años que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población femenina ocupada de 25-29 años en las áreas correspondientes.

b/ El ingreso medio de la población ocupada de cada año = 100. El indice de ingreso se refiere a la población asalariada del sector privado, salvo los trabajadores agrícolas.

c/ Cuenta propia.

d/ Sector público.

Cuadro 14

PANAMA 1979 Y 1986

JERARQUIA OCUPACIONAL, HOMBRES OCUPADOS DE 25-29 AÑOS,
URBANOS Y RURALES, POR INDICE DE INGRESO

Hombres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/	
	1979	1986	1979	1986
PROFESIONAL ALTO				
Urbana	7.2	6.6	231	214
Rural	1.1	3	103 <u>c</u> /	157
GERENTE, DIRECTOR				
Urbana	5.6	7	271	199
Rural	0.9	5.2	116 <u>c</u> /	183
PROFES. BAJO, TECNIC.				
Urbana	7.7	5.3	171	273
Rural	4.4	4.7	50	71
OFICINISTA				
Urbana	10.6	10.4	120	98
Rural	2.8	3.6	72	79
COMER. ALTO				
Urbana	3.2	2.1	257	159
Rural	0.9	0.8	140	59 <u>c</u> /
DEP. TIENDA				
Urbana	3.9	6.6	74	86
Rural	0.8	1.2	71	60
CONDUCT. TRANSP.				
Urbana	9.6	9.4	97	93
Rural	7.1	6.7	67	70
ARTESANO, OPERARIO				
Urbana	19.4	16.2	89	86
Rural	8.6	9.5	80	76
OBRERO.CALIF.CONST.				
Urbana	7.3	8.5	79	73
Rural	4.3	4.1	81	52
JORNALERO, ESTIBADOR				
Urbana	5.9	5.3	67	82
Rural	5.6	4.5	64	93

(Continuación)

Hombres	Porcentaje a/		Indice ingreso b/	
	1979	1986	1979	1986
VENDEDOR AMBULANTE				
Urbana	2.0	2.3	-	56c/
Rural	0.3	1.6	-	32c/
SERV. PERS. NO-DOMES.				
Urbana	12.2	10.7	72	67
Rural	5.8	4.4	75	47
TRABAJADOR AGRICOLA				
Urbana	3.5	9.2	57	40
Rural	66.9	71.5	45	40
SERV. DOMEST.				
Urbana	0.7	0.2	24	50
Rural	0.2	-	23	-
MINEROS				
Urbana	-	-	-	-
Rural	0.2	-	47	-
SIN INFORMACION				
Urbana	1.1	0.2	-	-
Rural	0.8	-	-	-
TOTAL POB. OCUPADA				
Urbana	100	100		
Rural	100	100		
(MILES)				
Urbana	(31.5)	(39.7)		
Rural	(23.0)	(16.5)		

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Porcentaje de hombres de 25-29 años que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población masculina ocupada de 25-29 años en las áreas correspondientes.

b/ El ingreso medio de la población ocupada de cada año = 100. El índice de ingreso se refiere a la población asalariada del sector privado, salvo los trabajadores agrícolas.

c/ Cuenta propia.

Cuadro 1

URUGUAY 1981 Y 1986

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS OCUPADA, DESOCUPADA E INACTIVA POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO SEGUN ZONA DE RESIDENCIA

URBANO									
Grupos edad/sexo	(Miles)		T 81-86	Ocupados		Desocupados		Inactivos	
	1981	1986		1981	1986	1981	1986	1981	1986
15-19									
H	(103.0)	(90.5)	100	46.7	39.0	10.1	13.8	43.1	47.1
M	(112.7)	(94.6)	100	24.1	18.1	6.1	10.5	69.9	71.4
20-24									
H	(95.2)	(77.6)	100	84.7	77.5	7.7	12.5	7.6	10.0
M	(107.5)	(88.4)	100	48.9	47.3	8.0	15.9	43.1	36.2
25-29									
H	(80.9)	(73.5)	100	91.9	91.1	4.8	6.4	3.2	2.5
M	(93.0)	(82.6)	100	51.6	58.7	6.0	9.1	42.4	32.3
Total									
H	(893.8)	(778.4)	100	70.6	70.0	3.9	5.3	25.4	24.7
M	(1 083.9)	(953.2)	100	34.2	37.0	3.1	5.3	62.7	57.7

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 2

URUGUAY 1981

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR CONDICION DE ACTIVIDAD E
INACTIVIDAD, GRUPOS DE EDAD, SEXO Y ZONA

URBANO						
Grupos edad/sexo	(Miles)	T	Activos	Estud.	Quehacer domés.	Otros inactiv.
15-19						
H	(103.0)	100	56.9	36.0	0.1	7.1
M	(112.7)	100	30.1	48.1	17.5	4.3
20-24						
H	(95.2)	100	92.4	5.3	0.0	2.3
M	(107.5)	100	56.9	9.3	30.1	3.7
25-29						
H	(80.9)	100	96.8	1.4	0.0	1.8
M	(93.0)	100	57.6	2.2	36.2	4.0
30 y más						
H	(614.7)	100	71.8	0.0	0.1	28.0
M	(770.6)	100	33.2	0.1	30.8	35.9
Total						
H	(893.8)	100	74.6	4.9	0.1	20.5
M	(1 083.9)	100	37.3	6.2	29.8	26.7

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 3a

URUGUAY, 1981

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO SEGUN
ZONA DE RESIDENCIA Y AÑOS DE ESTUDIOS APROBADOS

Grupos edad/ sexo	URBANO							
	(Miles)	T	0-3	4-6	7-9	10-12	13 y +	Ign.
15-19								
H	(103.0)	100	2.8	24.3	46.6	24.5	1.1	0.7
M	(112.7)	100	2.1	23.1	42.5	31.3	0.7	0.4
20-24								
H	(95.2)	100	3.3	24.1	29.8	32.9	9.4	0.5
M	(107.5)	100	2.2	25.1	24.2	37.7	10.4	0.4
25-29								
H	(80.9)	100	3.3	31.3	23.2	30.4	11.4	0.4
M	(93.0)	100	4.0	30.7	19.1	30.2	15.7	0.2

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 3b

URUGUAY 1986

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR GRUPOS DE
EDAD Y SEXO SEGUN ZONA DE RESIDENCIA
Y AÑOS DE ESTUDIOS APROBADOS

Grupos edad/ sexo	URBANO							
	(Miles)	T	0-3	4-6	7-9	10-12	13 y +	Ign.
15-19								
H	(90.5)	100.0	2.7	21.3	46.4	27.3	0.7	1.6
M	(94.6)	100.0	1.1	18.5	40.5	37.1	2.1	0.8
20-24								
H	(77.6)	100.0	2.5	20.2	30.0	34.1	12.2	0.9
M	(88.4)	100.0	1.9	24.7	24.4	31.4	17.2	0.5
25-29								
H	(73.6)	100.0	1.9	24.3	28.5	30.1	15.1	0.0
M	(82.6)	100.0	2.1	26.5	19.3	33.1	18.6	0.0
Total								
H	(788.4)	100.0	14.3	36.6	20.0	20.9	8.4	0.3
M	(953.0)	100.0	15.2	38.5	15.2	21.1	9.8	0.2

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 4

URUGUAY 1981 Y 1986

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO SEGUN ZONA
DE RESIDENCIA, ASISTENCIA ESCOLAR Y CONDICION
DE ACTIVIDAD

URBANO												
Grupos edad/ sexo	(Miles)		T		Asisten inactivos		Asisten activos		No asisten activos		No asisten inactivos	
	1981	1986	1981	1986	1981	1986	1981	1986	1981	1986	1981	1986
15-19												
H	(103.0)	(90.5)	99.9	100	36.4	41.2	9.4	13.2	47.4	39.6	6.7	5.9
M	(112.7)	(94.6)	100.1	100	49.2	55.0	5.1	8.7	25.1	19.9	20.7	16.4
20-24												
H	(95.2)	(77.6)	100.1	100	5.6	7.7	9.6	17.0	82.8	73.0	2.1	2.3
M	(107.5)	(88.4)	100.0	100	9.4	12.6	7.1	14.8	49.7	48.4	33.8	24.2
25-29												
H	(80.9)	(73.5)	99.8	100	1.5	1.2	4.8	9.1	91.8	88.4	1.7	1.3
M	(93.0)	(82.6)	100.8	100	2.4	2.3	3.6	8.0	53.9	59.8	40.1	30.0

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 5

URUGUAY 1981 Y 1986

AÑOS DE EDUCACION APROBADOS DE LOS JOVENES
QUE NO ASISTEN A LA ESCUELA

(Porcentaje de la población de 15-19 y 20-24 años)

Grupos edad/años		Total pob.	(Miles)	Total no as.	0-3	4-6	7-9	10 y+	Ign.
15-19									
1981	H	100.0	(103.0)	54.2	2.3	22.2	21.0	8.2	0.5
	M	100.0	(112.7)	45.4	1.6	20.4	16.2	7.1	0.1
1986	H	100.0	(90.5)	46.0	2.1	18.3	19.2	5.8	0.6
	M	100.0	(94.6)	36.1	0.9	16.1	12.0	6.5	0.6
20-24									
1981	H	100.0	(95.2)	84.7	3.2	24.1	27.7	29.1	0.6
	M	100.0	(107.5)	83.5	2.2	24.9	23.3	32.8	0.3
1986	H	100.0	(77.6)	75.2	2.4	20.1	27.5	24.3	0.9
	M	100.0	(88.4)	72.8	1.9	24.6	21.8	24.2	0.3

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 1

GUATEMALA 1986

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS OCUPADA, DESOCUPADA E INACTIVA POR GRUPOS DE EDAD
Y SEXO SEGUN ZONA DE RESIDENCIA

Grupos edad/sexo	URBANO			RURAL						
	(Miles)	Total	Ocup. Desocup.Inactivo	(Miles)	Total	Ocup.Desocup.Inact.				
15-19										
H	(135.5)	100.0	50.2	7.3	42.6	(264.4)	100.0	82.9	2.6	14.5
M	(160.8)	100.0	30.0	4.1	65.9	(255.7)	100.0	18.8	1.0	80.1
20-24										
H	(112.6)	100.0	79.4	7.1	13.5	(200.8)	100.0	93.9	3.4	2.7
M	(136.7)	100.0	42.3	6.0	51.7	(214.9)	100.0	13.5	1.0	85.5
25-29										
H	(90.0)	100.0	89.6	5.3	5.1	(156.5)	100.0	98.7	0.8	0.5
M	(113.7)	100.0	45.1	4.9	50.0	(172.6)	100.0	17.6	0.5	82.0
Total										
H	(749.4)	100.0	80.1	4.4	15.6	(1 338.5)	100.0	92.0	1.5	6.5
M	(897.1)	100.0	38.3	3.0	58.7	(1 350.2)	100.0	17.6	0.6	81.8

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 2

GUATEMALA 1986

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR CONDICION DE ACTIVIDAD E INACTIVIDAD, GRUPOS DE EDAD, SEXO Y ZONA

		URBANO				RURAL			
Grupos edad/sexo (Miles)	T	Activos	Est.	Quehac. domés.	Otros	(Miles)	T	Activos	Est. domés. Otros
15-19									
H	100	57.4	38.6	1.1	2.7	(264.4)	100	85.5	10.2 1.7 2.6
M	100	34.1	35.7	29.6	0.6	(255.8)	100	19.9	8.9 70.5 0.8
20-24									
H	100	86.5	11.1	0.2	2.2	(200.8)	100	97.3	1.8 0.2 0.7
M	100	48.3	6.8	44.1	0.8	(214.9)	100	14.5	1.8 83.7 0.0
25-29									
H	100	94.9	3.2	0.1	1.7	(156.6)	100	99.5	0.1 0.2 0.2
M	100	50.0	1.6	46.9	1.5	(172.6)	100	18.0	0.1 81.1 0.7
Total									
H	100	84.4	9.1	0.4	6.1	(1.338.5)	100	93.5	2.3 0.5 3.7
M	100	41.3	8.0	47.3	3.4	(1.350.2)	100	18.2	2.0 77.6 2.2

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 3

GUATEMALA 1986

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO SEGUN
ZONA DE RESIDENCIA Y AÑOS DE ESTUDIOS APROBADOS

Grupos edad/sex	URBANO							RURAL						
	(Miles)	T	0-3	4-6	7-9	10-12	13 y+	(Miles)	T	0-3	4-6	7-9	10-12	13 y+
15-19														
H	(135.5)	100.0	20.8	29.4	30.6	17.8	1.4	(264.4)	100.0	60.3	30.7	7.0	2.0	0.0
M	(160.8)	100.0	28.3	28.2	25.0	17.6	0.9	(255.7)	100.0	72.4	21.6	4.8	0.9	0.3
20-24														
H	(112.6)	100.0	21.4	30.1	13.6	24.3	10.7	(200.8)	100.0	68.6	23.9	3.1	3.9	0.4
M	(136.7)	100.0	35.0	25.7	12.6	21.1	5.7	(214.9)	100.0	83.8	12.1	2.3	1.9	0.0
25-29														
H	(90.0)	100.0	25.0	29.6	11.9	18.1	15.2	(156.5)	100.0	75.3	20.8	1.9	1.3	0.5
M	(113.7)	100.0	38.4	25.8	10.1	18.1	7.7	(172.6)	100.0	85.0	13.0	0.2	1.9	0.0
Total														
H	(349.4)	100.0	35.7	27.6	12.9	15.4	8.4	(1 338.5)	100.0	78.6	16.9	2.4	1.6	0.3
M	(897.1)	100.0	46.4	24.8	10.9	14.2	3.5	(1 350.2)	100.0	87.3	10.0	1.5	1.0	0.2

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 6

GUATEMALA 1986

POBLACION OCUPADA DE 15 AÑOS Y MAS POR EDAD SEGUN
SECTORES DE OCUPACION

	No agricola							Agricola	
	Formal				Informal				
	Total (Miles)	Trab. emp. estatal	Trab.y Pat. emp.>5 pers a/	Trab.y Pat. emp.<5 pers	TCP y FNR no profes.	Serv. domést.	TCP y FNR	Resto agric.	
15-19	100.0	(383.5)	0.9	8.4	10.6	10.5	8.4	37.5	23.8
20-24	100.0	(365.0)	5.4	16.4	10.8	11.8	6.4	28.0	21.3
25-29	100.0	(318.7)	7.3	16.7	11.0	14.2	5.1	24.5	21.1
30 y más	100.0	(1 345.5)	8.5	11.2	8.5	19.7	3.4	29.8	19.1

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Incluye a TCP profesionales.

Cuadro 7

GUATEMALA 1986

JERARQUIA OCUPACIONAL, MUJERES ACTIVAS E INACTIVAS CON 0-3
AÑOS DE EDUCACION, POR EDAD E INDICE DE INGRESO

Mujeres	Porcentaje a/	Indice ingreso b/
PROFESIONAL ALTO		
Mujeres 25-29	0.0	-
Mujeres 30 y más	0.0	-
GERENTE, DIRECTOR		
Mujeres 25-29	0.3	96
Mujeres 30 y más	0.6	109
PROPIETARIO AGRICOLA		
Mujeres 25-29	0.9	38
Mujeres 30 y más	1.4	30
PROFES. BAJO, TECNIC.		
Mujeres 25-29	0.0	-
Mujeres 30 y más	0.1	59
OFICINISTA		
Mujeres 25-29	0.1	76
Mujeres 30 y más	0.0	196
COMERCIANTE ALTO		
Mujeres 25-29	2.6	81
Mujeres 30 y más	5.6	71
DEP. TIENDA		
Mujeres 25-29	1.4	16
Mujeres 30 y más	0.7	93
CONDUCT. TRANSP.		
Mujeres 25-29	-	-
Mujeres 30 y más	0.0	-
ARTESANO, OPERARIO		
Mujeres 25-29	5.7	33
Mujeres 30 y más	5.6	31
OBRERO.CALIF.CONST.		
Mujeres 25-29	0.0	-
Mujeres 30 y más	0.1	12
JORNALERO, ESTIBADOR		
Mujeres 25-29	-	-
Mujeres 30 y más	0.0	-
VENDEDOR AMBULANTE		
Mujeres 25-29	0.6	64
Mujeres 30 y más	2.0	49
SERV.PERS.NO-DOMES.		
Mujeres 25-29	0.9	116
Mujeres 30 y más	0.9	99

(Continuación)

Mujeres	Porcentaje a/	Indice ingreso b/
TRABAJADOR AGRICOLA		
Mujeres 25-29	2.0	32
Mujeres 30 y más	2.3	43
SERV. DOMEST.		
Mujeres 25-29	6.3	53
Mujeres 30 y más	4.0	58
DESOCUPADOS		
Mujeres 25-29	0.3	-
Mujeres 30 y más	0.5	-
INACTIVOS		
Mujeres 25-29	78.9	-
Mujeres 30 y más	76.2	-
SIN INFORMACION		
Mujeres 25-29	0.0	-
Mujeres 30 y más	0.1	-
TOTAL GRUPO ETARIO		
Mujeres 25-29	100.0	
Mujeres 30 y más	100.0	
(MILES)		
Mujeres 25-29	(286.4)	
Mujeres 30 y más	(1 060.7)	

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Porcentaje de mujeres que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población femenina con 0-3 años de estudios en los correspondientes grupos etarios.

b/ El ingreso medio de la población ocupada total = 100.

Cuadro 8

GUATEMALA 1986

JERARQUIA OCUPACIONAL, HOMBRES ACTIVOS E INACTIVOS CON 0-3
AÑOS DE EDUCACION, POR EDAD E INDICE DE INGRESO

Hombres	Porcentaje <u>a/</u>	Indice ingreso <u>b/</u>
PROFESIONAL ALTO		
Hombres 25-29	0.3	108
Hombres 30 y más	0.1	88
GERENTE, DIRECTOR		
Hombres 25-29	0.7	99
Hombres 30 y más	2.3	96
PROPIETARIOS AGRICOLA		
Hombres 25-29	30.3	51
Hombres 30 y más	41.6	38
PROFES. BAJO, TECNIC.		
Hombres 25-29	0.3	158
Hombres 30 y más	0.5	94
OFICINISTA		
Hombres 25-29	0.4	100
Hombres 30 y más	0.4	144
COMERCIANTES ALTOS		
Hombres 25-29	0.8	113
Hombres 30 y más	1.9	134
DEP. TIENDA		
Hombres 25-29	0.2	99
Hombres 30 y más	0.6	94
CONDUCT. TRANSP.		
Hombres 25-29	1.8	100
Hombres 30 y más	2.6	140
ARTESANO, OPERARIO		
Hombres 25-29	5.5	59
Hombres 30 y más	5.3	33
OBRERO.CALIF.CONST.		
Hombres 25-29	3.4	94
Hombres 30 y más	4.4	97
JORNALERO, ESTIBADOR		
Hombres 25-29	5.6	67
Hombres 30 y más	2.6	88
VENDEDOR AMBULANTE		
Hombres 25-29	1.0	73
Hombres 30 y más	1.3	64
SERV.PERS.NO-DOMES.		
Hombres 25-29	1.2	102
Hombres 30 y más	3.4	120

(Continuación)

Hombres	Porcentaje a/	Indice ingreso b/
TRABAJADOR AGRICOLA		
Hombres 25-29	46.8	61
Hombres 30 y más	28.5	65
SERV. DOMEST.		
Hombres 25-29	-	-
Hombres 30 y más	0.1	54
MINEROS		
Hombres 25-29	0.0	-
Hombres 30 y más	0.2	64
DESOCUPADOS		
Hombres 25-29	0.6	-
Hombres 30 y más	0.8	-
INACTIVOS		
Hombres 25-29	0.8	-
Hombres 30 y más	3.2	-
SIN INFORMACION		
Hombres 25-29	0.0	-
Hombres 30 y más	0.1	-
TOTAL GRUPO ETARIO		
Hombres 25-29	100.0	
Hombres 30 y más	100.0	
(MILES)		
Hombres 25-29	(248.7)	
Hombres 30 y más	(1 001.4)	

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Porcentaje de hombres que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población masculina con 0-3 años de estudios en los correspondientes grupos etarios.

b/ El ingreso medio de la población ocupada total = 100.

Cuadro 9

GUATEMALA 1986

JERARQUIA OCUPACIONAL, MUJERES JOVENES OCUPADAS POR EDAD,
INDICE DE INGRESO Y EDUCACION

Mujeres	Porcentaje <u>a/</u>	Indice ingreso <u>b/</u>	% con 10 y + años de educ.
PROFESIONAL ALTO			
Mujeres 15-19	0.9	103	100.0
Mujeres 20-24	2.3	227	100.0
GERENTE, DIRECTOR			
Mujeres 15-19	0.9	59	0.0
Mujeres 20-24	1.4	245	95.3
PROPIETARIOS AGRICOLA			
Mujeres 15-19	0.4	9	0.0
Mujeres 20-24	0.8	20	0.0
PROFES. BAJO, TECNIC.			
Mujeres 15-19	2.3	33	33.9
Mujeres 20-24	7.8	228	73.8
OFICINISTA			
Mujeres 15-19	5.4	109	74.1
Mujeres 20-24	11.0	114	87.8
COMERCIANTE ALTO			
Mujeres 15-19	1.6	70	0.0
Mujeres 20-24	9.3	71	7.8
DEP. TIENDA			
Mujeres 15-19	4.8	61	13.0
Mujeres 20-24	6.6	71	35.1
CONDUCT. TRANSP.			
Mujeres 15-19	-	-	-
Mujeres 20-24	-	-	-
ARTESANO, OPERARIO			
Mujeres 15-19	13.4	40	0.0
Mujeres 20-24	18.2	82	3.1
OBRERO. CALIF. CONST.			
Mujeres 15-19	0.2	77	0.0
Mujeres 20-24	0.3	35	0.0
JORNALERO, ESTIBADOR			
Mujeres 15-19	-	-	-
Mujeres 20-24	-	-	-
VENDEDOR AMBULANTE			
Mujeres 15-19	3.2	20	0.0
Mujeres 20-24	2.0	34	0.0
SERV. PERS. NO-DOMES.			
Mujeres 15-19	4.4	68	0.0
Mujeres 20-24	2.8	80	6.2

(Continuación)

Mujeres	Porcentaje a/	Indice ingreso b/	% con 10 y + años de educ.
TRABAJADOR AGRICOLA			
Mujeres 15-19	16.3	32	0.0
Mujeres 20-24	6.3	44	0.0
SERV. DOMEST.			
Mujeres 15-19	46.2	69	0.0
Mujeres 20-24	31.2	85	0.4
TOTAL POBLACION OCUPADA			
Mujeres 15-19	100.0		6.3
Mujeres 20-24	100.0		23.0
(MILES)			
Mujeres 15-19	(68.6)		
Mujeres 20-24	(71.8)		

Fuente: CEPAL, en base de datos de encuestas de hogar.

a/ Porcentaje de mujeres que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población femenina ocupada en los correspondientes grupos etarios.

b/ El ingreso medio de la población ocupada total = 100.

El índice de ingreso corresponde a la categoría ocupacional que contiene el porcentaje más importante de la PEA en cada ocupación.

Nota: Del total de la población de mujeres de 15-19 años, 23.2% estaban ocupadas en 1986 y 2.2% estaban desocupadas. Del total de la población de mujeres de 20-24 años, 24.8% estaban ocupadas y 2.9% estaban desocupadas.

Cuadro 10

GUATEMALA 1986

JERARQUIA OCUPACIONAL, HOMBRES JOVENES OCUPADOS POR EDAD,
INDICE DE INGRESO Y EDUCACION

Hombres	Porcentaje a/	Indice ingreso b/	% con 10 y + años de educ.
PROFESIONAL ALTO			
Hombres 15-19	0.5	193	81.5
Hombres 20-24	2.8	185	85.9
GERENTE, DIRECTOR			
Hombres 15-19	0.1	179	77.8
Hombres 20-24	1.1	225	80.3
PROPIETARIOS AGRICOLA			
Hombres 15-19	7.3	40	0.0
Hombres 20-24	16.8	46	2.4
PROFES. BAJO, TECNIC.			
Hombres 15-19	0.7	117	83.7
Hombres 20-24	2.1	210	71.9
OFICINISTA			
Hombres 15-19	1.2	88	17.0
Hombres 20-24	3.1	128	59.7
COMERCIANTES ALTOS			
Hombres 15-19	0.9	45	17.1
Hombres 20-24	2.8	70	24.7
DEP. TIENDA			
Hombres 15-19	2.7	57	0.0
Hombres 20-24	2.2	75	15.8
CONDUCT. TRANSP.			
Hombres 15-19	1.6	71	4.3
Hombres 20-24	3.6	84	20.5
ARTESANO, OPERARIO			
Hombres 15-19	17.6	58	5.6
Hombres 20-24	11.1	92	13.7
OBRERO.CALIF.CONST.			
Hombres 15-19	2.4	46	3.6
Hombres 20-24	4.4	96	2.8
JORNALERO, ESTIBADOR			
Hombres 15-19	5.8	57	4.0
Hombres 20-24	6.4	63	3.0
VENDEDOR AMBULANTE			
Hombres 15-19	1.7	61	11.9
Hombres 20-24	2.0	82	9.7
SERV.PERS.NO-DOMES.			
Hombres 15-19	2.3	74	1.5
Hombres 20-24	4.5	99	11.3

(Continuación)

Hombres	Porcentaje <u>a/</u>	Indice ingreso <u>b/</u>	% con 10 y + años de educ.
TRABAJADOR AGRICOLA			
Hombres 15-19	54.8	49	0.0
Hombres 20-24	36.6	59	0.7
SERV.DOMEST.			
Hombres 15-19	0.2	75	0.0
Hombres 20-24	0.1	79	0.0
MINEROS			
Hombres 15-19	-	-	-
Hombres 20-24	0.4	116	0.0
SIN INFORMACION			
Hombres 15-19	0.1	-	0.0
Hombres 20-24	0.0	-	0.0
TOTAL POBLACION OCUPADA			
Hombres 15-19	100.0		3.1
Hombres 20-24	100.0		11.7
(MILES)			
Hombres 15-19	(161.6)		
Hombres 20-24	(223.5)		

Fuente: CEPAL, en base de datos de encuestas de hogar.

a/ Porcentaje de hombres que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población masculina ocupada en los correspondientes grupos etarios.

b/ El ingreso medio de la población ocupada total = 100.
El índice de ingreso corresponde a la categoría ocupacional que contiene el porcentaje más importante de la PEA en cada ocupación.

Nota: Del total de la población de hombres de 15-19 años, 71.8% estaban ocupados en 1986 y 4.2% estaban desocupados. Del total de la población de hombres de 20-24 años, 88.4% estaban ocupados y 4.8% estaban desocupados.

Cuadro 11

GUATEMALA 1986

JERARQUIA OCUPACIONAL, MUJERES ADULTAS DE 25-29 AÑOS Y 30 Y MAS
ACTIVAS, INDICES DE INGRESO Y EDUCACION

Mujeres	Porcentaje a/	Indice ingreso b/	% con 10 y + años de educ.
PROFESIONAL ALTO			
Mujeres 25-29	2.1	327	100.0
Mujeres 30 y más	1.3	255	100.0
GERENTE, DIRECTOR			
Mujeres 25-29	2.0	116	47.6
Mujeres 30 y más	3.3	157	14.7
PROPIETARIOS AGRICOLA			
Mujeres 25-29	2.3	38	0.0
Mujeres 30 y más	4.5	31	0.0
PROFES. BAJO, TECNIC.			
Mujeres 25-29	9.9	211	76.4
Mujeres 30 y más	9.4	248	74.2
OFICINISTA			
Mujeres 25-29	7.0	125	76.9
Mujeres 30 y más	3.9	166	72.5
COMERCIANTES ALTOS			
Mujeres 25-29	11.9	60	6.7
Mujeres 30 y más	23.2	83	6.0
DEP. TIENDA			
Mujeres 25-29	5.4	97	38.4
Mujeres 30 y más	2.9	82	22.9
CONDUCT. TRANSP.			
Mujeres 25-29	-	-	-
Mujeres 30 y más	0.0	-	0.0
ARTESANO, OPERARIO			
Mujeres 25-29	26.7	77	13.5
Mujeres 30 y más	20.6	62	1.0
OBRERO.CALIF.CONST.			
Mujeres 25-29	-	-	-
Mujeres 30 y más	0.0	-	0.0
JORNALERO, ESTIBADOR			
Mujeres 25-29	-	-	-
Mujeres 30 y más	0.0	-	0.0
VENDEDOR AMBULANTE			
Mujeres 25-29	3.2	76	13.6
Mujeres 30 y más	7.2	77	3.0
SERV.PERS.NO-DOMES.			
Mujeres 25-29	5.7	93	6.8
Mujeres 30 y más	5.3	91	7.0

(Continuación)

Mujeres	Porcentaje a/	Indice ingreso b/	% con 10 y + años de educ.
TRABAJADOR AGRICOLA			
Mujeres 25-29	1.7	33	0.0
Mujeres 30 y más	3.1	45	0.0
SERV. DOMEST.			
Mujeres 25-29	22.1	69	0.8
Mujeres 30 y más	15.2	68	0.0
SIN INFORMACION			
Mujeres 25-29	0.1	-	100.0
Mujeres 30 y más	0.2	-	0.0
TOTAL POBLACION OCUPADA			
Mujeres 25-29	100.0		23.5
Mujeres 30 y más	100.0		14.4
(MILES)			
Mujeres 25-29	(72.9)		
Mujeres 30 y más	(269.1)		

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Porcentaje de mujeres que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población femenina ocupada en los correspondientes grupos etarios.

b/ El ingreso medio de la población ocupada total = 100.

El índice de ingreso corresponde a la categoría ocupacional que contiene el porcentaje más importante de la PEA en cada ocupación.

Nota: Del total de la población de mujeres de 25-29 años, 28.4% estaban ocupadas en 1986 y 2.2% estaban desocupadas. Del total de la población de mujeres de 30 años y más, 27.9% estaban ocupadas y 0.9% estaban desocupadas.

Cuadro 12

GUATEMALA 1986

JERARQUIA OCUPACIONAL, HOMBRES ADULTOS DE 25-29 AÑOS Y 30 Y MAS
ACTIVOS, INDICE DE INGRESO Y EDUCACION

Hombres	Porcentaje a/	Indice ingreso b/	% con 10 y + años de educ.
PROFESIONAL ALTO			
Hombres 25-29	3.4	217	88.3
Hombres 30 y más	2.0	332	89.3
GERENTE, DIRECTOR			
Hombres 25-29	2.9	261	49.0
Hombres 30 y más	4.8	397	41.0
PROPIETARIOS AGRICOLA			
Hombres 25-29	23.7	59	3.5
Hombres 30 y más	34.3	67	0.4
PROFES. BAJO, TECNIC.			
Hombres 25-29	2.2	211	63.5
Hombres 30 y más	2.8	260	55.3
OFICINISTA			
Hombres 25-29	2.8	148	49.2
Hombres 30 y más	2.0	195	42.4
COMERCIANTES ALTOS			
Hombres 25-29	1.9	135	36.7
Hombres 30 y más	3.3	155	21.5
DEP. TIENDA			
Hombres 25-29	1.1	104	21.9
Hombres 30 y más	0.8	104	4.7
CONDUCT. TRANSP.			
Hombres 25-29	3.9	115	9.5
Hombres 30 y más	4.2	133	4.9
ARTESANO, OPERARIO			
Hombres 25-29	13.4	100	13.7
Hombres 30 y más	9.1	118	7.9
OBRERO.CALIF.CONST.			
Hombres 25-29	4.6	98	6.1
Hombres 30 y más	5.0	99	2.1
JORNALERO, ESTIBADOR			
Hombres 25-29	5.2	68	1.5
Hombres 30 y más	2.5	70	0.0
VENDEDOR AMBULANTE			
Hombres 25-29	1.4	103	10.9
Hombres 30 y más	1.6	77	6.1
SERV.PERS.NO-DOMES.			
Hombres 25-29	4.5	129	20.8
Hombres 30 y más	4.4	117	3.2

(Continuación)

Hombres	Porcentaje a/	Indice ingreso b/	% con 10 y + años de educ.
TRABAJADOR AGRICOLA			
Hombres 25-29	28.8	65	0.2
Hombres 30 y más	22.8	66	0.1
SERV. DOMEST.			
Hombres 25-29	-	-	-
Hombres 30 y más	0.1	57	0.0
MINEROS			
Hombres 25-29	0.1	91	0.0
Hombres 30 y más	0.2	70	0.0
SIN INFORMACION			
Hombres 25-29	-	-	-
Hombres 30 y más	0.1	-	9.1
TOTAL POBLACION OCUPADA			
Hombres 25-29	100.0		12.7
Hombres 30 y más	100.0		8.3
(MILES)			
Hombres 25-29	(213.7)		
Hombres 30 y más	(916.2)		

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Porcentaje de hombres que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población masculina ocupada en los correspondientes grupos etarios.

b/ El ingreso medio de la población ocupada total = 100. El índice de ingreso corresponde a la categoría ocupacional que contiene el porcentaje más importante de la PEA en cada ocupación.

Nota: Del total de la población de hombres de 25-29 años, 95.3% estaban ocupados en 1986 y 2.5% estaban desocupados. Del total de la población de hombres de 30 años y más, 95.3% estaban ocupados y 1.5% estaban desocupados.

Cuadro 13

GUATEMALA 1986

JERARQUIA OCUPACIONAL, MUJERES OCUPADAS DE 25-29 AÑOS, URBANAS
Y RURALES, POR INDICE DE INGRESO

Mujeres	Porcentaje a/	Indice ingreso b/
PROFESIONAL ALTO		
Urbana	3.2	327
Rural	-	-
GERENTE, DIRECTOR		
Urbana	2.3	116
Rural	1.2	97
PROPIETARIOS AGRICOLA		
Urbana	-	-
Rural	6.5	38
PROFES. BAJO, TECNIC.		
Urbana	13.1	210
Rural	3.8	228
OFICINISTA		
Urbana	9.1	125
Rural	3.2	-
COMERCIANTES ALTOS		
Urbana	8.1	73
Rural	19.0	53
DEP. TIENDA		
Urbana	4.9	112
Rural	6.3	58
CONDUCT. TRANSP.		
Urbana	-	-
Rural	-	-
ARTESANO, OPERARIO		
Urbana	26.2	94
Rural	27.4	51
OBRERO.CALIF.CONST.		
Urbana	-	-
Rural	-	-
JORNALERO, ESTIBADOR		
Urbana	-	-
Rural	-	-
VENDEDOR AMBULANTE		
Urbana	4.0	72
Rural	1.7	88
SERV.PERS.NO-DOMES.		
Urbana	7.9	94
Rural	1.7	88

(Continuación)

Mujeres	Porcentaje <u>a/</u>	Indice ingreso <u>b/</u>
TRABAJADOR AGRICOLA		
Urbana	0.7	35
Rural	3.6	33
SERV. DOMEST.		
Urbana	20.2	83
Rural	25.5	40
SIN INFORMACION		
Urbana	0.2	-
Rural	-	-
TOTAL POBLACION OCUPADA		
Urbana	100.0	
Rural	100.0	
(MILES)		
Urbana	(47.7)	
Rural	(25.3)	

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Porcentaje de mujeres de 25-29 años que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población femenina ocupada de 25-29 años en las áreas correspondientes.

b/ El ingreso medio de la población ocupada total = 100. El índice de ingreso corresponde a la categoría ocupacional que contiene el porcentaje más importante de la PEA en cada ocupación.

Cuadro 14

GUATEMALA 1986

JERARQUIA OCUPACIONAL, HOMBRES OCUPADOS DE 25-29 AÑOS, URBANOS
Y RURALES, POR INDICE DE INGRESO

Hombres	Porcentaje a/	Indice ingreso b/
PROFESIONAL ALTO		
Urbana	8.6	241
Rural	0.4	108
GERENTE, DIRECTOR		
Urbana	6.0	314
Rural	1.1	90
PROPIETARIOS AGRICOLA		
Urbana	8.9	126
Rural	32.2	51
PROFES. BAJO, TECNIC.		
Urbana	5.1	230
Rural	0.6	142
OFICINISTA		
Urbana	5.4	176
Rural	1.2	111
COMERCIANTES ALTOS		
Urbana	3.6	107
Rural	0.9	170
DEP. TIENDA		
Urbana	1.9	130
Rural	0.6	63
CONDUCT. TRANSP.		
Urbana	5.8	114
Rural	2.8	115
ARTESANO, OPERARIO		
Urbana	20.4	110
Rural	9.4	87
OBRERO.CALIF.CONST.		
Urbana	5.7	105
Rural	3.9	94
JORNALERO, ESTIBADOR		
Urbana	6.7	70
Rural	4.4	66
VENDEDOR AMBULANTE		
Urbana	1.5	106
Rural	1.4	101
SERV.PERS.NO-DOMES.		
Urbana	9.1	119
Rural	1.9	167

(Continuación)

Hombres	Porcentaje a/	Indice ingreso b/
TRABAJADOR AGRICOLA		
Urbana	11.0	55
Rural	39.2	66
SERV. DOMEST.		
Urbana	-	-
Rural	-	-
MINEROS		
Urbana	0.3	-
Rural	-	-
TOTAL		
Urbana	100.0	
Rural	100.0	
(MILES)		
Urbana	(78.3)	
Rural	(135.4)	

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Porcentaje de hombres de 25-29 años que desempeñan determinadas ocupaciones respecto al total de la población masculina ocupada de 25-29 años en las áreas correspondientes.

b/ El ingreso medio de la población ocupada total = 100. El índice de ingreso corresponde a la categoría ocupacional que contiene el porcentaje más importante de la PEA en cada ocupación.

Cuadro 1
VENEZUELA 1986

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS OCUPADA, DESOCUPADA E INACTIVA POR GRUPOS DE EDAD
Y SEXO SEGUN ZONA DE RESIDENCIA

Grupos edad/sexo	URBANO			RURAL		
	(Miles)	T	Ocup. Desocup.Inactivo	(Miles)	T	Ocup.Desocup.Inact.
15-19						
H	(797.9)	100.0	27.6 11.2 61.2	(209.0)	100.0	62.8 6.7 30.6
M	(815.9)	100.0	11.8 3.4 84.8	(177.4)	100.0	6.8 1.1 92.1
20-24						
H	(660.2)	100.0	65.6 14.4 20.0	(156.1)	100.0	84.2 8.6 7.2
M	(739.1)	100.0	31.8 6.8 61.4	(135.9)	100.0	17.0 3.1 79.9
25-29						
H	(544.0)	100.0	82.0 11.8 6.2	(118.7)	100.0	89.2 7.9 2.9
M	(634.1)	100.0	42.0 5.1 53.0	(112.1)	100.0	19.5 1.7 78.8
Total						
H	(4 247.3)	100.0	69.8 9.3 20.9	(1 045.4)	100.0	83.9 5.0 11.0
M	(4 696.8)	100.0	31.6 3.3 65.2	(935.6)	100.0	17.4 1.2 81.4

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 2
VENEZUELA 1986

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR CONDICION DE ACTIVIDAD E INACTIVIDAD, GRUPOS DE EDAD, SEXO Y ZONA

Grupos edad/sexo	(Miles)	T	URBANO			Otros	(Miles)	T	RURAL			Quehac. domés.	Est.	Otros
			Activos	Est.	Quehac. domés.				Activos	Est.	Quehac. domés.			
15-19														
H	(797.9)	100	38.8	49.8	0.1	11.3	(209.0)	100	69.4	23.2	0.1	7.3		
M	(815.9)	100	15.2	49.5	33.4	1.9	(177.4)	100	7.9	32.8	58.1	1.2		
20-24														
H	(660.2)	100	80.0	15.0	0.1	4.9	(156.1)	100	92.8	2.7	0.2	4.2		
M	(739.1)	100	38.6	16.7	43.9	0.9	(135.9)	100	20.1	5.7	73.6	0.5		
25-29														
H	(544.0)	100	93.8	4.1	0.0	2.1	(118.7)	100	97.1	0.3	0.0	2.6		
M	(634.1)	100	47.0	4.4	47.7	0.9	(112.1)	100	21.2	1.0	77.3	0.5		
Total														
H	(4 247.3)	100	79.1	12.3	0.1	8.5	(1 045.4)	100	89.0	5.1	0.1	5.8		
M	(4 696.8)	100	34.8	12.0	51.1	2.0	(935.6)	100	18.6	7.2	72.2	2.0		

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 3

VENEZUELA 1986

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO SEGUN
ZONA DE RESIDENCIA Y AÑOS DE ESTUDIOS APROBADOS

URBANO										RURAL						
Grupos																
edad/ sexo	(Miles)	T	0-3	4-6	7-9	10-12	13 y+	Ign.	(Miles)	T	0-3	4-6	7-9	10-12	13 y+	Ign.
15-19																
H	(797.9)	100	6.7	29.5	42.6	18.5	2.5	0.4	(209.0)	100	25.5	47.7	21.4	4.9	0.0	0.5
M	(815.9)	100	4.0	24.2	44.5	24.1	2.8	0.2	(177.4)	100	16.2	42.9	29.8	10.2	0.5	0.3
20-24																
H	(660.2)	100	6.2	27.1	29.7	22.0	14.4	0.5	(156.1)	100	27.6	46.4	14.9	8.4	1.9	1.1
M	(739.1)	100	5.3	24.2	28.7	24.8	16.3	0.4	(135.9)	100	21.9	42.3	19.3	12.2	3.4	0.9
25-29																
H	(544.0)	100	6.9	29.5	27.1	20.9	14.9	0.5	(118.7)	100	31.0	45.3	14.2	5.6	1.1	2.6
M	(634.1)	100	6.9	28.7	26.2	20.7	17.1	0.4	(112.1)	100	36.2	39.5	12.6	7.9	2.1	1.8

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 4

VENEZUELA 1986

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO SEGUN
ZONA DE RESIDENCIA, ASISTENCIA ESCOLAR Y CONDICION DE
ACTIVIDAD

		URBANO				RURAL						
	(Miles)	T	Asiste inactivo	Asiste activo	No as. activo	No asist. inactivo	(Miles)	T	Asiste inactivo	Asiste activo	No as. activo	No as. inactivo
15-19												
H	(797.9)	100	49.8	5.9	33.0	11.4	(209.0)	100	23.6	4.9	64.6	7.0
M	(815.9)	100	54.3	2.6	12.5	30.5	(177.4)	100	36.0	0.8	7.2	56.0
20-24												
H	(660.2)	100	14.9	7.8	72.2	5.1	(156.1)	100	3.0	1.7	91.2	4.2
M	(739.1)	100	19.3	6.3	32.2	42.1	(135.9)	100	6.7	1.2	18.8	73.3
25-29												
H	(544.0)	100	4.1	5.5	88.3	2.1	(118.7)	100	0.3	0.9	96.2	2.5
M	(634.1)	100	6.2	5.2	41.9	46.7	(112.1)	100	1.3	0.7	20.5	77.5
Total												
H	(4 247.7)	100	12.3	3.7	75.4	8.6	(1 045.4)	100	5.2	1.4	87.5	5.8
M	(4 696.8)	100	13.7	2.7	32.2	51.5	(935.6)	100	8.1	0.5	18.0	73.3

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

Cuadro 6

VENEZUELA 1986

POBLACION OCUPADA DE 15 AÑOS Y MAS POR EDAD SEGUN
SECTORES DE OCUPACION

	No agricola						Agricola	
	Formal			Informal				
	Total (Miles)	Trab. emp. estatal	Trab.y Pat. emp.>5 pers a/	Trab.y Pat. emp.<5 pers	TCP y FNR no profes.	Serv. domést.	TCP y FNR	Resto agric.
15-19	100.0 (454.0)	3.1	31.4	19.6	10.1	6.9	16.6	12.1
20-24	100.0 (815.4)	12.7	46.8	13.8	9.6	3.3	6.5	7.3
25-29	100.0 (834.8)	21.7	41.6	11.4	13.2	1.7	4.3	6.1
Total	100.0 (5 442.3)	19.5	34.2	12.1	17.6	2.1	7.8	6.9
Miles	(5 442.1)	(1 060.4)	(1 854.7)	(656.0)	(957.1)	(113.5)	(425.3)	(375.1)

Fuente: CEPAL, en base a datos de encuestas de hogares.

a/ Incluye a TCP profesionales.